

noticiario turístico

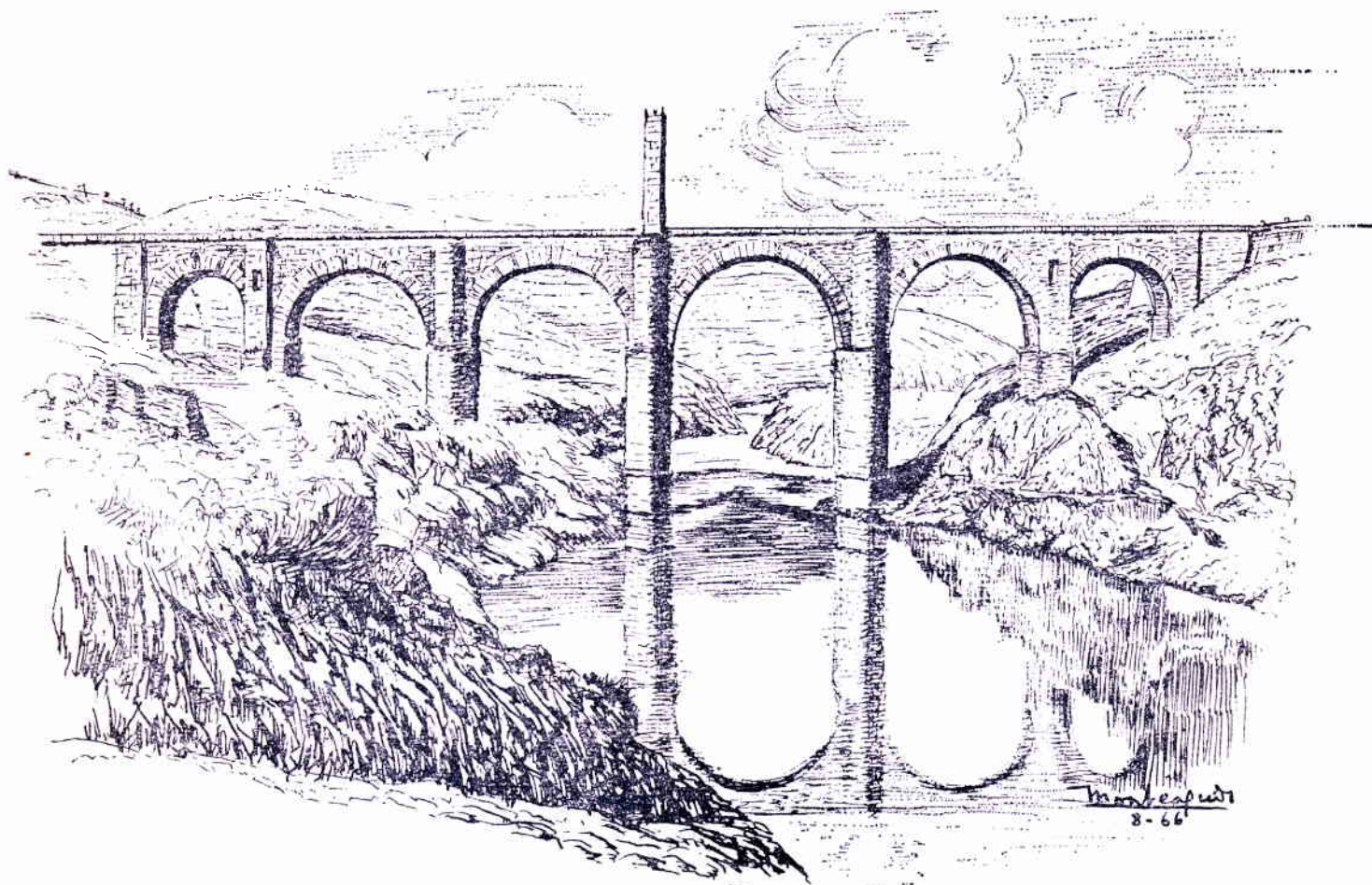
DIRECCION
GENERAL
DE
PROMOCION
DEL
TURISMO



AVENIDA DEL GENERALISIMO, 39
M A D R I D

SUPLEMENTO N.º 193 - 1966

«RESTOS ROMANOS EN ESPAÑA DE INTERES TURISTICO»



SUMARIO

	<i>Páginas</i>
<i>Introducción histórico-cultural</i>	3
<i>Ciudades</i>	5
<i>Calzadas</i>	7
<i>Puentes</i>	8
<i>Puertos</i>	13
<i>Faros</i>	13
<i>Campamentos</i>	13
<i>Murallas</i>	13
<i>Acueductos</i>	18
<i>Construcciones públicas urbanas. Foros</i>	21
<i>Templos</i>	21
<i>Teatros</i>	22
<i>Anfiteatros</i>	24
<i>Circos</i>	25
<i>Termas</i>	25
<i>Arcos honoríficos</i>	27
<i>Villas romanas</i>	29
<i>Monumentos funerarios y necrópolis</i>	35
<i>Minería aurífera, Las Médulas</i>	41
<i>Explotación y poblados mineros de Barbantes</i>	44
<i>Otras explotaciones auríferas</i>	45
<i>Índice geográfico</i>	47

«MONUMENTOS ROMANOS EN ESPAÑA» ⁽¹⁾

INTRODUCCION HISTORICO-CULTURAL.—Habiendo sido Hispania la provincia que con más tiempo e intensidad se benefició de la romanización —desde el comienzo de la conquista, en el 218 a C., hasta la invasión de suevos, vándalos y alanos, en el 411 d. C.—, es lógico que conserve monumentos arquitectónicos de primera categoría por su grandiosidad y originalidad. Además de estos monumentos de fama universal, se conservan otros muchos, muchísimos, no menos originales, y, además, valorados con frecuencia por el ambiente evocador y pintoresco en que se encuentran; de tal forma, que son no sólo altamente interesantes para el estudioso, sino románticamente atractivos para el turista.

Esta enorme cantidad y variedad de restos romanos en España, pálido reflejo, sin embargo, de la infinita cupiditas aedificandi de Roma, de que hablaba Lactancio, hace que el presente Suplemento no pueda ni siquiera intentar su enumeración exhaustiva. El viajero curioso, el turista cultivado pueden tener la completa seguridad de que muchas ciudades, pueblos y aldeas de España les ofrecerán como gratísima sorpresa la posibilidad de “descubrir” alguna evocadora ruina romana en el rincón más pintoresco y olvidado.

Los romanos, desde aquel agosto del 218 antes de Cristo, en que, respondiendo al ataque directo de Aníbal, pusieron pie en Hispania, tuvieron necesidad de establecer campamentos y construir calzadas para mover sus tropas y abastecimientos. Campamentos y calzadas eran los centros nerviosos y nervios de aquel cuerpo en continua tensión que fue el Imperio Romano. Pero los romanos, buenos psicólogos, no descuidaron en su penetración —al lado del imponente poder de su ejército y de una adminis-

tración flexible y perfecta— el factor propagandístico y la captación de masas; así se explica la grandiosidad de sus foros, templos, teatros, circos, etc., que tanto elevaban el prestigio romano. Aún hoy, el contraste entre la espléndida floración de monumentos todavía conservados y la falta casi absoluta de acontecimientos históricos importantes en aquellos cuatro siglos de Pax Romana del Imperio, parece querernos confirmar, una vez más, que los pueblos felices carecen de historia.

Pero el complejísimo fenómeno cultural, social, económico y político-administrativo que implica la romanización no lo experimentaron todas las tribus de la Península ni al mismo tiempo ni con la misma intensidad. En general, el Sur, el Levante y las costas se romanizaron antes que el interior y el Norte. La romanización, excepto algunos núcleos urbanos raros y más bien tardíos, fue escasa al norte del Duero. Algunas regiones montañosas, como la vasca, quedaron incluso sin romanizar, por lo que hasta hoy conservan su raza, lengua y, hasta hace pocos decenios, abundantes restos de su cultura prehistórica, con rasgos lingüísticos retrotraíbles al neolítico (nombres vascos de instrumentos compuestos de aiz, “piedra”; aizkora, “hacha”; acaso con el latín, secure; aizto, “cuchillo”). En cambio del Sur, y en menor medida, de las regiones emeritense y tarraconense, proceden o son casi exclusivos los bronceos jurídicos hispánicos, la máxima densidad de las vías del Itinerario Antonino, las más viejas necrópolis, numerosas explotaciones mineras e industriales, gran abundancia y riqueza de objetos de uso diario, las más delicadas o grandiosas obras de arte.

(1) Véase al final índice geográfico.

Los principales introductores de la romanización fueron los magistrados, soldados, marinos, mercaderes, empresarios, exiliados y artistas romanos o griegos romanizados. "Se empezó a gustar de las letras y del arte de Roma. Y poco a poco, una espesa trama de hilillos sutiles, conductores de ideas, formas artísticas, hábitos, modas, normas jurídicas, etc., fue cubriendo la piel de toro de España." (C. Sánchez Albornoz, "Panorama general de la romanización de España". Univ. de Buenos Aires, 1, 1956, 7.)

La organización de la enseñanza es probablemente el fenómeno que con más precisión señala la intensidad de la romanización. La rápida incorporación de la Bética a la vida romana exigió, sin duda, además de un terreno preparado por las colonizaciones griega y púnica, importantes instituciones docentes. Ya hacia el 90 a. C. era grammaticus (catedrático de Instituto) Asklepiades de Myrleia (Bitinia, S. de Constantinopla), y cuando Q. Metelo Pio, Procónsul de la Hispania Ulterior, visitó Córdoba en 79 a. C., ya versificaban el latín algunos indígenas. César, cuando estuvo en Córdoba, se entendió con los senadores indígenas perfectamente en latín.

Un gaditano enamorado de las Décadas de Tito Livio fue a verlo a Roma; otro español se trasladó sólo para conocer a Plinio el Viejo, autor de la Historia Naturalis; son estos verdaderos y remotos antecedentes del hombre intelectualmente inquieto, del turista culto. No puede, pues, causar asombro que en la Bética nacieran en los albores del Imperio figuras como Julio Higino (Bibliotecario de Augusto en el Palatino y amigo de Ovidio), los dos Sénecas, Lucano, Mela y Columela, que llenan con sus nombres un siglo entero de literatura latina. Pero no sólo la Bética, sino también la Lusitania, la Celtiberia, la Vasconia dieron grandes figuras en ese mismo siglo I: el retórico Quintiliano, nacido en Calagurris (Calahorra); el poeta Marcial, de Bilibilis (cerca de Calatayud), que tan bien conocía todos los rincones —claros y oscuros— del alma humana, y tan inspirado en la lírica más sutil como en la más demolidora sátira; el filósofo Daciano, ameritense; el jurisconsulto Liciniano; el magistrado del Supremo, Materno (municipi, Materne, tuo veterique sodali, Callaicum mandas si quid ad Oceanum... "Materno, si quieres encargar algo a tu viejo amigo y paisano, para el Océano Caláico..."), le pregunta el poeta Marcial en el inspiradísimo epigrama X 37, preñado de contenido poético y afectivo, que por encomiar de la manera más fina y expresiva la calidad y cantidad de la caza, de la pesca y, sobre todo, los sabrosísimos mariscos gallegos, hoy internacionalmente famosos y exportados a Arcachon, constituyen la primera propaganda turístico-gastronómica de toda Europa, si no de todo el mundo).

Sertorio —según comunica Plutarco— fundó en Osca (Huesca) un colegio para los hijos de los nobles vascones. La tabla de bronce de Vipasca (Aljustrel, Beja), de la época de Adriano, una de las primeras leyes de minas, garantiza la exención de contribuciones (impuestas por el administrador de las minas de cobre) a

los maestros de primera enseñanza, durante los siglos I y II: Ludi magistrados a proc (uratore) metallorum immunes es[se concessum est]. (A. d'Ors, *EpigJuridEspRom* 103.)

Es muy ilustrativo observar que el concepto "moderno" de Kindergarten ya estaba implicado en el nombre de ludus ("juego" y "primera enseñanza"). Varias lápidas de la Bética y Tarraconense también citan a estos magistri. La existencia de una Primera Enseñanza organizada ya en el siglo I d. C. está comprobada también por varias inscripciones de la Bética y la Tarraconense que citan ludi magistri o paedagogi. Otras citan grammatici (catedráticos de instituto), por ejemplo en Saguntum, Tritium Magallum (Tricio, Nájera) y Corduba, e incluso en la apartada y poco romanizada Asturica Augusta (Astorga) (Dr. Michael Koch).

De rhetores u oratores que hoy equivaldrían a profesores de las Facultades de Letras y Derecho, también hay abundantes noticias, como las inscripciones de Gades y Ameixoeira (Lisboa), y aunque muchos hispanos mandaban a sus hijos a Roma —por ejemplo Séneca— para que cursaran los estudios superiores, la gran cantidad de personajes de profunda formación desde la época de Augusto hace pensar en una importante escuela de Retórica, por lo menos, en la Bética. Así se explicaría la enorme floración de gentes ilustres en el siglo I d. C.: los oradores M. Porcio Latro y Junio Gallio, ambos probablemente de Córdoba, los dos Clodios Turi, el geógrafo Pomponio Mela, de Tingintera (Algeciras), los tres hijos de Séneca el Viejo, el historiador Fabio Rústico, de la Bética; el escritor Turranio Gracilis, probablemente de Gades, de donde también son el tratadista de Agricultura Columella y su pariente el pitagórico Junio Moderato, así como el poeta Canio Rufo, un amigo de Marcial. De regiones más norteñas, y por tanto menos romanizadas, proceden oradores y literatos como Quintiliano, de Calagurris (Calahorra, nombre vascón), y Marcial, de Bilibilis (cerro de Bámbola, cerca de Calatayud), quien en su pigrama IX 73, 7, nos informa de la perfecta estructuración de la enseñanza, en tres estadios como hoy, al referirnos con cierto desprecio a la formación que recibiera antes de salir de Hispania, acaso en la misma Bilibilis: At me litterulas stulti docuere parentes; / Quid cum grammaticis rhetoribusque mihi? / Frange leves calamos et scinde, Thalia, libellos.

Los romanos utilizaron en Hispania, como en el resto del Imperio, las técnicas constructivas procedentes de los etruscos (arco, bóveda, cúpula) y la del tercer Helenismo, 150-30 antes de Cristo, para muchos elementos estructurales de la arquitectura arquitrabada y, sobre todo, decorativos. El poder unificador del Imperio Romano se refleja muy especialmente en la arquitectura; sin embargo, existen ciertas características principales comunes a España y África. La mayor parte de los grandes monumentos —que naturalmente ocupan las zonas más romanizadas del Mediodía y Levante— fueron construidos por Augusto y por los emperadores de origen español, especialmente Trajano y Adriano.

CIUDADES.—En la fundación de ciudades, ceremonia religiosa, el augur trazaba con su vara una cruz de brazos orientados dentro de un rectángulo, *templum*, que había de ser el centro de la ciudad. Los brazos de la cruz, prolongados, habrían de señalar las dos calles principales: *kardo*, de Norte a Sur, y *decumanus*, la larga, de Este a Oeste. Seguidamente, con una yunta de bueyes y utilizando una reja de bronce, abría un surco en el terreno, para señalar el amplio cerco urbano, en líneas paralelas a las del rectángulo central. Esta ceremonia aparece representada en el tipo del reverso de las monedas autónomas de *Caesar Augusta* (Zaragoza), *Calagurris* (Calahorra), *Emerita Augusta* (Mérida), etcétera. Las irregularidades del terreno y las ampliaciones modificaron muchas veces las plantas, y las destrucciones a lo largo de casi dos milenios hacen difíciles de reconocer el trazado urbanístico primitivo.

TARRAGONA (*Colonia Julia Victrix Triumphalis Tarraco*), capital de la extensa provincia levantina y septentrional, con gran puer to y población importante (unos 30.000 habitantes en el siglo II), muestra aún hoy en su calle Mayor la vía *Triumphalis* o *decumana* y, perpendicularmente, el *kardo* con los restos del Foro y del palacio de Augusto. Estaba establecida en tres terrazas: en la superior o Acrópolis, estuvieron los templos de Augusto y de Júpiter Ammón, donde hoy está la catedral; en la media, el foro; en la inferior, el circo, y al pie de la colina el anfiteatro. Augusto, enfermo a causa de la tensión producida por las guerras Cántabras, residió en Tarraco en los años 27 y 26 antes de Cristo.

MÉRIDA (*Emerita Augusta*), capital de Lusitania, la "Roma de España", ciudad donde mejor se aprecia la grandeza y la topografía romanas, tiene planta hipodámica (de retícula ortogonal). Las inscripciones atestiguan una población cosmopolita de romanos, griegos, orientales e indígenas. La vía *kardo* iba desde el arco llamado de Trajano, en dirección Sur; la *decumana*, de 350 metros desde la Puerta de la Villa, por la calle de Santa Eulalia hasta el gran puente.

ITÁLICA (*Colonia Aelia Augusta Itálica*). Fundada el 206 antes de Cristo, y por tanto la colonia más antigua, es la ciudad que gracias a recientes excavaciones ha permitido estudiar y admirar un área perfectamente urbanizada, de trazado hipodámico. Sus manzanas son perfectamente regulares, en general rectángulos, y todas sus calles están rodeadas de pórticos sobre pilares de ladrillo. Una de las manzanas está ocupada por un gimnasio, con su palestra, gran exedra y criptopórtico, todo ello adosado a una casa con un gran atrio que lleva en su centro un estanque de forma caprichosa. (García Bellido: *ColAelAugItal.*, Madrid, 1960.)

BOLONIA (antigua *Baelo*, Cádiz), presenta aún los pórticos de ambos lados del *kardo maximus*; los pórticos tienen 2,40 metros de anchura; la calzada, cinco metros; recias columnas dóricas sostenían el entablamento. La Córdoba romana (*Colonia Patricia Corduba*), que debió de competir con Mérida, fue muy modificada en época califal. *Numancia*, situada en la vía de Astorga a Zaragoza, es el mejor ejemplo de un *oppidum*, una modesta ciudad celtibero-romana, de planta casi hipodámica, aunque de perímetro elíptico impuesto por la topografía.

BILBILIS, a seis kilómetros de Calatayud, patria del satírico Marcial, presenta un perímetro irregular y un interior escalonado. En *Termes* se han excavado el foro, las termas, la basílica y un *castellum aquae*.

IULIÓBRIGA (*Retortillo*, Reinosa). Situada en una fría altura, dominando un espléndido panorama y cerca de la charca sagrada donde nace el Ebro: *Hiberus amnis... ortus in Cantabris haut procul oppido Iuliobrica* (Plinio), es la primera gran ciudad (cerca de un kilómetro de largo) de fundación romana levantada en Cantabria entre 29 y 19 a. C., inmediatamente después de las Guerras Cántabras, y estaba unida a su puerto natural, el *Portus*

Victoriae Iuliobrigensis (Santander), por una calzada (García y Bellido, *AEArq.* 1953, 193). Entre sus construcciones destacan una gran calle pavimentada y porticada con pilastras, verdadero mirador al valle, y un conjunto ortogonal de edificios, uno de los cuales tiene un gran aljibe, probablemente un nevero, para conservar la nieve apisonada hasta el verano.

CLUNIA (Coruña del Conde, sur de Burgos). De nombre céltico. Citada ya en las guerras de Sertorio 75 a. C.). En la época de Galba (de quien tomó el epíteto de *Sulpicia*), era capital del *conventus iuridicus*, y acogió a una de las últimas colonias romanas (antes del 69). Entre sus ruinas destacan un teatro y un palacio (fig. 1), el de mayor extensión (3.630 m²) y lujo de *Hispania*, del siglo II d. C., enriquecido por una preciosa serie de mosaicos —de motivos geométricos y vegetales—, muros cubiertos de estucos o mármoles, etc. Los patios acaso eran ajardinados, a juzgar por sus numerosos pozos. El *andronitis* estaba destinado a los hombres y a la vida representativa; el *gynaeconiis*, a las mujeres y a la vida íntima (fig. 1).

Recientemente se descubrió una casa con pinturas del primer estilo pompeyano (imitando placas de mármol jaspeado) conservado *in situ* en el pequeño museo, que también acoge un gran friso, parte de una exedra y colecciones de cerámica y de numismática (Clunia acuñó moneda propia con el letrero, en letras ibéricas, *Clouniocu*, "de los de Clunia").

AMPURIAS (figs. 2 y 3) (Golfo de Rosas, Gerona). La primera colonia griega de Emporion, la *Palaiá Polis* (hoy pueblecito de San Martín de Ampurias), fundada en una isleta (hoy unida a tierra) hacia 590 a. C., fue trasladada a *Neá Polis* (después de la batalla de Alalíe, 537), cuyas excavaciones hoy presentan un aspecto helenístico y tardorrepublicano. Cerca se hallaba la ibérica *Untika*, y junto a ambas la romana *Emporiae*, fundada por César, de planta rectangular, en curso de excavación, y donde se encontró el famoso Esculapio del Museo de Barcelona. Es la única colonia griega del lejano Occidente que ha podido ser excavada en su totalidad. Livio describe el género de vida de los colonos griegos y sus relaciones, de mutua suspicacia, con los *untikeskoi*. Fue muy dañada por la invasión de los francoalemanes, c. 265 d. C., y arruinada totalmente por los árabes, c. 715.

ELCHE-ALCUDIA (Alicante; Ramos Folqués, *NotArqHisp.* 2, 1955, 107). En la finca donde apareció la famosa Dama de Elche se siguió excavando desde 1940. Se trata de la *Colonia Iulia Illici Augusta*, de cuya muralla se descubrieron en 1889 sólo dos torretas unidas por cortina de mampostería. Su anfiteatro (ejes 81 y 57 pies) se aprecia hoy en una depresión del terreno. De una casa romana se descubrió su *impluvium*, aljibe y un estanque de borde muy recortado en rectángulos y semicírculos; esta *Illici* fue destruida por las poco conocidas, pero devastadoras invasiones de los *mauri*, bereberes, en tiempos de Marco Aurelio, c. 170.

Las excavaciones pudieron distinguir los siguientes periodos: I, Ibero-púnico, 236-210, época de los Bárcidas; II, Hispano-romano, republicano y protoaugusteo, 210-1, florecimiento de *Illici* (cerámica Ibérica tipo Elche-Archena con animales impresionantes por su movimiento y expresión, *campaniense*, *sigillata*, *pilum*); III, Hispano-romano imperial (cerámica *sigillata* escasa, de pared fina de época de Claudio-Nerón; estucos con decoración de tallos y geométrica, en relieve y pintada, índice de lujo).

En una habitación al SE. del estanque y bajo una piedra cúbica apareció un importante tesoro tardorromano de seis anillos, etcétera, con dos sólidos áureos de Honorio y uno de Arcadio (408-10), probablemente escondido por un hispanorromano ante el avance visigodo. Los anillos, acaso no terminados (faltan piedras de los chatones), son los siguientes: a) aro de ancha faja pictórica compuesta por alambres perlados, sogueados y lisos, con chatón realizado sobre arcada aérea de alambre perlado y perlitas (paralelos en Beyrut, etc.; Marshall, *CatFingerRings*, London 1907, n. 771; 1446); b) aro muy aéreo de tres alambres separados por filas transversales de esferillas; su interesantísimo

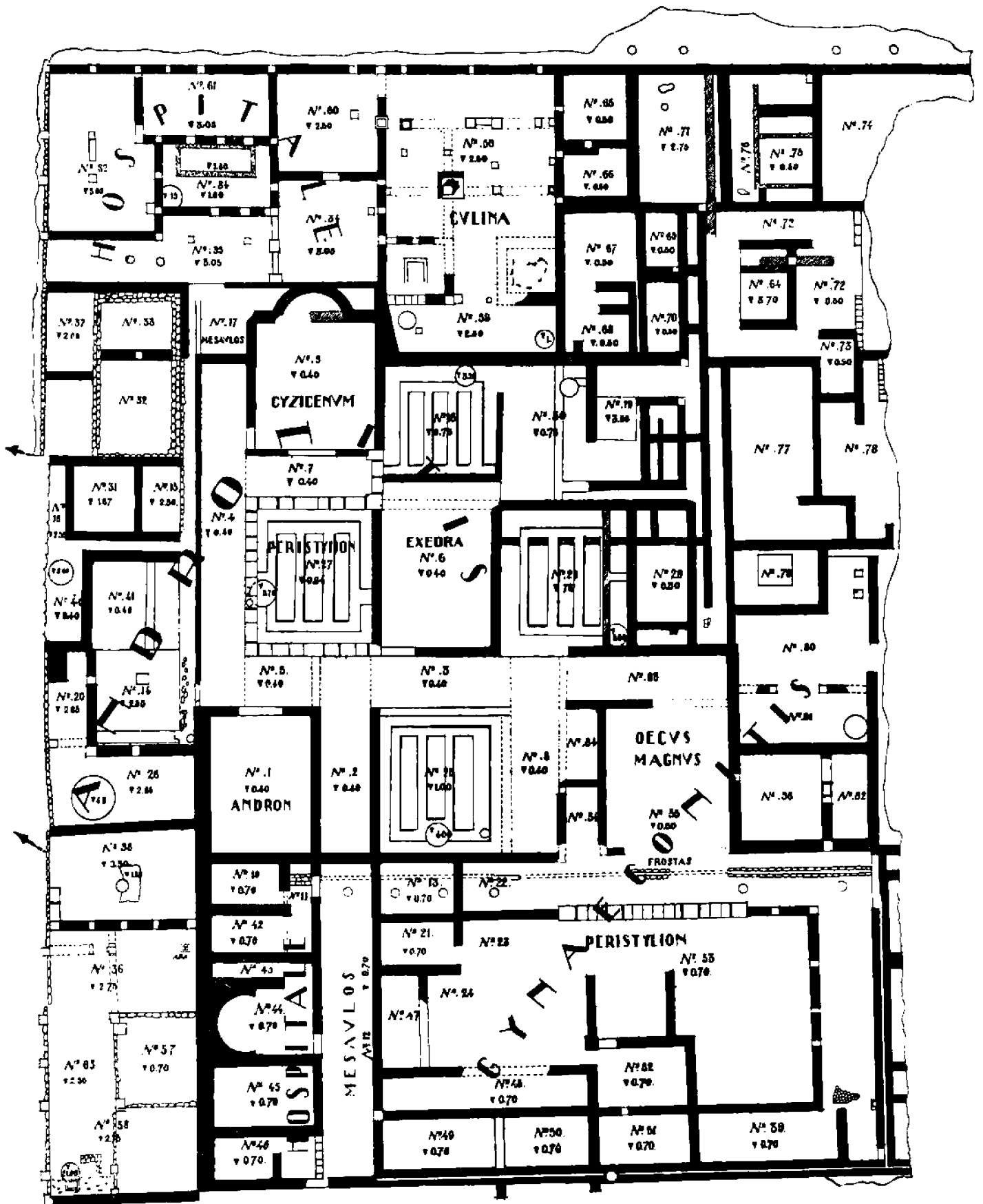


Fig. 1. Clunia (Coruña del Conde, Burgos). Planta del palacio.

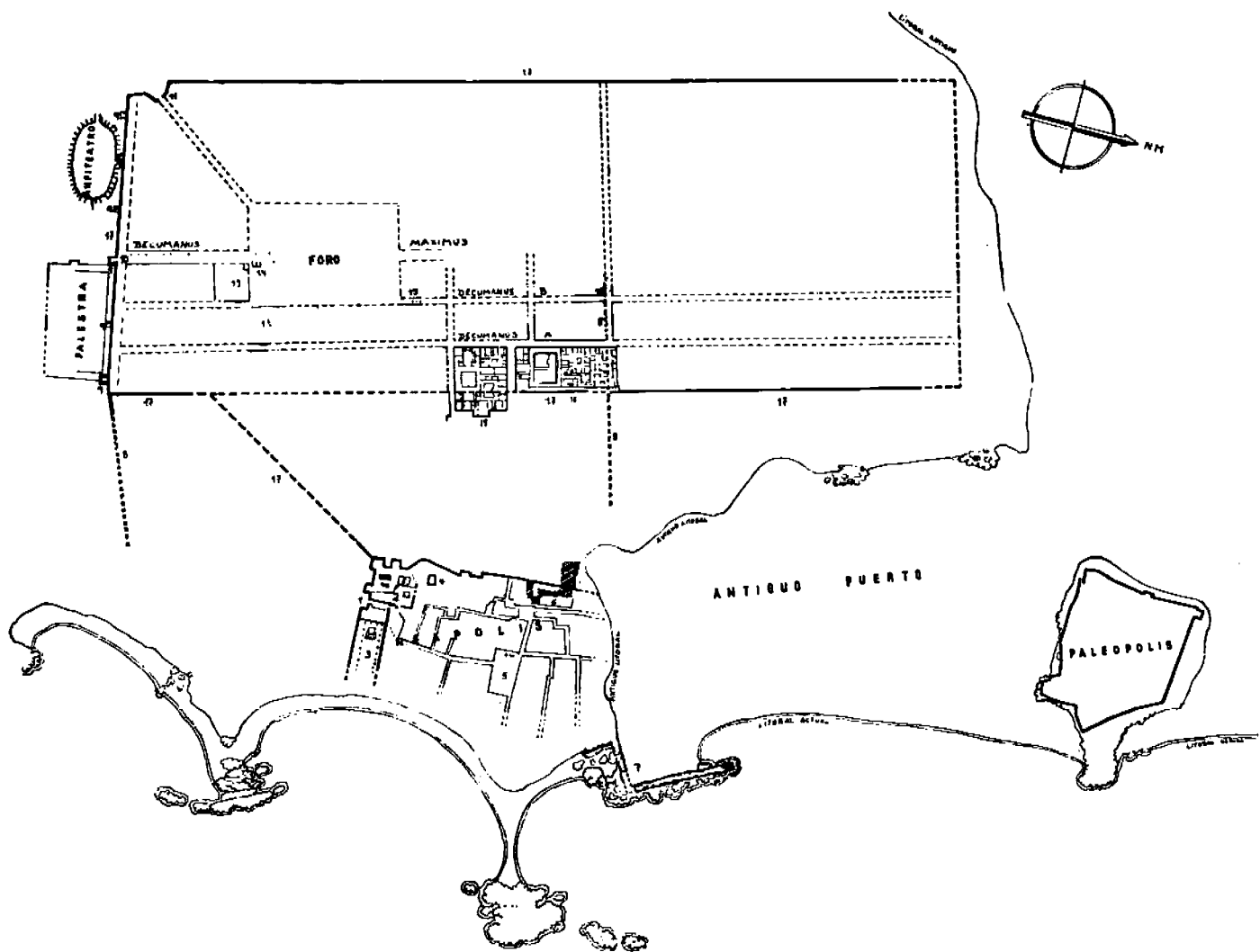


Fig. 2. Ampurias (Gerona). Palaiá Polis y Neá Pólis griegas y Emporiae romana, rectangular. (Según Martín Almagro, *ExcArqEsp.* 9, 1962.)

frente está compuesto por un par de puntiagudas zapatillas de esferillas; la retícula de alambres y esferillas es grecorromana, y frecuente en las fibulas de Augusto-Tiberio (Marshall 966, anillo del Delta del Nilo); c) aro barrocammente cubierto de espirales de filigrana y esferillas, tardorromano (Marshall 819; 863; 864-5); d) aro de alambre grueso perlado, tardorromano (Marshall 559; 571; 853); e) aro facetado, gran chatón rectangular; f) aro aéreo de alambre soldado al aire entre alambres sogueados, perlados y lisos; paralelo, tardorromano en Atenas (Marshall 552; 600; 816). El tesoro contenía también dos colgantes de oro de almendra con borde aéreo, dos cucharas de plata, un lingotito de oro (10,5 grs.), dos entalles de ágata, etc. La importancia de éste tesoro, único en su clase en España, es tan grande, tanto desde el punto de vista arqueológico como del artístico, que esperamos que un día pueda ser dignamente expuesto y públicamente admirado en un museo.

Otra sorpresa reserva la Alcudia de Elche al viajero culto: la sinagoga quizá más antigua de Europa, con espléndido mosaico que presenta unos frisos con inscripciones en griego, indicando el lugar de colocación del pueblo y autoridades: *proseuché laó* ("lugar de oración del pueblo"), *archónton ke* (por *kai*) *presbytéron* ("... de los magistrados y ancianos"); estas inscripciones son frecuentes en las sinagogas de Apulia, Cilicia, Esmirna, Chipre y Roma.

La sinagoga se puede fechar sólo por el mosaico (cuyos motivos se repiten en villas romanas de Elche), que Ibarra y Puig y Cadafalch dataron en los siglos v-vii y Schlunk en el iv (Crón CongArqSEEsp. III, Murcia, 1947, 341). El mosaico es de difícil datación porque sus elementos decorativos son de amplitudes cronológicas muy desfasadas y algunos muy persistentes; sin embargo, por la gran cantidad de paralelos, en Europa, Africa y Asia, del siglo III (incluso bastantes del último tercio del II), fechamos c. 290. El círculo relleno de siete rosas hexapétalas secantes sólo lo hemos visto en el mosaico de la villa romana de Baláca,

Hungría, datado c. 210 (Kiss, in *MosaïqueGreRom.* 303 f. 16), que, como el de Elche, también tiene trenza de cuatro cintas y nudo de Salomón. Sin embargo, el motivo del círculo de siete rosas hexapétalas, entalladas a bisel, ya es frecuente en las estelas funerarias del NE. de Palencia, más un ejemplar de Vivar del Cid (10 km, al N. de Burgos); por los hermosos caracteres epigráficos las datamos desde c. 120 (García y Bellido, *NotArqHisp.* 1956-61, 225; *HistEsp.* dirigida por Menéndez Pidal III, 2.ª edición, 515).

Este mosaico, junto con una de las mejores colecciones de escultura y cerámica ibérica, antigüedades romanas, visigodas, etcétera, las puede admirar el visitante en el museo instalado en la misma finca, y gracias a la amabilidad de su propietario, el señor Ramos Folqués.

Otras poblaciones importantes fueron: Legio VII Gemina Pia Felix (León), Caesar Augusta (Zaragoza), Lucus Augusti (Lugo), Barcino (Barcelona), Cartago Nova (Cartagena), Astigi (Ecija), Gádír (Cádiz), Compluto (Alcalá de Henares), Cauca (Coca, Segovia), Salmántica (Salamanca), Toletum (Toledo).

CALZADAS.—De gran importancia estratégica y cultural, su construcción se inició en los primeros días de la conquista; para evitar gastos de entretenimiento se emplearon materiales tan resistentes, que muchas vías continuaron en uso hasta el final de la Edad Moderna. Se hicieron largas alineaciones y curvas de amplio radio, incluso a despecho de los obstáculos topográficos y del elevado costo. Augusto construyó en España más de 2.000 kilómetros; los del Itinerario Antonino suman más de 10.000.

El Itinerario Antonino (atribuido al Emperador Caracalla, pero redactado por un anónimo hacia 280) registra las mansiones de 34 vías (fig. 4). Los cuatro vasos, exvotos de plata, de Vicarello (Toscana; reproducciones en la Academia de la Historia), llevan inscritas las del itinerario desde Gades hasta las *Aquae Apollinares*

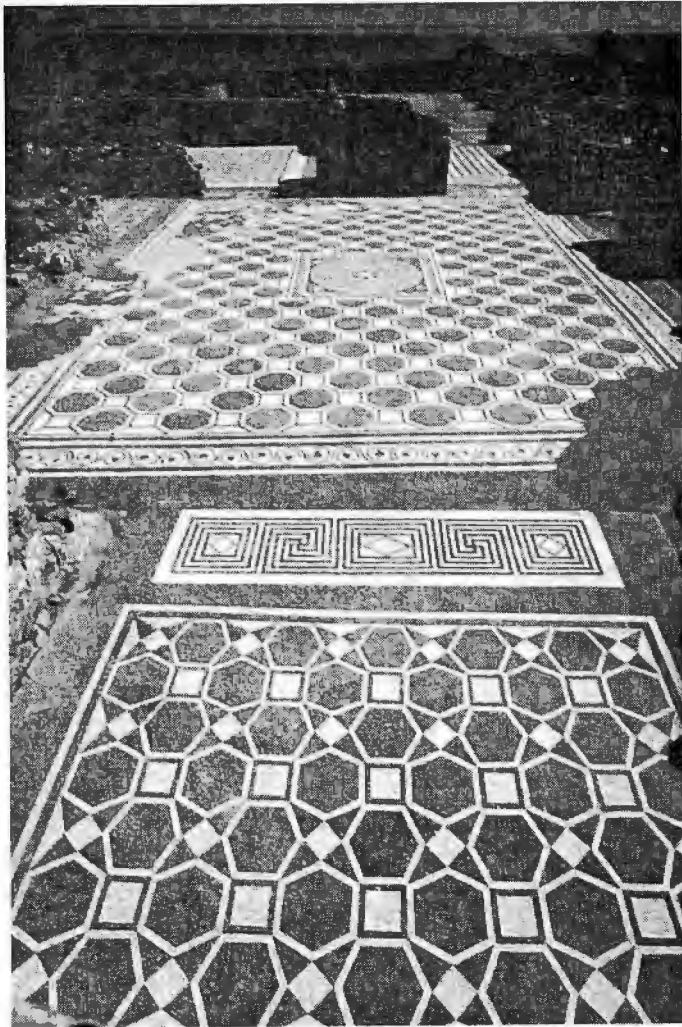


Fig. 3. Ampurias (Gerona). Mosaico de la casa romana n. 1 (NE. de Emporiae). Lo datamos c. 90 d. C. por su sencillez de dibujo —aunque ya con inicio de motivos muy diferenciados y en cajados— por su equilibrio bicromático y por sus paralelos en Avenches (Gonzenbach, *RömMosSchweiz* 73, R 64), Tréveris (Parlasca, *RömMosDeuts*, 8 T. 15, 3) y Antioquía (Levi, *Antioch-Mos. II pl. III b*; anterior al terremoto de 115). Obsérvese que la unidad estructural del mosaico primero (florón de cuatro hexágonos con cuatro estrellas encajadas) es un desarrollo de la retícula de octógonos y cuadrados del mosaico del fondo.

(hoy Baños de Vicarello). Además, los museos guardan bastantes columnas miliares que indicaban las millas (M. P., *millia passuum*), y el caminante actual aún puede recorrer por las calzadas largas distancias.

Son importantes las tres vías entre Mérida y Toledo, la del valle del Duero, la de Zaragoza a Mérida, que pasaba por Medinaceli, Alcalá de Henares, y en Toledo bifurcaba (el ramal N. pasaba por Talavera) para reunirse ya cerca de Mérida. Los peregrinos a Santiago, en el Medievo, utilizaban la que pasaba por Pamplona, Burgos, León y Lugo, y el Cid utilizó la de Uxama (Osma) a Termes. La Vía de la Plata (que el pueblo relacionó con el metal, que por allá no existe, pero que primitivamente significaba "llana"), iba de Mérida a Astorga, por Cáceres, Salamanca y Zamora. La *Vía Hercúlea* (porque se creía que era la seguida por Hércules para robar los toros de Gerión), que costaba desde Ampurias y Barcelona hasta Elche y Cartagena, es de origen cartaginés, y se reparó ya antes del 120 antes de Cristo; tenía gran importancia estratégica y comercial, y por ella vino César en diecisiete días desde Roma para batir en *Munda* (Montilla) a los hijos de Pompeyo; posteriormente fue prolongada hasta *Hispalis* (Sevilla) y *Gades* (Cádiz).

Para otras vías del Duero véase pág. 17.

PUNTES.—Durante la conquista serían de madera o sobre barcas, como aparecen en la Columna Trajana; luego voltearon arcos de medio punto sobre robustos pilares, logrando un tipo tan perfecto que sólo la revolución técnica actual logró superar.

A bifurcaciones de la *Vía Hercúlea* pertenecen los puentes reconstruidos de *Manresa*, sobre el Cardoner; de *Martorell*, sobre el Llobregat, con un arco honorífico a su entrada (como en el de St. Chamas, en el Salobre), y el más importante de *Lérida* sobre el Segre, mencionado por Lucano.

El puente romano de *Luco de Jiloca* (fig. 5) ("Teruel", 1962, 179) sobre el Navarre, es de tres arcos desiguales, mayor el central, de 11 metros (ó 16) de luz, pero la altura fue algo mayor que los seis metros actuales, resultado de la intensa colmatación; los aliviaderos miden dos metros de ancho. Ha sido más descarnado por el hombre que por el tiempo, pues le faltan las hiladas superiores, falta que debió de acentuar su aspecto medieval de lomo de asno (a dos vertientes longitudinales). El aparejo maravilla por su talla y ajuste perfectos, con abundantes tizones que se introducían en el relleno de hormigón, durísimo por su componente de silicato cálcico. El que el arco lateral derecho sea mayor que el izquierdo prueba hasta qué punto los ingenieros romanos (de carácter en un principio sagrado, como lo prueba la denominación *pontifex* "el que hace puentes") afinaban los cálculos de dinámica hidráulica, no importándoles sacrificar la estética a la funcionalidad. Sin embargo, la impresión es de sobriedad, fuerza y elegancia. En una inscripción, no interpretada y ya perdida, creemos leer que el puente fue reparado en 1572. La estructura y el aparejo son muy parecidos a los del Pont-Julien, augusteo, a ocho kilómetros más abajo del Apt (*Apta Iulia*, Vaucluse; también en lomo de asno, modificación posterior; RSLig. 1962, 139), por tanto, también el de Luco sería de la época de Augusto. Está situado en la vía de *Caesar Augusta*; a Cástulo (Cazlona, Jaén), por las sierras de Albarracín y Cuenca; hoy, junto a la carretera de Zaragoza a Teruel. La vía continuaba Jiloca arriba hasta Calamocha (*¿Albónica? del Itinerario Antonino*), donde bifurcaba la vía que remontando el Jiloca iba a Teruel y Valencia, y la que hacia el Oeste pasaba por Molina de Aragón (*¿Valeponga? del Itinerario*) y se dirigía a Cástulo.

En *Calamocha* esta vía tiene otro puente, también de excelente aparejo, pero de un solo arco (luz, 6 metros; altura, 4,60; ancho, 2,90) apoyado en pilastras de refuerzo oblicuo.

Los principales puentes están en la antigua Lusitania. El más largo de Hispania, y acaso del Imperio Romano, probablemente del tiempo de Augusto, es el de *Mérida* (fig. 6), sobre el Guadiana, de 792 metros, con 60 ojos y aliviaderos intermedios sobre las pilas para evitar la presión de la corriente en las crecidas y animar con negros huecos el ritmo estructural. Fue repetidamente restaurado, sobre todo en el extremo opuesto a la ciudad. En una isla, antiguo emporio, presenta un gran "descendedero", también romano, y otro menor. En la misma *Vía de la Plata* (de Vía Plata-plana; de Huelva a Astorga), a la salida de Mérida, está el que salva el riachuelo *Albarregas*, de aspecto macizo, de cuatro arcos y —en previsión de avenidas— otros dos pequeños. Más al norte, pasando Cáceres, se hallan los importantes restos de los 18 arcos del puente de *Alconétar*, sobre el Tajo, de atrevidos arcos escarzanos, únicos —con los del puente de *Matapozuelos*— en todo el Imperio Romano, por lo que muy probablemente proceden de la restauración, como lo demuestran los enjarjes y el dovelaje estrecho. Desde la monografía del ingeniero Prieto Vives (1925), se dice que recuerda el que Apolodoro de Damasco tendió sobre el Danubio para la campaña de Trajano, de arcos de madera sobre pilares de piedra; por lo que el de Alconétar pudiera ser también de la época de Trajano; fue restaurado por San Fernando, y hoy está sentenciado a ser cubierto por las aguas de una gran presa.

Algo más al norte está aún en uso el puente de cuatro arcos del despoblado de *Cáparra*, sobre el río Ambroz. Notable es el de *Salamanca*, sobre el Tormes, con 15 arcos de excelente fábrica, con pilastras adosadas (antecedentes de las bandas lombardas) de finalidad estética y funcional.

El puente de *Alcántara* (fig. 7), de fama universal, es el más perfecto de todo el Imperio Romano; está situado en la vía secundaria de Norba (Cáceres) a *Conímbriga*. Como el Partenón para la cultura griega, él sólo bastaría para evidenciar la serena grandiosidad con que el Imperio Romano concebía las obras aun esencialmente funcionales. Destaca este puente por su genial sencillez, valentía, robusta esbeltez y maravilloso estado de conservación, en un paisaje desnudo, monocromo y silencioso, verdadero "suspense" y colaboración de la madre Naturaleza para que el hombre pudiera gustar plenamente, sin distracción, toda la magnificencia de aquella estructura. El Tajo, también inteligente y sensible, acentúa con su espejo el grandioso ímpetu ascensional de los dos arcos centrales. Solamente seis arcos salvan los 194 metros de longitud; la altura desde el asiento de la pila central mide 48 metros; enorme, pero no excesiva, si se tiene en cuenta que en las grandes avenidas el agua cubre el arranque de los arcos. Los dos centrales tienen 28,60 y 27,34 metros de luz, desigualdad motivada por corresponder el más ancho al mayor caudal de agua. El predominio de vanos sobre macizos es mu-



Fig. 4. Vías romanas de las tres provincias hispánicas: Tarraconense, Bética y Lusitania. (Según HistEsp. dirigida por Menéndez Pidal II 569.)

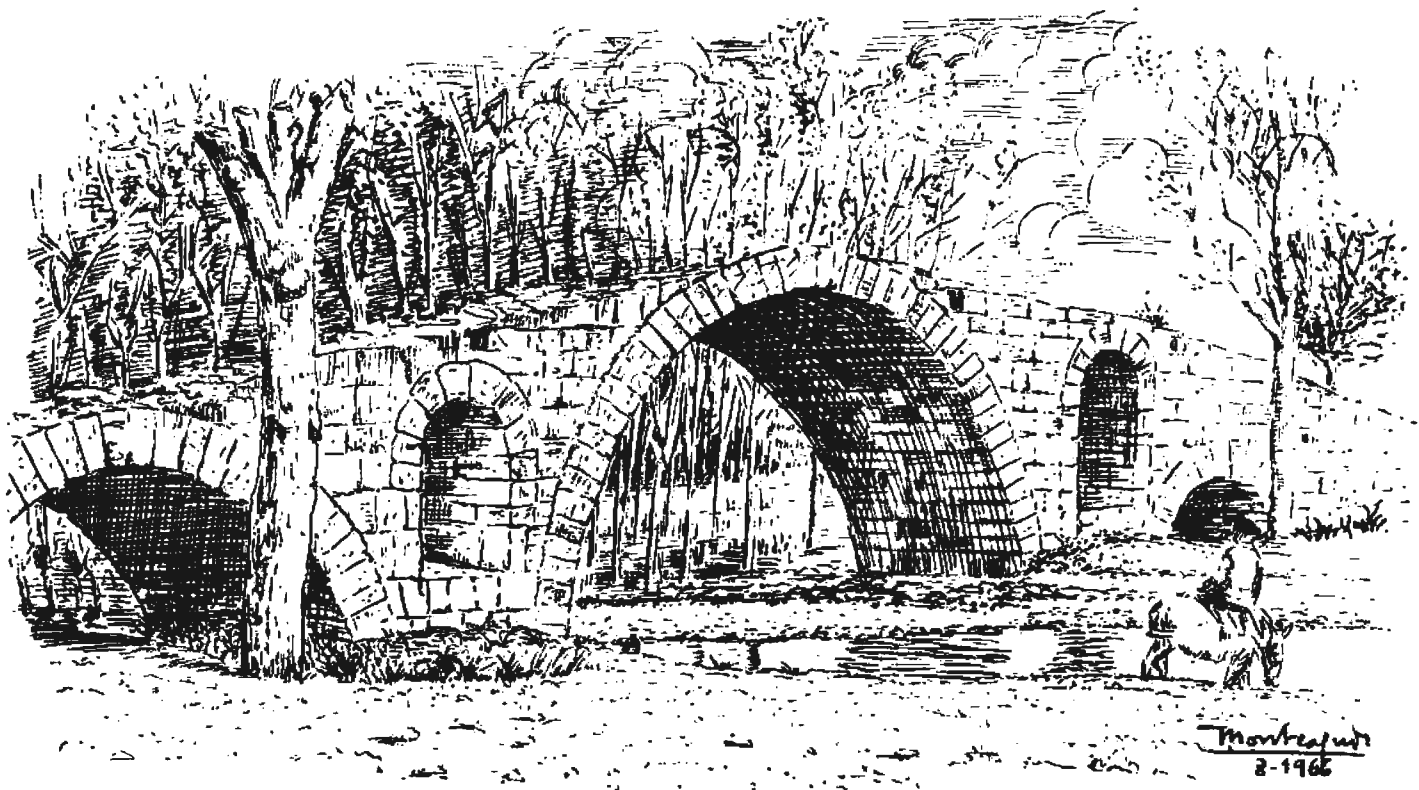


Fig. 5. Puente de Luco de Jiloca (Calamocha, Teruel) en la vía de Caesar Augusta a Cástulo (Jaén).



Fig. 6. Tramo del pueste de Mérida sobre el Guadiana. (Según Fernández Casado, *Informes de la Construcción* 76, 1955.)

cho mayor en el puente de Alcántara (2,8) que en el famoso Pont du Gard, Nîmes (0,88), lo que hace del de Alcántara la construcción más ligera del Imperio Romano, a pesar de las extraordinarias dimensiones de sus pilas. En el centro del puente se alza un arco honorífico (almenas, de la restauración de 1543), con lápidas conmemorativas de su construcción por el Emperador Trajano en 104 después de Cristo. A la cabeza del puente hay un pequeño templo *in antis*, de origen toscano, con dos epígrafes (copias fieles de los antiguos, hechos en 1648); en uno, en dístico elegíaco, se dice que el constructor del puente fue *Caius Iulius Lacer*; en otro, los *municipia provinciae Lusitaniae stipe conlata quae opus perfecerunt* (los municipios que acabaron la obra del puente).

La belleza de este puente fue sentida ya en el pasado. El geógrafo El-Edrisí lo considera una de las maravillas del mundo. Un romántico rey portugués, Alfonso V, dando una lección a los responsables inteligentes de todos los países y tiempos, evitó el paso de sus tropas por este puente, porque no quería participar en la responsabilidad de la destrucción de obra tan hermosa; también revelan este sentimiento la sensibilidad y respeto con que fueron ejecutadas las numerosas restauraciones. El nombre de la población Al-Kántara significa "el puente".

Aunque no de la grandiosidad de los puentes de Alcántara y Mérida, existen otros muchos, importantes por su magnitud o conservación. El de *Córdoba* sobre el Guadalquivir, muy restaurado; el cercano a *Andújar*, sobre el Jándula, de diez ojos. El de *Villa del Río* (Córdoba), de buena conservación y singular por el atrevido despiece de su aparejo; de tres grandes arcos y otros tantos aliviaderos; de dovelas almohadilladas y engatilladas para

reforzar su trabazón, como en el puente de *Pedroches*, cerca de Córdoba, probablemente del mismo arquitecto; la audacia principal, y caso único, consiste en que algunos arcos grandes descansan no sólo en el sálmer común con el arco del aliviadero, sino además en la primera dovela de éste. El *Castellano*, a la salida de Segovia; el de *Matapozuelos* (Valladolid), de arcos encarzanos, como el de *Alconétar*, y el cercano de *Valdestillas*; los del *Castellar* y del *Palmero*, cerca de Cuenca; el próximo a *Iruña* (Alava), de 13 ojos, etc.

El puente de *Orense* (fig. 8), sobre el Miño, que en documentos aparece "fundado" por el Obispo don Lorenzo I hacia 1228, siempre considerado como motivo de orgullo de la ciudad (en el siglo XVII se cita como "una puente que era la más notable en grandeza y antigüedad de toda España"), es indudablemente de origen romano; don Lorenzo probablemente lo que hizo fue reconstruirlo, después de varios siglos de permanecer arruinado probablemente a causa de la incursión de Abdelazis, con fuertes subvenciones del Rey Fernando III y con la finalidad principal de facilitar el paso del Miño (que desde la ruina del puente romano había que efectuarlo en barca) a las numerosas masas de peregrinos que desde Castilla y Portugal se dirigían a Compostela vía Orense, visitando su famoso Cristo. Desde 1382 es su portazgo una de las "mercedes enriqueñas" otorgadas a don Pedro Ruiz Sarmiento por su apoyo a la Casa de Trastámara. En adelante la densísima historia de este puente es la de sus hundimientos y reconstrucciones, la modélica y tenaz lucha de un pueblo pobre, pero suficientemente culto para comprender el valor de tan grandiosa obra, y sentirse responsable de su transmisión a la posteridad. En 1432 se hundió el arco mayor, pero con la

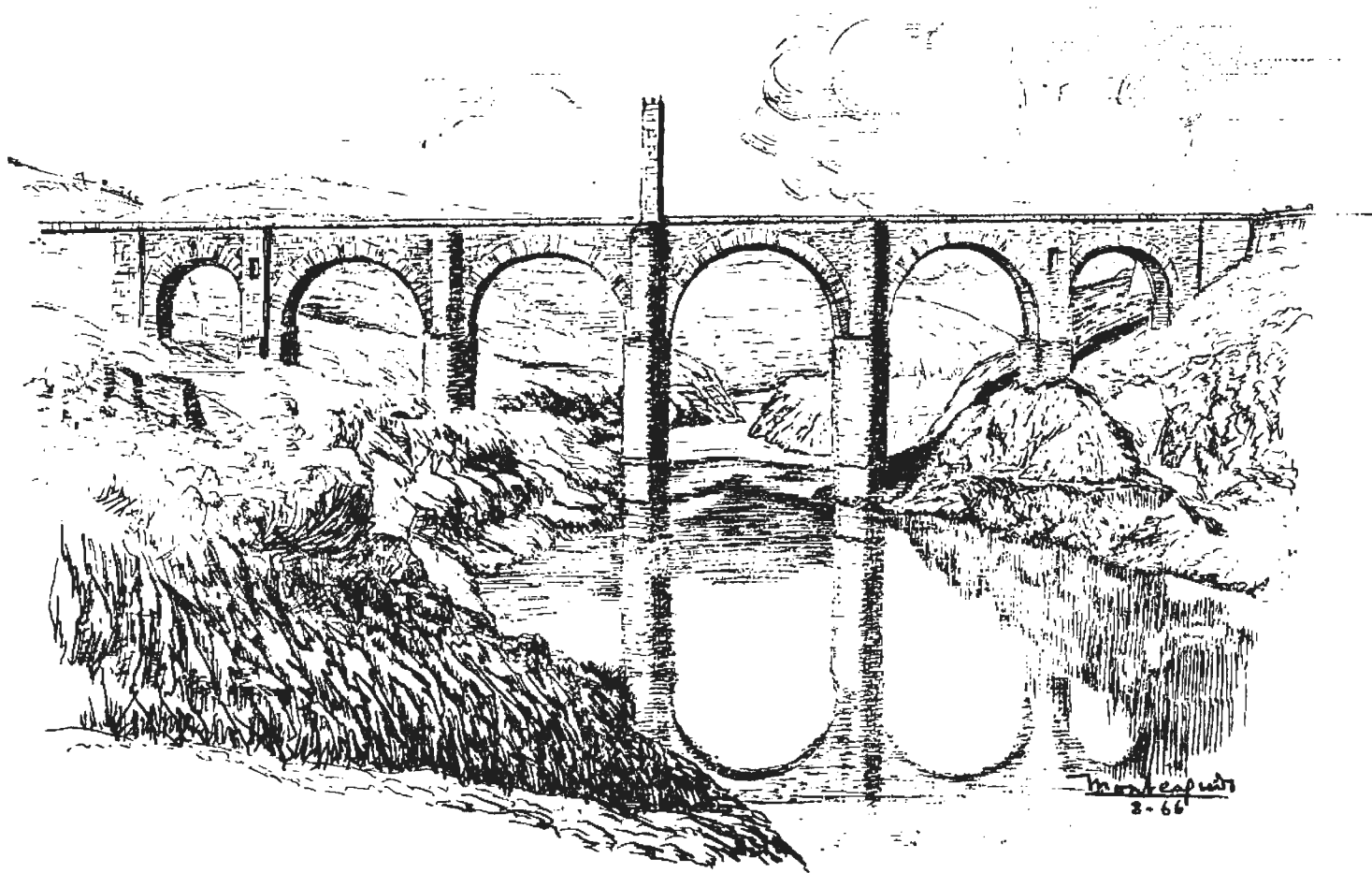


Fig. 7. Puente de Alcántara (Cáceres), sobre el Tajo.

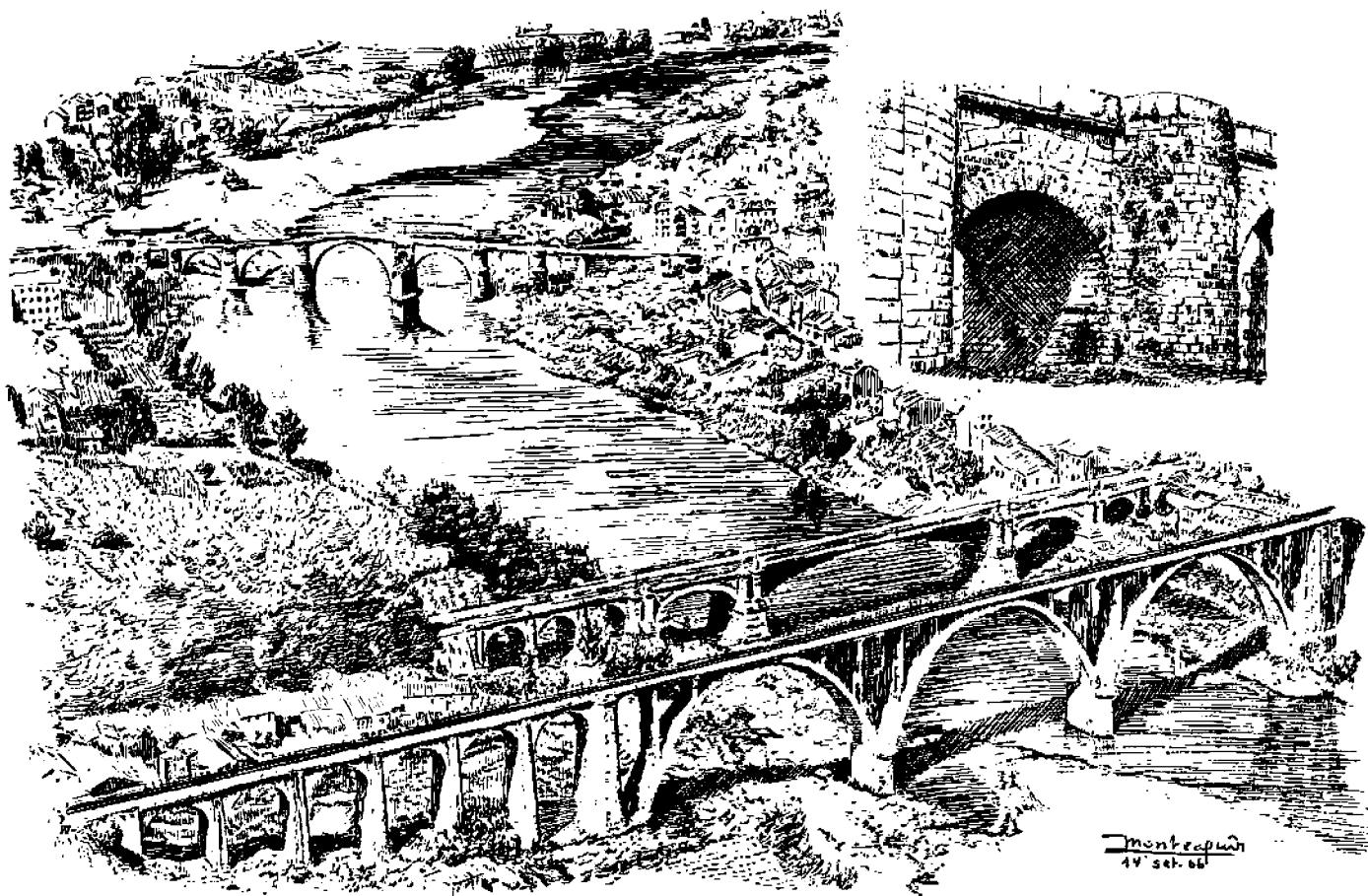


Fig. 8. Puente de Orense, cuyo arco central, reconstruido en la Edad Media, es el de mayor luz de todo el Imperio romano. En primer término, los puentes de la carretera y el muy esbelto y audaz del f. c. Madrid-Coruña. En el recuadro, el arco romano de la margen izquierda casi perfectamente conservado.

cooperación de todo el pueblo de Orense y de algunos nobles gallegos se emprendieron las difíciles obras de reconstrucción, que terminaron en 1443, pero en 1449 se volvió a hundir. En 1484 estaba de nuevo restaurado, hasta que en 1540 las grietas hacen temer un nuevo derrumbamiento. Se emprende nuevamente la restauración, pero las dificultades técnicas son tantas que el maestro de obras coge miedo y huye de Orense; se obliga a los vecinos a la prestación personal, y en 1591 continuaban las obras. En 1645 el puente amenazaba de nuevo ruina, por lo que se suspende el paso de carros y caballerías.

La reconstrucción casi definitiva fue llevada a cabo (1667-94) por el excelente arquitecto Melchor de Velasco, de Suesa (Santander), que dio al puente la airosa forma que hoy presenta. Las reformas del siglo XIX fueron de poca importancia. La grandiosidad y elegancia de este puente radican no sólo en su longitud, 370 metros, sino en las impresionantes proporciones de su arco central, 43,70 metros de luz por 38 metros de alto, proporciones que no alcanza ninguno de los puentes existentes en España, quizá en el mundo, antes de las armaduras metálicas propias de la ingeniería del siglo XIX. Su ancho era de tres metros hasta 1880, en que se amplió a cinco. El puente tal como hoy se presenta es de traza medieval, con arcos que disminuyen en altura y luz para constituir las dos rampas y facilitar el que las aguas pluviales discurran hasta los extremos. Sólo tres de los arcos son apuntados, y el mayor muestra un medio punto roto con que la reforma del siglo XVII supo mantener discretamente el trazado gótico.

Los restos del primer puente son suficientes para garantizar su origen romano. El primer arco (fig. 8) que se halla en la margen izquierda del río y lado de la ciudad (Sur) conserva poco menos que intacta su construcción romana: a) Pilares semicilíndricos (como los de una puerta romana de muralla) de excelente sillaría pseudoisódoma de grandes bloques almohadillados asentados en seco, con abundantes tizones de sujeción. b) El dovelaje, que en una de las reconstrucciones fue reforzado con un arco escarzano de descarga.

También son romanos, aunque restaurados, los pilares semicilíndricos que apean los arcos por el lado Este del puente, excepto el septentrional del arco mayor, con tajamar en ángulo:

el aparejo romano se distingue bastante bien por los grandes pilares almohadillados y el característico despiece de las construcciones monumentales de aquella época, sobre el cual se asienta el aparejo medieval, de sillares menores. En cambio, el tajamar angular del arco central muestra su construcción moderna desde su arranque, pues fue recrecido por Melchor de Velasco; sobre el tajamar se abre un arco ligeramente apuntado, de misión acaso decorativa, pero que Velasco cita como desagüero; el arco medieval era algo más ancho que el moderno, como lo demuestra el resto conservado en el arranque. La rosca del arco presenta los diferentes anillos de dovelas con que Velasco consiguió dar cierta elasticidad a la estructura para el caso en que volviera a fallar alguna cepa. El arco cinco, que flanquea el mayor por el Norte, presenta el arranque del medio punto romano, probablemente fue reconstruido por el Obispo don Lorenzo y fortalecido en 1874, y sus sillares presentan abundantes marcas medievales de canteros. El seis mantiene el tipo medieval con marcas de cantero, pero asentados sus sillares sobre restos de la obra romana. Considerando la altura del arco romano conservado y que en los puentes romanos la calzada corría horizontal sobre los arcos, la altura del puente romano viene dada por la de los pilares semicilíndricos del costado Este. Considerando que la luz de los arcos se va estrechando hacia los extremos y que las claves debían de quedar aproximadamente a la misma altura, el arranque de los arcos probablemente se iba elevando hacia los extremos, como en el puente de tres arcos sobre el Bibey (fig. 7) (Trives, Orense). Las numerosas reconstrucciones en nada han mermado la fama de este puente, debida principalmente a la grandiosidad y atrevimiento de su arco central, que ya fue alabado en el siglo XVI por el licenciado Molina. Téngase en cuenta que tiene más luz que las tres bóvedas de piedra mayores de Europa: las tres de arista de la basílica de Maxencio, en el Foro Romano (año 308, terminadas por Constantino en 313), de 25,30 metros; la nave central de la catedral de Toulouse, 19,50 metros, y la famosa nave única de la catedral de Gerona, 22,50 metros.

El puente de Orense constituye, con la fuente termal de las Burgas (70 grados centígrados) y el Santo Cristo, una de las peculiaridades de la antigua capital del reino suevo.

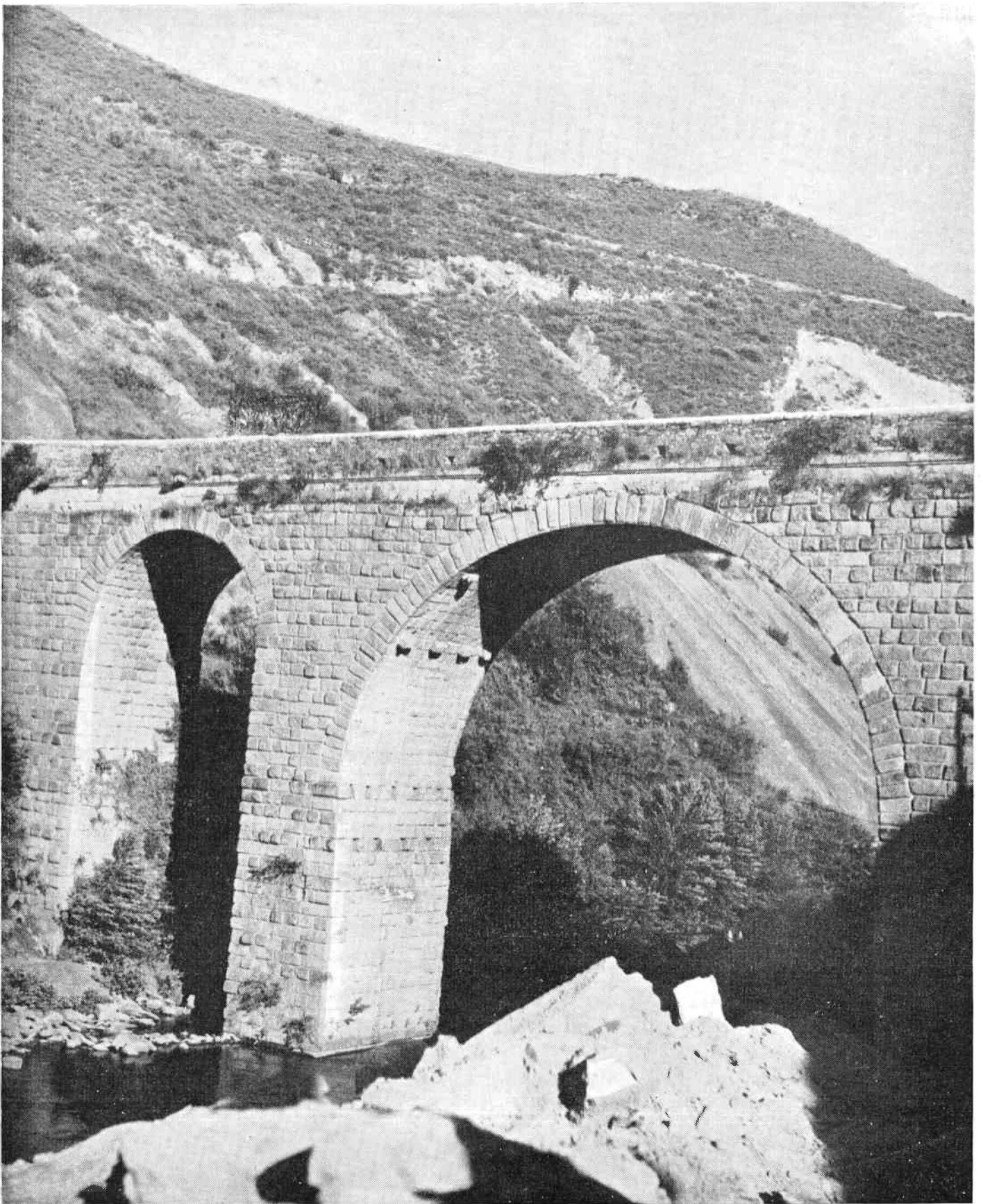


Fig. 9. Puente del Bibey (Mendoya, Puebla de Tribes) de claridad estructural, esbelta robustez y conservación maravillosas. Por su exagerada y severa funcionalidad, sin la más mínima concesión a lo decorativo, por el estudiado equilibrio entre robustez y espacialidad y por el tamaño relativamente pequeño de los sillares lo datamos en la época del emperador Trajano, cuya inscripción conmemorativa, que se creía perdida, parece que la encontraron en 1965 unos bañistas en el lecho del río.

Puente del Bibey (Mendoya, Puebla de Tribes) (fig. 9). Sobre el río Bibey, es la obra más importante de la vía 18, de Braga a Astorga; tiene tres arcos, mayor el central, pero también algo distintos entre sí los laterales, para adaptarse mejor al terreno. Por su estructura esbelta y diáfana, por su calzada completamente horizontal y por su gran altura —por ir el río muy enca-

jonado en aquel paraje de agreste e imponente belleza— da la impresión de un puente de Alcántara acortado. El punto está técnicamente muy bien elegido, para evitar los pasos del Jares y arroyo Manzaneda, que confluyen con el Bibey un poco aguas arriba, y para facilitar la empinada subida en la vertiente derecha hasta Larouco (Díez Sanjurjo, BCPMOrense 2,1904,272).

Su paramento muestra una continuada alternancia de hileras de sogas y de tizonas, excepto en el arranque del arco central en que se superponen dos hileras de sogas. En el intradós del arco central se aprecian dos filas de mechinales y otras dos de tacos para asentar las poderosas cimbras constructivas de madera.

El puente del Bibey es también famoso por la batalla de su nombre (1809), episodio de la Guerra de la Independencia, en el que los labradores de Valdeorras y Trives, capitaneados por sus curas, derrotaron al ejército del general Marchand, que estaba a las órdenes del mariscal Soult.

Desde el Bibey hasta el puente de Petín sobre el Sil coincide la vía casi exactamente con la actual carretera Orense-Ponferrada, salvo dos ligeras desviaciones, una después de los famosos "codos de Larouco", frente a la iglesia de este nombre, donde la vía pasa a la izquierda, entrando por la "calle de Trajano" (nombre probablemente de origen erudito) y otra cerca de Petín. Se aprecian perfectamente las cunetas abiertas en la roca y que la calzada se ceñía más al terreno, para evitar muros o desmontes costosos, ostentando estos últimos un talud de superficie regular cortada en la pizarra de la ladera. Todo este trayecto se halla vigilado por el castro de Larouco o de la Hermita Vella.

El puente del Bibey está a tres kilómetros al este de *Nemetóbriga*, mansión de la vía militar 18 de Braga a Astorga (ésta llamada en el país "A Xeira", hoy transitada carretera de Orense a Ponferrada) que con base en las coordenadas de Ptolomeo y en las millas del Itinerario Antonino (Monteagudo, Emerita 1951, 202, mapa) situamos en Trives Vello, aldefa de 500 metros de la Puebla. Pero su nombre puede haber dado Mendoya (mediante una disimilación originada por la dificultad de la sílaba comenzando con *n*, cerrada por *n* y seguida de *d*, y considerando la derivación *Turodóbriga*, Tordoya, Ordenes, La Coruña). Entre Puebla de Trives y Mendoya está bien conservada la vía romana; luego descendía en zig-zag, hoy destruido, hasta llegar al puente.

PUERTOS.—Muchos debieron de ser los puertos de Hispania, a juzgar por las numerosas vías litorales y por las inmensas exportaciones a Roma (oro, estaño, salazón, *garum*, cereales, aceite, vino), sobre todo por los puertos de la Bética y Levante. El monte Testaccio ("de los tiestos"), en Roma, junto al antiguo puerto, es una gigantesca colina artificial compuesta solamente de fragmentos de ánforas romanas, muchas de las cuales llevan marcas españolas.

El puerto de *Ampurias* (fig. 2), donde desembarcaron los Escipiones, con una gran escollera para defenderlo del viento de Levante, era obra griega, que los romanos completaron. Las excavaciones pusieron al descubierto un fuerte muro de grandes sillares. Nada se conserva de los de Barcelona y Tarragona. Del de *Sagunto*, hoy cegado por los aluviones del río Palancia, se conservan un fuerte dique de hormigón y vestigios de una torre que defendería la entrada. *Ilici* (Elche) tenía su puerto —*portus Ilicitanus*— donde hoy Santa Pola. El de *Cartago Nova* (Cartagena) era de origen cartaginés, y en él la draga extrajo muchas ánforas viñarias y olearias.

FAROS.—Aunque los romanos tuvieron una gran flota mercante, el hecho de que los viajes se realizaban principalmente de día explica la relativa escasez de sus faros. De todos los que levantó el Imperio se conservó el de Boulogne hasta la Edad Moderna y el de Dover hasta hoy, pero en muy mal estado. Por esto a causa de su absoluta unicidad y de su maravillosa conservación es importantísimo la *Torre de Hércules de Brigantia* (La Coruña).

La *Torre de Hércules* (fig. 10), situada en una península a 400 metros de La Coruña y edificada probablemente hacia 190 después de Cristo (sillarejo pequeño e irregular, con puertas y ventanas, en cambio, de grandes sillares), conserva su núcleo romano hasta la cornisa (34 metros; altura total, 68). El revestimiento exterior y el remate fueron construidos en 1788-90. Desde el mirador de la linterna (104 metros de altura; 242 escalones desde la puerta de entrada) se domina el animado seno donde desembocan las paradisíacas rías de La Coruña, Sada, Betanzos, Ares y Ferrol, seno citado por Mela como "Golfo de los Artabros". Orosio (de Tuy?) hacia 405 es el primero que cita el monumento: "*Brigantia Callaeciae civitas, que posee un altísimo faro*"; y por el cual, según Molina (1551), "subía llanamente un carro de bueyes" (antecedente de la Giralda de Sevilla). En 1682 el Duque de Uceda mandó perforar las tres bóvedas romanas para dar paso a una escalera de madera, y en la cima los Cónsules de Inglaterra, Holanda y Flandes construyeron dos torreones con sendas farolas. Carlos III ordenó la restauración definitiva, y el inteligente ingeniero toscano Giannini revistió la Torre en severo estilo neoclásico, teniendo la feliz idea de recordar con la movida faja helicoidal la antigua escalera exterior. Al pie de la Torre una caseta acoge la inscripción con el nombre del

constructor: "Consagrada al (dios) Marte Augusto. Gaio Sevio Lupo arquitecto aeminiense? (de *Aeminium*, Coimbra) lusitano, cumpliendo la promesa."

Hay noticias de un faro fenicio, circular, que había en *Cádiz* y probablemente utilizaron los romanos; y del levantado por el cónsul Cepión en el siglo II antes de Cristo en las bocas del Betis, hoy *Chipiona*.

CAMPAMENTOS.—El primer campamento sería el que levantó Cornelio Escipión en *Ampurias* (fig. 2), al occidente de esta ciudad griega aliada de Roma. Pacificada la región se convirtió, como en otros casos, en ciudad romana, cuya población dispuso César en 45 antes de Cristo. Se reconoce su trazado rectangular (750 × 250 metros).

La dura guerra de *Numancia* motivó la construcción del campamento de *Renieblas* por Fulvio Nobilior, con murallas de piedra de tres metros de espesor y torres cuadradas. Cornelio Escipión Africano, quien tras largo y dramático asedio pudo tomar Numancia en el 133 antes de Cristo, cercó la ciudad arevaca con una circunvalación que comprendía un vallado siete fuertes y dos campamentos —*El Castillejo* y el de *Peña Redonda*—, cuyas ruinas son aún hoy visibles. El último medía 580 × 170 metros y era capaz de albergar una legión (4.200 hombres).

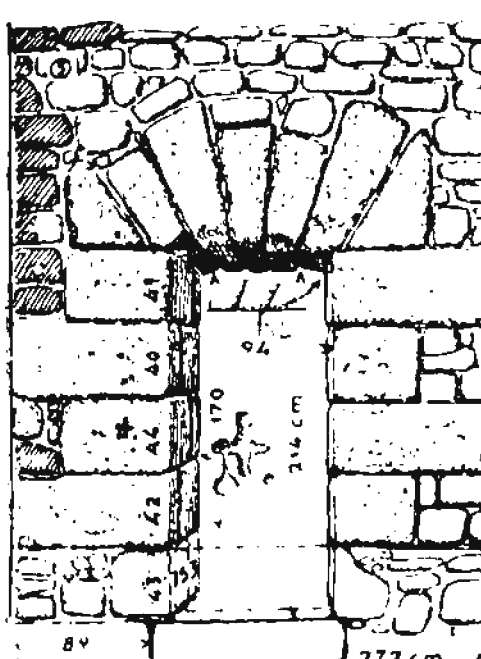
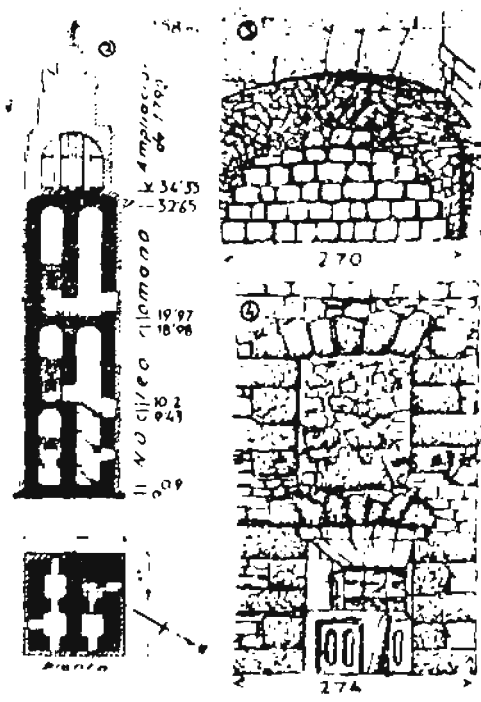
Los campamentos posteriores, destinados a tropas de ocupación, fueron de traza rectangular irregular, con esquinas curvas y vías principales *decumana* y *praetoria* que se cruzaban, y la *quintana*, que separaba las habitaciones de los almacenes. A dos kilómetros al noreste de Cáceres (*Norba*) fue explorado el campamento levantado por *Cecilio Metelo* en 79 antes de Cristo, en su guerra contra Sertorio. El de *Retortillo*, a tres kilómetros de Reinosa, fue construido por los generales de Augusto para la IV Mecedónica, con ocasión de las Guerras Cántabras. En *Ciudadreja* (Vidriales, Zamora) estaba el de la Legión X. En el año 69 la Legión VII Gémina estableció un campamento que dio origen a la ciudad de León; medía 565 × 350 metros (para sus murallas, véase el capítulo siguiente).

MURALLAS.—Plinio y Livio citan en *Hispania* castillos para la defensa de puntos estratégicos; de éstos serían la torre cilíndrica *Torrassa del Moro* (Barcelona) y la recia fábrica de sillería junto al puente de *Alconétar*, Cáceres.

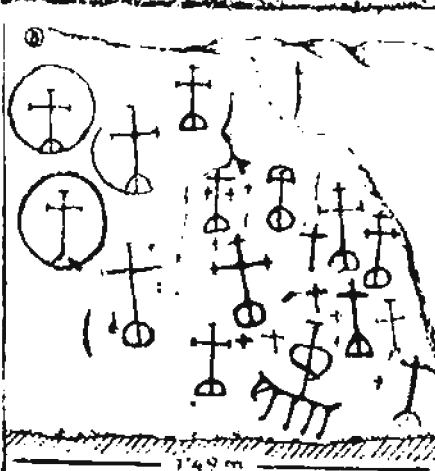
La "Puerta de Sevilla", en Carmona (antigua *Carmo*, la ciudad más fuerte y mayor de toda la Bética, según César), es uno de los ejemplares mejor conservados de tipo oriental (dos tramos abovedados y enfilados con patio intermedio). Bóvedas y arcos (con imposta y extrados moldurados) son de medio cañón, excepto el que da entrada a la ciudad, reconstruido en la época árabe. Algunos sillares alcanzan 1,30 × 0,5 metros. La "Puerta de Córdoba", entre torres exagonales, fue muy alterada en la Edad Media. La fecha de éstas puertas es muy discutida (siglo III antes de Cristo, fines de la República; según Thouvenot: época de Marco Aurelio).

GERONA, la "parva Gerunda", conserva gran parte de su muralla romana, que aprovechó como cimientos otra de aparejo ciclópeo como la de Tarragona y probablemente contemporánea de ésta (restos en el patio de la antigua universidad). El recinto hoy visible es una reconstrucción romana (en general de sillarejo de caliza o arenisca), una de las muchas murallas que se levantaron por todo el Imperio romano a causa de la pavorosa conmoción producida por la inesperada y arrasadora incursión de francos y alemanes (c. 265 d. de C.), que también arrasó Ampurias, Barcelona, Tarragona, Denia, etc. Un testimonio de este terror y de la prisa de fortificarse lo ofrece el tramo entre la torre del Telégrafo y el Patio del Estudio General, parte de cuyos bloques son fragmentos de bellos frisos de algún edificio oficial.

La muralla de TARRACO (Tarragona) impone por su grandiosidad y variedad de aparejo, elocuente testimonio de su azarosa historia. Tenía un perímetro de cuatro kilómetros (conservados 1.245 metros). Siete metros de altura y seis de grosor (relleno de cascotes y barro), con torres rectangulares. La infraestructura es de aparejo ciclópeo de enormes bloques acaso para evitar cimientos profundos, con puertas de jambas de tres hiladas y dintel consistente en un gigantesco bloque. El innegable aspecto etrusco de este aparejo hizo creer a muchos que era etrusco y, por tanto, anterior a la llegada de los romanos, quienes habrían construido sólo las dos zonas superiores (sillares con letras ibéricas). Hoy se sabe que es de una sola época en toda su altura, y probablemente construida por los hermanos Escipión (fines del siglo III antes de Cristo) por la falta de recintos de semejante envergadura en la España prerromana, porque la estructura del relleno es uniforme tanto en la zona de aparejo ciclópeo como en la de sillares romanos, y finalmente porque los frag-



M A R T I
 A V G S A G R
 G S E V I V S
 L V P V S
 A R C H I T E C T V S
 A E T I I I I I V S I S
 L V S I T A N V S E X V O



Montcaputo
 1946

mentos de cerámica companiense encontrados en el relleno de la infraestructura ciclópea son del siglo III antes de Cristo. Notable la torre del Arzobispo, con almenas y macanones del siglo XIV, y ante ella, la copia en bronce de la estatua de mármol del Augusto de Prima Porta, donada en 1934 por el Gobierno italiano. En la torre de San Magín hay un bellissimo relieve arcaizante tardohelenístico de Minerva.

ERCAVICA (Cabeza de Griego, Cuenca) conserva aún los cimientos de la muralla de hormigón revestido de sillería. La de Augustóbriga (Muro de Agreda) conserva largos trozos de almohadillado. Ocilis (Medinaceli, Soria) presenta aún algunos lienzos romanos con sillares lisos.

La COLONIA AUGUSTA EMERITA fue fundada por Agripa, yerno y general de Augusto, en 25 antes de Cristo, para instalar a los emeriti o veteranos de las Guerras Cántabras. En el siglo IV ocupaba el oncenso lugar en importancia entre las ciudades del Imperio. Del recinto augusteo, cuadrado de 350 metros de lado, se conserva la recia y monumental puerta llamada Arco de Trajano (en realidad de la época de Augusto) (fig. 11) y una puerta doble entre dos torres, que aparece en las monedas de Emérita.

La COLONIA NORBA (Cáceres) ofrece robustas murallas medievales, pero conservando intactas algunas hiladas romanas.

Richmond (JourRomStudies 1931, 86) constituye un grupo con las murallas de Lugo, Astorga, León, Zaragoza y Barcelona, y las data en el siglo III; su característica principal consiste en que las torres están muy próximas unas a otras, como en las murallas de Périgueux, Burdeos, y sobre todo Dax, construidas (en recinto reducido en relación a la anterior extensión de la ciudad) también a toda prisa y aprovechando lápidas y ornamentos arquitectónicos, en el ambiente de terror suscitado por la trágica invasión franco-alemana del 258, que alcanzó principalmente la parte oriental de Hispania (Tarraco e Ilerda nunca más se recobraron de la destrucción), pero quizá también parte del N.

Desde el punto de vista técnico militar la proximidad de las torres implica un retraso en la táctica de la Legio VII Gémina (quizá embotada por la larga paz) en el sentido de que estaban pensadas no sólo para ser defendidas por arqueros, sino aún por soldados con armas de poco alcance como el *pilum murarium*, y no por las poderosas *ballistae*.

TORRES DE OESTE (Catoira, Pontevedra). Son unas románticas ruinas situadas en un maravilloso emplazamiento en la margen S. de la desembocadura del Ulla. Probablemente en dichas torres (*Castellum Honesti* de los documentos medievales) nació el dinámico arzobispo Gelmírez, antecedente de Richelieu como modelo de hombres de empresa. Su situación no parece corresponder a la *Turris Augusti*, que Mela coloca en la desembocadura del Ulla, porque para los geógrafos griegos y romanos —como las coordenadas de Ptolomeo lo indican claramente— las desembocaduras de los ríos son las bocas de las rías; por tanto habría que buscar dicha *Turris* mucho más afuera, por la punta de Cabricastro o el cabo de Udra. Además el topónimo Oeste es un semicultismo gallego que procede de *Honesti* (que en gallego vulgar debiera

haber dado Oeche, como *Modesti* dio Moeche o *Nausti*, Noche) y nada tiene que ver con *Augusti*, aunque su "música" se le parezca.

Las excavaciones de 1949 (Chamoso, CEGall. 1951, 283) pusieron al descubierto cinco torres, que acaso llegarían a las siete de la tradición popular. El bellissimo despiece concertado de su sillarejo es típico prerrománico, pero más frecuente en lo pirenaico que en lo gallego (cf. la iglesia de San Juan de Vilanova, Pontevedra, pág. 30). La infraestructura de una de las torres, de grandes sillares, es probablemente obra romana aprovechada. Enlazando con el recinto exterior, en la parte que comunica la especie de península en que se asientan las Torres de Oeste con la margen izquierda del Ulla, existen restos como de una robusta torre albarrana (avanzada) y de un arco. Su mampostería es de hiladas de sillarejo de inclinación alternante (*opus spicatum*; cf. Castronuevo de Valderaduey, pág. 17) separadas por lechos de mortero del cal, paramento típico romano que se encuentra, por ejemplo, en la muralla romana de Calahorra. Confirma esta fecha la "terra sigillata" exhumada y la enorme abundancia de tégulas. Los muros de los añadidos del siglo XII presentan las juntas ajustadas con ostras de grandes dimensiones, que recuerdan las alabadas por Marcial. (Véase pág. 4.)



Fig. 11. Mérida. Arco llamado de Trajano, pero en realidad, puerta de la muralla augustea. Mide 15 metros de altura y presenta un robustísimo dovelaje de tradición republicana, con oquedades para elevar las dovelas.

Fig. 10. Torre de Hércules (La Coruña). Explicación de los dibujos: 1) Torre de Hércules. 2) Sección vertical y planta. Lo negro es romano. Dibujo del Dipl. Ing. Hutter. 3) Arco de Giannini y bóveda romana. 4) Puertas romanas que daban a la escalera exterior. 5) Puerta también romana de la planta baja, muy bien conservada. 6) Inscripción romana (en la caseta al pie de la Torre) con el nombre del constructor: "Consagrada al (dios) Marte Augusto. Gaio Sevio Lupo, arquitecto aeminiense (de Aeminium, la actual Coimbra) lusitano, cumpliendo la promesa." Constituye una argucia de arquitecto de faro para perpetuar su nombre (como en el faro de Alejandría). Según el doctor F. Fúster, esta Torre, que se llama de Hércules a partir de la Crónica General de Alfonso X el Sabio, se denominaría en tiempos romanos Torre de Marte. La robusta caseta de granito fue construida a fines del siglo XVIII con el único y laudable fin de proteger tan valiosa inscripción. 7) Petroglifos (grabados en roca) de Punta Herminia. Cruces de señal de término de los siglos IX-XI; fueron interpretadas como representación neolítica de danza sagrada. 8) Petroglifos del antiguo Polvorín de Montealto. Cruces de término y jinete. Las cruces son muy semejantes a las firmas diplomáticas de los siglos IX-XI, y probablemente señalan el límite del coto de la ciudad, según el privilegio de 991. Cruces exactamente iguales aparecen en el paramento externo de los muros orientales de la iglesia visigoda de Quintanilla de las Viñas (Lara, Burgos) de fines del siglo VII; se trataría de un rito de magia simpática de contacto, efectuado, con las puntas de sus espadas, por guerreros que salían a la batalla.

LUCUS AUGUSTI (Lugo) (fig. 12). Fue un puesto militar avanzado romano (acaso situado entre las calles de la Rúa Nova y S. Marcos-Reina), insospechadamente temprano, pues, según una inscripción, en el 45 allí le fue dedicada una estatua a César; acaso fundado por éste durante su incursión del año 60 por los lusitanos de los montes *Herminios* (Serra da Estrella) y los Callicos de *Brigantion* (por Betanzos). Luego fue capital del *Conventus Iuridicus Lucensis*. Su muralla (construida hacia 270) es una de las cinco romanas de Europa por cuyo adarve, completo, se puede caminar (Richmond 86), pero la única en la que se puede andar en carro o automóvil; incluso tiene resistido camiones cargados con piedras (!). Su traza es aproximadamente un cuadrado, con un lado bastante excurvado, de 2.130 metros de perímetro; mide 11-14 metros de altura y seis metros de ancho. Está revestida de delgadas lájas de pizarra del lugar. La sillería de granito (cuyas canteras se encuentran a bastante distancia) se empleó sólo en las puertas (sólo tres más o menos conservadas,



Fig. 12. Muralla de Lugo, única en todo el Imperio Romano por conservarse completa y por permitir que aún hoy circulen por encima carros y automóviles; para ello está provista de dos rampas. A la izquierda, la puerta de Santiago y la fachada de la catedral, de Sánchez Bort y Ferro Caabeiro (comenzada en 1763), en sus mejores partes, de estilo protoneoclásico, influido aún por las soluciones barrocas de Bernini y por la fachada de San Juan de Letrán, de Galilei. Los tres ventanales de la planta noble han mejorado sus modelos (Palladio y Bernini), y por haber tenido la audacia de prescindir del dintel, conservando el ritmo mixtilíneo del frontón curvo berniniano, son quizá los más originales, armoniosos, movidos, pictóricos y airosos del siglo XVIII europeo.

S. Pedro, Santiago y sobre todo del Carmen) y en sus torres de flanqueo semicilíndricas, pero —a juzgar por los restos— también se habría empleado en la mitad baja de muchos sectores.

La muralla estaba reforzada por 78 torres (bien conservadas 49) semicilíndricas, muy poco separadas (16,25-16,60 metros) y de diámetros extrañamente distintos (13,90, 13,40 y 10,15 metros). El P. Risco (siglo XVIII) dice de ellos: "Estas torres se conoce que tenían dos o tres altos o estancias, contando la que está al nivel del adarve, pues en alguna todavía se conservan ventanas grandes en figura de arcos, ya tres, ya cuatro o cinco en cada estancia, y, según todos los trazos, servían de alojamiento al presidio militar, y permanecen vestigios de chimeneas", y añade, dejándonos bastante perplejos, que estas ventanas estaban cerradas por "vidrieras gruesas y blancas, y se hallan hoy día muchos fragmentos de ellos, como testifican los vecinos de la ciudad". Debíó de ser fantástico el acusado contraste entre la robustez hinchada de las frecuentes torres y la esbeltez y ligereza del calado coronamiento; ondulada danza y sinfonía de superficies, líneas y colores. Por suerte aún se conserva hoy una torre con dos ventanas (cuatro en origen) del primer orden; ninguna de ellas es frontal, porque estaban destinadas a defender las cortinas con tiros rasantes. Esperemos que —ya que hay datos científicos seguros, y despreciando ñoñeces románticas, como al fin se hizo con todo éxito en el Partenón— se reconstruya y devuelva un pequeño sector a su pristina grandiosidad.

Las torres pudieron ser almenadas (lo cual añadiría una transición al cielo que aumentaría su belleza pictórica) y cubiertas por una terraza accesible mediante una escalera por detrás.

Las puertas fueron cuatro e iguales. Consistían en una estrecha cortina (3,6 metros) entre dos grandes torres de flanqueo coronadas probablemente por dos órdenes de ventanas; hoy sólo intacta la del Carmen o del Miño. La de S. Pedro, de la cual sólo se conserva la torre de Poniente dentro de una casa, es muy importante, porque prueba que las torres de las puertas estaban careadas de sillería hasta el camino de Ronda. La Puerta Nueva ha perdido su cortina, y la mitad de una torre. La Puerta de Santiago tiene su cortina reconstruida en 1779.

Desde el punto de vista poliorquético, las torres tan frecuentes y voluminosas desempeñaban la principal función defensiva. La escasa separación de éstas y el gran tamaño de sus ventanas indican que las armas de los defensores eran arrojadas en tiro cruzado con la mano o con arco; las *ballistae* necesitaban —como en la muralla de Aureliano en Roma— una distancia mínima mayor, para disparar hacia abajo en tiro cruzado.

En cuanto a la fecha de construcción, se han encontrado formando parte de la muralla 27 epígrafes, de los cuales ayudan a fechar uno que pertenece al siglo III o IV y otro, del liberto *L. Septimius Hermeros*; por ambas lápidas y por la falta absoluta de lápidas tardías, la fecha de construcción cae entre 250 y 325. La procedencia de las lápidas demuestran que fueron despojados la necrópolis, dos santuarios y uno o dos edificios públicos, al parecer, no grandes.

ASTÚRICA AUGUSTA (Astorga). Ciudad calificada de magnífica por Plinio, conserva muralla del tipo de la de Lugo, pero muy dañada por los ataques de Loison y Junot en 1810. También se reutilizaron aquí 14 estelas funerarias y otra lápida indicando que la muralla fue construida por tramos. Una de las funerarias fue erigida bajo Severo Alejandro 222-235 y otra menciona un niño *verna Augustorum nostrorum*, ambas nos llevan a c. 225-250. El perímetro no es mayor que el de Lugo, por lo que la *urbs magnífica* de Plinio era probablemente más amplia.

LEGIO SÉPTIMA GÉMINA (León). León fue sede de la Legio VII Gémina Pia Félix, creada en España y con contingentes españoles por Galba en la época de su insurrección contra Nerón (69 d. C.). La legión fue inmediatamente conducida a Roma, luego a Pannonia (Hungría) y Germania, para volver a España en el 74 d. C., estableciéndose en el lugar donde más tarde había de surgir la ciudad.

La muralla está peor conservada que la de Lugo; en cambio, aquélla presenta algunos ilustrativos cortes a través de las cortinas y torres. Su perímetro, rectangular, mide 565 × 350 metros y su espesor 5,5 metros en la parte alta. El cuerpo de la muralla presenta capas irregulares de hormigón que buzan hacia

atrás, los *caementa* son principalmente cantos del inmediato río Bernesga.

En la Edad Media, y a causa de que la buena piedra de sillaría era en León tan escasa como en Lugo, muchos sillares romanos fueron extraídos, pieza a pieza, y sustituidos por remiendos de mampostería.

Aún quedan 31 torres: seis en el lado O., junto al Arco de Renueva; seis en el lado N., incorporados a la Escuela de Veterinaria y a la Cárcel; en el lado E. hay 15, en la calle Tras de los Cubos, y cuatro más, incluyendo una torre de ángulo reconstruida, en la calle de Serradores. En proporción al perímetro las torres son bastante más numerosas que las de las murallas de Lugo (74-8 en 1.430 metros en León; 78-90 metros en 2.130 metros en Lugo), debido a que en Lugo las torres son bastante mayores (10,15-13,4 metros., frente a 8,25 metros).

No se conserva ninguna puerta, pero los sitios están marcados por la puerta del Castillo (*Decumana*: puerta N.), extremo S. de la calle Cardiles, donde estuvo el Arco de la Platería (*Praetoria*: puerta S.), plaza del Obispo (*Principalis dextra*: puerta E.) y plaza de S. Marcelo (*Principalis sinistra*: puerta O.).

No hay restos de postigos. A juzgar por la Puerta del Castillo, las puertas no tenían torres de flanqueo de mayor tamaño, sino que estaban simplemente abiertas en la cortina de la muralla, lo cual no es imposible porque las torres distan unas de otras sólo 14,18 metros, y miden 8,25 de ancho: su planta es semicircular algo peraltada. Las torres fueron construidas al mismo tiempo que la muralla, como lo demostraron los tizones de ésta, que se introducían en las torres de la Carrera de los Cubos y Puerta del Castillo, el ser demolidas éstas.

Para fechar existen 40 inscripciones, la mayoría de los siglos I y II. La dedicación a las ninfas por *Pomponius Proculus* sería de c. 150 y la estela funeraria de *L. Camplus Paternus*, del siglo III; otras seis, más del siglo III que del II.

Recientemente se ha empezado a descubrir, y está en curso de excavación, la primera muralla, de fines del siglo I, a la cual se empalma la de fines del siglo III. Aquélla tiene la interesante característica —que en España sólo se repite en el puente de Pinos, probablemente del tiempo de Muhamad I, 812-866— de que su mampostería está revocada de cal, pintada y simulando sillaría. La mampostería es excelente, muy bien careada y ajustada, y alternando las hiladas de sillarejos horizontales cortos con otras de largos.

CASTELLUM ROMANO DE SAN PEDRO DE Lатарce (Toro, Zamora; Watterberg, HomenMargelina, Murcia 1962, 845). Situado en una pequeña elevación pliocénica del inmenso páramo de Torozos, en el límite entre la zona agrícola regada por el Sequillo y la de bosque de encinas, este castellum sería en principio un fortín avanzado hacia el N. dependiente de la ex vacca Albocola (Toro) para dominar el paso del río, mediante un puente, cuyos restos romanos se aprecian en el medieval actual, en el costado de río abajo. Su recinto, irregular, de unos 350 metros de perímetro (ejes de 115 y 80) se denomina "El Castillo", y hacia el NE. parece que estaba ampliado por una muralla menor, cuyos restos aún se aprecian. La fábrica de este gran recinto de masa y conservación impresionantes (sólo explicables por la formación —con ayuda del cuarzo machacado y de los siglos— de silicato cálcico, además de carbonato) es de robusto hormigón de cal y cantos del río, y mide 2,4 metros de ancho y hasta 12 metros de altura. Por el S. presenta cinco ángulos más o menos redondeados, y por el N., casi un semicírculo. En algunos tramos, especialmente el E., se abren grandes ventanales, cegados en la actualidad; el más alto serviría de puerta mediante una rampa teriza, de la que aún quedan los bloques de hormigón.

El sistema de construcción, aún hoy perceptible con toda claridad, es de época tardorrepública: encofrado en cajones entablados de caras de 2,4 metros de largo por 1,4 de alto y del ancho de la muralla (2,4). Los encajes de los pies derechos que sostenían las tablas se rellenaron con cantos de sílice bien dispuestos en hiladas verticales. La anchura del paseo de ronda llega a los 2 metros, y la altura de su parapeto es de 1,5 metros. Hacia el río la cara interna de la muralla presenta una serie de huecos, que parecen haber recibido las vigas y escaleras de varias torres internas. La parte que mira hacia el puente presenta los ventanales abiertos en el hormigón con intradós reforzado con ladrillos o pequeñas piedras de caliza. Al nivel del arranque de estos ventanales aparecen embutidos en la pared unos ladrillos de 0,292 metros de largo (exactamente el pie romano). Esta parte de la muralla no remata en paseo de ronda, sino que está cubierta por un tejadillo de imbrices romano-tardíos de sección en V invertida. En el sector S. se exhumó un conjunto de balas esféricas de caliza de 15-25 centímetros de diámetro, y en el centro del recinto aparecieron a un metro de profundidad, unas construcciones y tres calles pavimentadas con cantos rodados, como las principales del pueblo actualmente.

La importancia de este *castellum* se acrecienta al considerar que se articula a lo largo de un verdadero *Limes* de fortificaciones romanas, principalmente siguiendo el río Sequillo, apoyadas en los montes de Torozos, y destinadas a defender la fértil Tierra del Pan (N. de Zamora y Toro) y la Campiña (O. de Valladolid). Interesa observar que todas estas fortificaciones romanas constituyen un grupo geográfico y técnico localizado dentro de una estrecha zona desde Toro hasta Lancia y León, y caracterizado por la estructura de durísimo hormigón de cal y cantos de río, a causa de la abundancia de éstos y de la lejanía de la piedra de labra (caliza y arenisca). Estas fortificaciones tendrían también la misión de proteger, contra las incursiones de cántabros, astures y sus aliados los vacceos, el trayecto, muy atacado, de la vía del Duero, de enorme importancia estratégica y económica entre *Caesaraugusta* (Zaragoza) y *Ocelum Duri* (Zamora) por *Turiasso* (Tarazona), *Numantia*, *Uxama* (Osma), *Clunia*, *Rauda* (Roa de Duero), *Septimancia* (Simancas) y *Arbocola* (Toro). En *Ocelum Duri* esta vía del Duero empalmaba con la Vía de la Plata, que, procedente de Emérita, en *Ocelum*, atravesaba este río. (Véase pág. 8.)

Durante las duras guerras cántabras (29-16 a. C.) esta serie de fortificaciones constituiría, en retaguardia, una firme línea de apoyo para asegurar la comunicación de otra vía, vital para las operaciones, casi paralela a la anterior, pero más al N.: la que dejando la vía anterior en *Rauda*, y atravesando la Tierra de Campos y el Páramo se dirigía por *Pallantia* (Palencia), *Intercatia* (Villalpando), *Brigaecium* (Benavente) a *Astúrica Augusta* (Astorga), principal base estratégica avanzada, especialmente durante las campañas del 26 y 25 contra los astures de *Lancia* (15 kilómetros SE. de León, ciudad recientemente excavada) y los calaicos del *Mons Vindius*, y durante la subsiguiente pacificación después de las tentativas de liberación de los cántabros y astures en 19 y 16 a. C.

Las fortificaciones de la antedicha línea militar romana, de las cuales la principal era el *Castellum* de Latarce, son de O. a E.: a) Castronuevo de Valderaduey, antiguo *Vicus Aquarius*: se conserva sólo la infraestructura de torres cuadradas de *opus spicatum*, probablemente del Bajo Imperio (cf. Torres de Oeste, página 15), además de una "tapia de barro" acaso medieval; Gómez Moreno (CatMonZamora 252) cita la "cerca de cal y canto". b) Belver de Montes; especie de castro, acaso de origen romano con remiendos de hormigón de cal y canto. c) *Castellum* de San Pedro de Latarce. d) Villalpando, antigua *Intercatia*: muralla del tipo de Latarce, bien conservada menos las puertas, que son posteriores; además, un castillo-palacio también de hormigón, pero más menudo.

Más al N. presentan también restos de murallas de hormigón: Mansilla de las Mulas, junto a *Lancia* (SE. de León); Mayorga de Campos, pocos restos. Valencia de Don Juan, corto lienzo de muralla que rodea parcialmente el castillo, sobre el Esla; además, restos de un puente romano, que daba acceso a la ciudad de *Congion* o *Coyanca*. Toro, antigua *Albocola*, al S. de Latarce, restos de muralla que "ha podido atribuirse a romanos, según es de firme, hecha de cal y canto, sin torres ni refuerzo de ningún género" (Gómez Moreno 205); su puente es romano en su infraestructura y alguno de sus tramos. Uruña, al E. de Latarce, sobre el Páramo; su muralla y en especial el castillo presentan rasgos romanos en su infraestructura. Tordehumos, avanzada sobre el río Sequillo, su castillo presenta un lienzo de sillaría bien cuidada; el resto, destruido; en su interior aparecieron téglas romanas, y en toda la ladera, cerámica celtibérica y un denario de c. 130 a. C. que inclina a suponer del siglo I a. C. la ocupación romana de toda esta zona. Desde Tordehumos a Palencia los castillos son claramente medievales, pero con hallazgos vacceos y romanos.

CAURIUM (Coria, Cáceres). La muralla de la capital de los vettones (mencionada por Plinio como ciudad estependaria de la Lusitania) es de robusta sillaría granítica y con abundantes tizones, describe un hexágono irregular y fue reconstruida parcialmente en la Edad Media (Mélida, CatalMonCáceres, 105). Las torres (sobre zócalo saliente) son cuadradas, como las de Barcelona, y miden de ancho 5,80, 5,50 y 4,70 metros, y de saliente 2,90, 2,80 y 2,35 metros. Los lienzos o cortinas miden de longitud 8,6 a 12 metros y de espesor 3,8 metros. Se conservan cuatro puertas: a) De S. Pedro, la más importante, flanqueada por dos torres, con dos arcos distanciados 4,05 metros por un tramo abovedado; otras dos torres prolongan por dentro este callejón de 16,32 metros de longitud. b) De la Guía, semejante a la anterior. Desde esta puerta continúa la muralla en línea recta hacia el SE. con tres torres más cuadradas, hasta unir con la puerta siguiente. c) Del Rollo, al SE., igualmente flanqueada de torres; arco desfigurado y adornado por blasones del siglo XVI. d) Del Sol, al O., hoy sin torres.

CAESARAUGUSTA (Zaragoza). La ibérica *Salduba* (luego colonia inmune augustea para los veteranos de las legiones IV Macedónica, VI Victrix y X Gémina) conserva aún algunos trozos de su muralla augustea, que recibió serios daños durante el largo y terrible sitio de 1808-9, ampliados por la demolición de dos puertas augusteas: Arco de Toledo (puerta O.) en 1842 y Arco de Valencia (puerta E.) en 1859; sin embargo, la línea de la muralla, que tenía un perímetro de 2.900 metros, está aún señalada por las calles: paseo del Ebro, calle del Coso (de *cursus*, circo, en el antiguo foso), calle de Cerdán, plaza de Lanuza, calle de Antonio Pérez; es la línea del tranvía de circunvalación. El Arco de Valencia era una puerta doble de tipo augusteo (cf. Mérida y Nîmes), y el museo conserva restos de su friso con inscripción. Más importante es una inscripción en toscas letras y dialecto campano: PORTA/RO/MANA QVI. FACI/VNT. ELA/RES. RECE/DANT que testifica no sólo la morriña de sus constructores, que tenían que trabajar en aquel riguroso desierto en que estaba situada Zaragoza, sino también al traslado desde Italia de todo un equipo de operarios. El *Decumanus maximus* que va desde esta puerta al Arco de Toledo, es hoy las calles Mayor y Manifestación; el *kardo* acaso sea la de Don Jaime I.

La muralla, de construcción augustea, fue reparada varias veces y muy intensamente en el siglo III, como lo demuestran algunas inscripciones romanas tardías y las cortinas y torres en el jardín del convento del Santo Sepulcro. Sólo una cortina y trozo de una torre conserva parte de su revestimiento, pero de grandes sillares del siglo III, como los de las murallas de León y Astorga, no como en las murallas augusteas de Mérida, Autun, Nîmes, Arles y Fréjus. También en el siglo III debieron de ser añadidas algunas torres, porque las augusteas acostumbran a estar más espaciadas.

COLONIA IULIA AUGUSTA PATERNA BARCINO (Barcelona). Fundación de Augusto, mejor que de César (Balil: ColBarcino 1963, 41). Presupone una anterior población urbanizada (en Montjuich y en el Port?), junto a la cual se asentarían los veteranos de Augusto, convertidos en cultivadores de feraces tierras entre dos ríos: Besós y Llobregat.

La *Barcino vetus* de Montjuich estuvo rodeada de muralla con torres y puertas, pero de ella sólo nos queda una referencia epigráfica; probablemente estuvo por el "Castell del Port", que dio sigillata aretina augustea.

La muralla bajo-imperial de Barcelona, de la cual se creía que sólo se conservaba un trozo de una puerta, está siendo descubierta en grandes trechos y restaurada (e incluso espléndidamente iluminada) con acierto, gusto y amplitud de criterio. Su perímetro era de unos 1.200 metros, con unas 70 torres, las cortinas tenían 6-8 metros de largo y las torres 5,30-6 de ancho; altura de las cortinas, 9,19; *opus quadratum* de caliza, con frecuentes tizones, en el frente y sillarejo en los paramentos interiores. Los sillares, casi siempre "de primera mano", como en Le Mans, Burdeos, Senlis y Dax, están mejor asentados que en Lugo y Zaragoza. Las torres tenían un cuerpo de dos pisos —de tres en las torres de flanqueo de algunas puertas—, construido con hormigón revestido de sillarejo y con ventanas (para la instalación de *ballistae*), seis en el piso alto y cuatro en el bajo, ocupado por el camino de ronda. El tipo de torre cuadrada con tres pisos en vez de dos procede no de las Galias o de Gallaecia, sino de Oriente e Italia. Es la innovación principal de la muralla de Aureliano en Roma. Las altísimas torres de las puertas, también utilizadas en esta época en Susa (Alpes), proceden del Rhin y del NO. Las torres son generalmente de planta cuadrada, (algo posterior y más funcional que la semicircular, la cual significaría que Barcino se recobró de las destrucciones de los franco-alamanos algo después que las demás ciudades), excepto algunas de flanqueo de puertas, de planta semicircular, o angulares, y otras de planta circular o poligonal; se parecen a las de Lugo, Astorga, etc., en el estar muy juntas, pero son mucho más altas: tres pisos en vez de dos, y cuatro en las puertas como en Susa (valle de Aosta, Alpes Cottios), según Richmond. El coronamiento probablemente era de almenas, desde donde poder defender el espacio muerto en la base de las cortinas. La torre N. de la "puerta de la Plaza Nueva" (única puerta conservada hoy, aunque sin cortina y con un arco pegado, resto de un balcón renacentista) es anómala a causa de haber englobado construcciones precedentes.

Otros restos de muralla se conservan en el interior del Palacio Episcopal y del Oratorio de Felipe Neri y en la "Bajada de Santa Eulalia; una torre dentro de la casa de la calle del Call, 1, etcétera. Desde la "Bajada de Cassadors" hasta la calle de Jaime I hay seis torres y sus correspondientes lienzos de murallas; en la calle de la Tapinería, bajo la casa de Padellás, otras dos torres, etc. Para fechar se conservan 16 estelas funerarias, la mayoría del siglo II, y dos de ellas de su final; por tanto, su erección sería contemporánea de la de las murallas de Lugo, Astorga y León: hacia el 265.

ACUEDUCTOS.—ACUEDUCTO DE SEGOVIA (fig. 13). Uno de los monumentos más grandiosos e impresionantes del Imperio Romano, de maravillosa conservación. Su airosidad e ímpetu ascensional justifican la leyenda de que le hizo el diablo, y que sólo por arte diabólico se sostiene. El predominio de sus vanos sobre la masa granítica es tan intenso y su color gris claro armoniza tanto con el turquesa del cielo que mirado —o mejor admirado— desde el animado y típico Azoguejo más que un monumento funcional de gigantescos bloques graníticos parece el borde de encaje de un tul colgado de la bóveda celeste. Quizá no haya en el mundo muestra más elocuente de que la obra estrictamente funcional, concebida y ejecutada por un genio, no está reñida con el efecto artístico. Pero siempre seguirá siendo una incógnita si en la voluntad de creación del ingeniero había un algo de intención artística o si se trata simplemente de un virtuosismo técnico exhibicionista y de un ahorro de material. A este respecto son muy ilustrativas las palabras de Frontino (siglo I después de Cristo, técnico director del aprovisionamiento de aguas de Roma): "Deseas, pues, comparar con muchas construcciones necesarias las pirámides de Egipto, cuya inutilidad es evidente, o los ociosos, aunque altamente alabados, edificios de los griegos." Tampoco está claro por qué los romanos, que conocían el sifón, prefirieron casi siempre salvar los desniveles tendiendo acueductos; el hecho de que con los legionarios disponían de mano de obra barata no es del todo convincente.

El acueducto de Segovia toma sus aguas en la sierra de la Fuenfría, estribación del Guadarrama. Un canal descubierta conducía el agua a lo largo del valle de Valsain, cruzaba luego la llanura y desembocaba en la torre hoy llamada del Caserón, después de 15 kilómetros de recorrido. Desde aquí el canal corre sobre un muro de sillería de 772 metros, cruza un depósito y marcha luego sobre puentes de arcos hasta el Alcázar, constituyendo esta sección la parte monumental del acueducto. Divídese ésta en cuatro tramos que forman ángulos obtusos con el fin de alargar la distancia para disminuir la pendiente y la fuerza de la corriente. El cuarto tramo tenía que salvar el desnivel del valle y lo realizó mediante una doble arquería superpuesta que arranca en ángulo casi recto, atrevimiento casi único en esta clase de construcciones, y se desarrolla en longitud de 276 metros y altura máxima de 28,50, de la cual 20 metros corresponden a la arquería inferior, que consta de 43 arcos. El desarrollo total de la arquería es de 813 metros y el número de arcos de 128.

Está construido con sillares de granito del Guadarrama, muy regulares, aunque sin alisar la cara exterior, lo cual, al enriquecer la superficie en claroscuro anima la "circulación superficial" del monumento. Los sillares están sentados a hueso, sin grapas ni cemento. La casi imperceptible disminución de la anchura hacia arriba, en las pilas del orden inferior produce la ilusión óptica de acentuar su altura. Pero esta elegancia no perjudica la solidez de la obra, puesto que la anchura mínima en la base de las pilastras, calculada matemáticamente por Leveillé (1,82 metros), coincide virtualmente con la real (1,83), lo que prueba, además, que los ingenieros romanos conocían y aplicaban los secretos matemáticos del cálculo de resistencia de materiales. El acueducto Claudio, de Roma, y el de Metz, los mayores del Imperio, tienen sus pilas tres veces más gruesas, aunque sus arcos sean de la misma luz. Sólo el de Nîmes, "la Pont du Gard", supera en claridad al de Segovia.

Sobre los arcos centrales, un friso contenía las letras de bronce de la inscripción. Acaso para evitar desgracias ocasionadas por su desprendimiento fueron desmontadas en 1520, junto con dos estatuas que aún resistían colocadas encima del friso y que fueron sustituidas por la Virgen y San Sebastián. El acueducto ha sufrido deterioros, pero no esenciales. Almamún de Toledo destruyó parte de las arcadas de los primeros tramos; Alfonso VI utilizó algunos sillares para la muralla de la ciudad. Por orden de los Reyes Católicos, Juan de Escobedo, monje del Parral, rehizo 19 arcos y arregló otros, que se distinguen por ser algo apuntados, según el estilo de la época. Después de las reparaciones —funcionales siempre— de 1861 y 1904 las aguas de la Fuenfría han seguido corriendo a lo largo del canal romano durante casi dos milenios. La sencillez de la técnica y la enorme magnitud de los sillares, características aún republicanas, datan esta maravilla a principios del imperio de Augusto, hacia el 20 antes de Cristo mejor que en la época de Trajano, al cual comúnmente se le adjudica.

ACUEDUCTO DE TARRAGONA. Llamado Puente del Diablo o de las Ferreras, levantado a principios del Imperio, se surtía con las aguas del río Gayá, tomadas a 33 kilómetros de la ciudad; cuatro kilómetros antes de entrar en la ciudad el acueducto salvaba el Barranco del Diablo mediante una doble arquería que es su parte monumental. Consta de dos arquerías superpuestas (11 y 25 arcos) con longitud de 217 metros. Como el de Segovia, es de sillería a hueso, no tan perfecta como la de éste. En

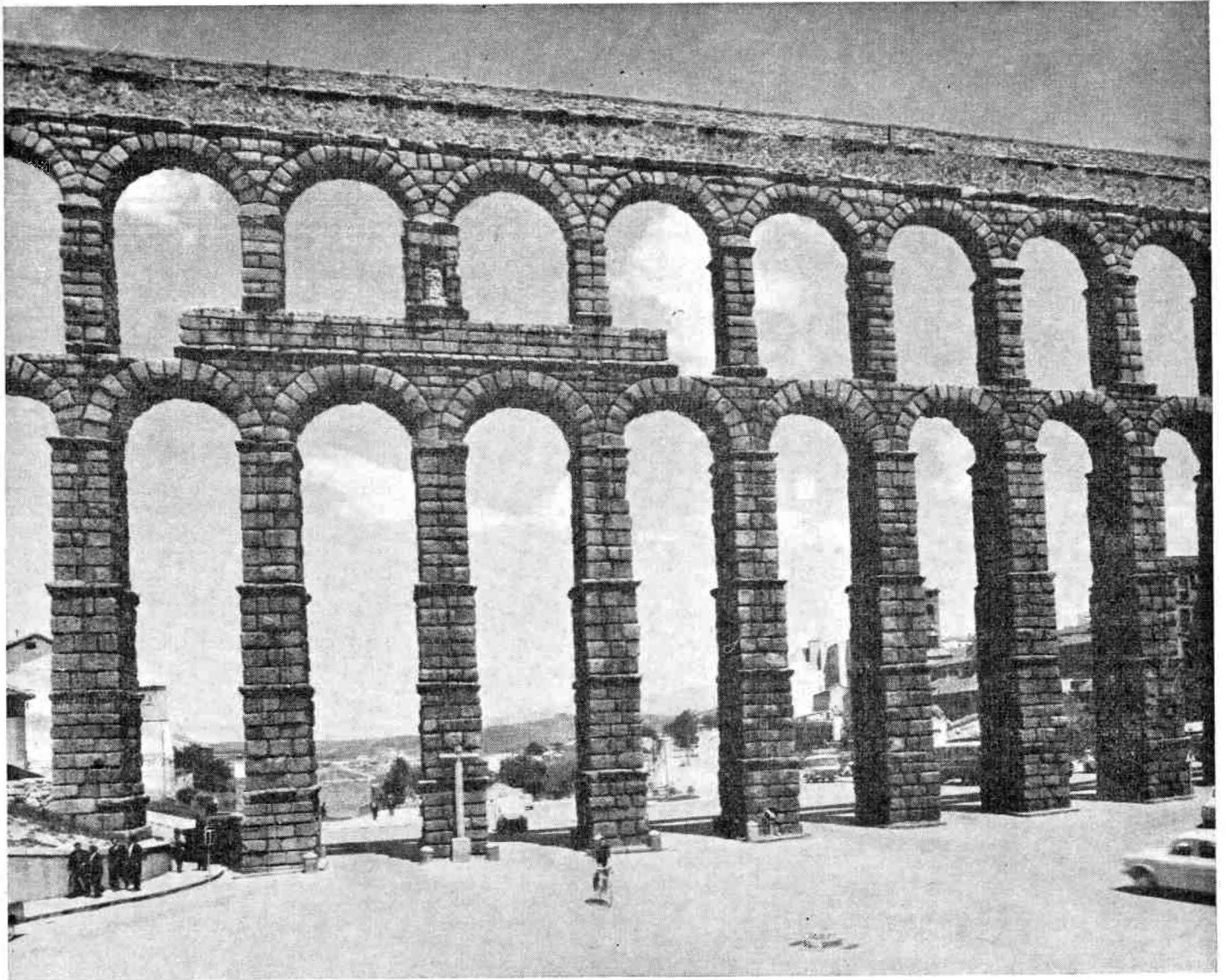


Fig. 13. *Acueducto de Segovia, todo espacialidad, armonía, elegancia y robustez.*

la parte más profunda del valle, con sus 26 metros, este acueducto es casi tan alto como el de Segovia, sin embargo, su diaphanidad es bastante inferior, pues los vanos están en menor proporción que los macizos. De esta relativa pesadez son responsables principalmente la excesiva anchura de la base en las pilastras inferiores (3,28 metros; 1,12 en el arranque de los arcos), su forma de tronco de pirámide escalonada (que indudablemente aumenta la sensación de estabilidad), la dureza de las impostas y aristas, falta de base de las pilas superiores, etc. Pero lo que más perjudica el efecto estético de este acueducto es la inevitable y subconsciente comparación con el de Segovia, como en Atenas el visitante del Hefasteion, no puede evitar su compulsión con el Partenón. Sin embargo, su magnífica conservación contribuyó al efecto grandioso del conjunto, acentuado por su situación en plena soledad y por el contraste entre la mole pétreo y el blando verdor del valle, contraste que no disuena; antes bien, hace que la obra del hombre adquiera categoría de fenómeno natural. Se restauró en 1855, pero hace siglos que su canal está inservible. El nombre de puente del Diablo (cf. el Acueducto de Segovia) es un eco de los tiempos de penuria constructiva, en los que no parecía posible que manos de hombres fueran capaces de tales obras.

OBRAS HIDRÁULICAS DE MÉRIDA (fig. 14). En pocas partes se puede estudiar la hidráulica romana como en Mérida. Tres conducciones grandiosas llevaban el agua a *Emerita Augusta*. De ellas se conservan en regular estado dos pantanos y dos acueductos. El **PANTANO DE PROSERPINA** (así llamado por falsa lectura de una inscripción), en la Sierra de Carija, a 5,5 kilómetros de la ciudad, es un gigantesco lago artificial (cinco kilómetros de contorno, 10 millones de metros cúbicos embalsables) en medio de un an-

fiteatro. Aún más impresionante es el dique, fábrica colosal bien conservada de 426 metros de longitud (con dos ángulos ligeramente obtusos para aumentar la resistencia), 10 metros en su base y más de ocho de altura. Su fábrica es de hormigón revestida de sillería y reforzada con nueve contrafuertes cuadrados. Por el lado posterior se ven adosados dos construcciones cuadradas, los restos de los reposaderos o torres de toma de aguas, con escaleras de piedra en su interior. Este agua era conducida por el **ACUEDUCTO DE LOS MILAGROS** (que paralelo al puente citado cruza el valle del Albarregas), de 817 metros de longitud y con 37 pilas aún en pie, las más altas, de 25 metros. Su sistema constructivo es distinto del de los anteriores: en vez de dos órdenes superpuestos independientes, un orden sólo con altísimas pilastras continuas y unidas por arcos superiores; su estabilidad no sería posible sin la planta cruciforme de las pilastras y sin que éstas estuvieran entibadas por dos series de arcos de acodalamiento, modalidad probablemente local que habría de influir, junto con el efecto pictórico del "opus mixtum" de ladrillo alternando con el gris de granito, en la Mezquita de Córdoba. La fábrica es de sillería de granito, pero alternan cada cinco hiladas otras tantas de ladrillo con núcleo de argamasa; de ladrillo son también las roscas de los arcos, produciendo un vistoso efecto de policromía. Una clara muestra de la fina pericia del constructor la constituye el detalle de que el arco de acodalamiento sobre el arroyo no es de ladrillo como todos los demás, y que también se ha evitado este material en las pilastras correspondientes, evidentemente para descartar el efecto desintegrante de la humedad higroscópica sobre los ladrillos. Las altísimas líneas verticales de sombra, originales por la planta cruciforme (en realidad dos contrafuertes adosados a los lados de cada pilastra), unidas a la falta de casi todos los arcos de entibo, acentúan el

empuje ascensional de la construcción, el efecto gótico románico de las ruinas y el contraste de sus altas y esbeltas moles sobre la casi horizontal del paisaje. El ACUEDUCTO DE SAN LÁZARO, también de pictórico "opus mixtum", pero de una sola serie de arcos de entibo, presenta sólo tres pilares de robustos arcos de piedra y arranques de los superiores de ladrillo; su altura es de 16 metros. Cerca de la ciudad se conserva un trozo de su continuación sobre un macizo; mide 0,55 metros, está revestido de cemento impermeable y de trecho en trecho conserva reposaderos; las aguas proceden del valle de las Tomas. El PANTANO DE CORNALBO, a dos leguas al nordeste de Mérida, es un lago oblongo de 10 kilómetros de perímetro dividido en dos por un dique escalonado de 222 metros, de 18 metros de altura desde el nivel corriente de las aguas y 3,30 metros de anchura en la cornisa. La torre de agua es una magnífica construcción de sillaría almohadillada de 4,25 metros de lado, con restos del enjarje del arco del puente que lo unía a lo alto del dique. En su interior, dos galerías que a distintas alturas y en direcciones opuestas permitía el paso del agua. De su largo acueducto se conservan sólo por el campo unas pequeñas pirámides de piedra, por cuyas bocas se desciende a la galería abovedada por donde viene el "specus" o canal, entre dos resaltes para caminar sin mojarse. Al llegar a la ciudad por el Sur este acueducto, sobre muro macizo, fue utilizado como un tramo de la muralla de defensa en una extensión de 760 metros. CISTERNA ROMANA DEL CONVENTUAL DE LOS CABALLEROS DE SANTIAGO, en la fortaleza situada a orillas del Guadiana fue construida con materiales romanos aprovechados, probablemente, del pretorio del legado augustal para vigilar el puerto fluvial. La fábrica romana, de sillaría granítica, consiste en una escalinata de bajada y una bóveda de dos tramos.

La Lápida, que por error de lectura hizo que en 1857 la "laguna o charca de la Albuera" cambiase su nombre árabe por el cultismo de "lago de Proserpina", estuvo más de un siglo perdida, y fue identificada en 1955 en el Palacio de Burnay, de Mérida, donde se conserva (Sáenz de Buruaga, AEARq. 1957, 245). Es una ilustrativa *excratio* que hace una mujer a la diosa infernal céltica romanizada Ataecina-Proserpina (de *Turobriga*, por Salvatierra de Cáceres) para comprometerla a causar un grave mal (acaso *eum tu pessimo leto consumas*) a quien le había robado unas ropas (seis túnicas, dos capotes de lienzo, una camisa). La inscripción, en excelentes caracteres del siglo II, está grabada sobre una losa de mármol probablemente del cerro de Carija, cerca del pantano y en un paraje de evocadora belleza, con abundantes restos de las canteras explotadas por los romanos para las soberbias construcciones emeritenses.

ACUEDUCTO DE ALMUÑÉCAR (Granada). De traza grandiosa y bastante bien conservado, a pesar de la modesta calidad de la piedra, pizarra (Fernández Casado, AEARq. 1949, 313). Interesantísimo por su sifón, único en España, y dos depósitos. Toda la obra es de pizarra en los arcos y bóvedas y de sillarejo irregular en los muros; relleno de mampostería superpuesto a las bóvedas.

Su trayecto, muy variado y movido, comprende: a) Vestigios de conducción en el barranco del Olivillo. b) La obra más larga: el acueducto para salvar el arroyo de Torrecuevas (19 arcos con 18 pequeños sobre las pilastras, para aliviarles la carga y enriquecer el ritmo estético). c) Restos en tres vaguadas: cuatro arcos semienterrados, muro y dos arcos muy desfigurados. d) Túnel de 350 metros. e) Salida al río Seco, justamente al nivel de su cauce. f) Desarrollo en una amplia vaguada, cruce del barran-



Fig. 14. Mérida. Acueducto de Los Milagros.

quillo siguiente mediante un arco muy pegado a la ladera. g) Acueducto I, de seis arcos sencillos. h) Acueducto II, de diez arcos, de los cuales tres se repiten en dos pisos. i) Acueducto III, con once arcos, los cinco centrales sobre basamento de tres arcos. j) Angulo recto hacia la izquierda y tramo que termina en una arqueta circular con bóveda esférica (musulmana?). k) Sifón. Entre la arqueta y el promontorio donde está el depósito final hay una distancia de 1.100 metros y un descenso de nueve, habiendo una depresión intermedia con su punto inferior a 38 metros por debajo del nivel de la arqueta, depresión que se salva mediante tubería en sifón, que, sin embargo —y de acuerdo con la recomendación de Vitrubio—, no desciende en un plano vertical, sino que describe una curva hacia la parte alta de la vaguada, para evitar descender demasiado. l) Depósito terminal (*Castellum publicum o C. aquae*), hoy llamado Cueva de Siete Palacios por estar subdividido en siete compartimientos. Está situada en la parte alta de la colina de Almuñécar.

Suponiendo una pérdida de carga de 1/1.000 el agua llegaría al depósito a una altura de ocho metros sobre el techo del mismo. Por consiguiente, a la llegada del agua, para anular este exceso de presión, se podía formar un elevado surtidor, o bien construir un obelisco monumental, por el vértice del cual saldría el agua rebosando y yendo a caer al depósito. Esto es lo que hicieron los romanos, y a dicho monumento se refiere la admiración de Idrisi, Ibn al Jatib y al Himyarí. Este último da la altura fantástica de 100 codos; pero también la razón del mismo al decir que “este dispositivo prueba que el agua conducida hasta la torre provenía de un punto situado a un nivel superior al del monumento”. En tiempos del Idrisi (c. 1.150), los hombres enterados se referían al pasado cuando decían que el agua salía por la coronación del obelisco. Ibn al Jatib (1313-1374) al referirse a este momento no especifica su destino, pero exalta su mucha elevación y esbeltez. Probablemente el abastecimiento había dejado de funcionar ya hacia 1120. La pirámide monumental desaparecería al reformar Carlos V el castillo, en el que pudo utilizar la piedra, al mismo tiempo que se libraba de una atalaya en competición con él.

El agua de este acueducto estaría destinada principalmente a la fabricación del famoso *garum*, conserva pastosa de vísceras autodigeridas y peptizadas, de caballa, pescado aún hoy muy abundante en el Estrecho.

ALCANADRE (18 kilómetros NO. de Calahorra). Obra gigantesca por su longitud (unos 52 kilómetros) y caudal, estaba destinada a la ciudad de *Calagurris* y al regadío de su comarca. El agua era tomada en las montañas alavesas de Santa Cruz de Campezu; después de 34 kilómetros, y casi siempre por conducción subterránea, llegaba al Ebro por Lodosa (Navarra), donde junto a la carretera Lodosa-Mandavia se ve cortada la unión del canal subterráneo con el tramo volado. La obra de fábrica tiene un solo orden de arcos, revestida de sillarejos tabulares de fina labra y sentados a hueso; midió unos 300 metros de longitud y constaría de 60 arcos más los que cabalgasen sobre el Ebro, éstos de gran anchura y 16 metros de elevación sobre las aguas actuales, a juzgar por el estribo de la parte de Alcanadre (Logroño), donde pronto el canal volvía a caminar subterráneo. La sección del *specus* (canal cubierto) sería de 1,70 por 0,70 metros y sus paredes de 0,35 de espesor, por tanto, un ancho total de 2,40 metros. El *castellum aquae* estaría en lo alto de la Cuesta de la Pinilla. Hoy se conservan 14 arcos y algunos restos de pilares.

AGONCILLO (ESE. de Logroño). sobre el Leza, un kilómetro aguas arriba de la carretera de Zaragoza, en el camino del “Reventón”. Conserva sólo el hormigón del alma de los dos estribos y cinco pilares en que apoyaron sus seis arcos. Sus considerables dimensiones (anchura, 4,1 metros; paso superior, 2,7 por 0,9 de alto) son más bien de puente, lo que no pudo ser porque su nivel de salida queda muy por debajo de las tierras colindantes.

LOS BAÑALES (Sádaba; véase pág. 33).

El regadío en España es muy anterior a romanos y árabes. Las recientes excavaciones del doctor Schüle en Cerro de la Virgen (Galera, Granada) han descubierto un robusto canal de riego excavado en la roca y datable hacia el 1600 a. C., por estar bajo una tumba del Bronce arcaico.

CONSTRUCCIONES PUBLICAS URBANAS.—FOROS.—Era éste el centro de la vida urbana. En las ciudades grandes, según Vitrubio, era un rectángulo porticado tres veces más largo que ancho, era, pues, una plaza alargada, y alrededor se situaban la curia para la administración de justicia, la basílica para contratación de negocios, los templos de las divinidades protectoras y las tiendas de los mercaderes. En las ciudades pequeñas el foro fue simplemente una calle porticada.

El foro de *Tarragona* estaba en la segunda terraza, entre la acrópolis y el circo; en la plaza del Pallol se conservan unos arcos y los restos de una galería abovedada.

En la alcázar vieja de *Granada* se descubrieron, con pavimento de mármoles, escalinata, columnas, pilastras, etc., y un epígrafe consignando la donación del foro y tres basílicas por *Sergius Persicus*.

En *Termes* aparecieron trozos de murallas, ruinas de termas, de un acueducto, un *castellum aquae* y un foro, del cual proceden, al parecer, los restos de una estatua imperial de bronce, probablemente de Galba, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Sertorio fundó en *Osca* (Huesca) una *Schola*, que sería un recinto con ábside en la cabecera con *cathedra* o asiento más alto para el maestro.

TEMPLOS.—Las ruinas de *Ampurias* muestran las de un templo —dentro de un patio porticado— con doble escalinata en el frente del basamento, dividido por un macizo, acaso tribuna como en el templo de Júpiter, en Pompeya. De los dos consagrados en *Tarragona*, uno a Júpiter y otro a Augusto, mediante permiso pedido a Tiberio el 15 después de Cristo, quedan sólo trozos decorativos dispersos (especialmente un medallón con la cara de Júpiter Ammón, del estilo barroco de Antonino Pío). Según las monedas, el de Augusto era octóstilo y díptero, corintio, con un clipeo en el tímpano, y debió de acoger la estatua de Augusto sedente, que aparece en ciertas monedas de Tiberio. En este templo, de intenso carácter político, se reunían cada año para celebrar las fiestas augustales todos los representantes de las ciudades de la Hispania Citerior.

El templo de *Vich (Ausa)* es un trasunto muy modesto de la “Maison Carrée de Nîmes, sin columnas semiempotradas, bastante reconstruido; levantado dentro de un patio rectangular, a cuyo muro de fondo estaba adosado, conserva su basamento de sillería, con su escalinata ante el pórtico, éste indicado por las basas, y algún capital corintio. Era un templo de seis columnas de frente y otra a cada costado, más dos anfas. La cella, muy restaurada, mide 10 × 12 metros. Una puertecilla lateral en el “podium” de entrada a una bóveda donde hay pozo, probablemente sagrado. De un templo de *Barcelona* quedan en pie tres gigantesas columnas corintias; probablemente era hexástilo periptero de fines del siglo III.

La llamada curia de *Talavera la Vieja* (antigua *Augustóbriga*) es más bien un templo, adrianeo según algunos especialistas. Conserva las cuatro columnas de la fachada más las dos contiguas a cada lado, con restos de guirnalda de estuco. Las dos centrales apean aún las dovelas de un arco, que ocuparía el centro del frontón, como en el templo de *Termessus* (Pisidia), el pórtico de *Baalbek* (Siria) y posteriormente el palacio de Diocleciano, en Split (Yugoslavia). A causa de la construcción del pantano de Valdecañas, en el río Tajo, la ciudad de *Augustóbriga* y el monumento magelítico de Guadalperal (que estaba enfrente, en la finca del Conde de Peñaranda; monumento del 2400 a. C., excavado por Obermaier en 1924 y conocido en todo el mundo científico) quedaron sumergidos unos 15 metros bajo las aguas. El templo (y esperamos que algún día lo sea también el monumento megalítico) fue desmontado piedra a piedra, y trasladado a una pintoresca y dominante altura en Navalmoral de la Mata, Ayuntamiento de Peraleda de la Mata, sobre la carretera turística de Navalmoral de la Mata al monasterio de Guadalupe, junto al puente que cruza el pantano. El templo señorea y ennoblece el espléndido panorama del pantano (fig. 15).

Este templo y el de Diana, en Mérida, según el arquitecto doctor Hauschild, probablemente son protoaugusteos (por tanto, de los más antiguos, romanos, en Occidente), pues las basas áticas de sus columnas son de tradición republicana por carecer de plinto, como en el templo A del Largo Argentina en Roma (c. 300 a. C.) o en el hemiciclo del templo de la Fortuna Prínigenia, en Palestina, cerca de Roma (c. 80 a. C.). El arco dentro del frontón y sobre el entablamento no interrumpido es una solución de origen helenístico, que reaparece en el arco de Orange (probablemente de Tiberio), donde acogía un busto de divinidad, y en el templete del témenos de Isis, en Pompeya.

En *Tricio (Tritium Magallum, 50 de Logroño)* existe la ermita de los Arcos, consagrada en 1181, que aprovechó en sus columnas 16 trozos de fustes estriados y seis capiteles de un templo hexástilo corintio del siglo II (Taracena, AEArq. 1942, 34). *Tritium M.*, según inscripción del siglo II, tuvo un *grammaticus* al que pagaba 1.100 sestericios anuales (unas 15.000 pesetas).

De *Mérida* conocemos tres de sus templos. Uno, acaso un capitolio, a través de los dibujos de Laborde y de algunas aras, columnas, etc., utilizados en una mezquita, luego un convento. Los restos del Templo de Marte, del siglo II, están aprovechados hoy para pórtico de la capilla de Santa Eulalia; su entablamento es de mármol lujosamente decorado. Del templo de Diana, hoy embebido en una casa del siglo XVI, quedan algunas columnas

corintias graníticas de las cuales cuatro conservan aún su arquitrabe. Tenía seis columnas de frente y nueve de costado. El basamento mide $21,5 \times 15,6$ metros.

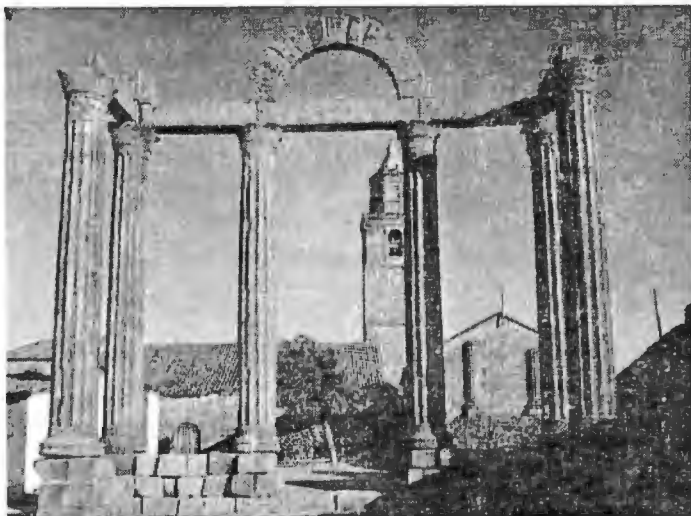


Fig. 15. *Peraleda de la Mata (Cáceres). Templo de Talavera la Vieja (antigua Augustóbriga) en su emplazamiento originario, hoy varios metros bajo las aguas. Obsérvese al fondo, a la derecha, dos columnas sobre un podio, de otro templo semejante, y parcialmente embebidas en el muro de una casa.*

En *Mulva* (fig. 16), la antigua *Múnigua*, en las estribaciones de Sierra Morena, a 50 kilómetros del nordeste de Sevilla, excavó recientemente el Instituto Arqueológico Alemán el santuario más original de todos los que hasta ahora conocemos en la Península. En *Múnigua* existió un poblado de los iberos que explotaban las minas de hierro. Vespasiano le otorgó la categoría de municipio. El santuario, que se iniciaría a principios del siglo II, es una grandiosa construcción en terrazas accesibles por un movido juego de rampas y escaleras. Su origen hay que buscarlo en los zigurats babilónicos y el concepto teatral y paisajístico del urbanismo pergameno del Helenismo medio, concepto que influyó en construcciones de Sila (*Tabularium* del Foro Romano, templos de la Fortuña Primigenia en Preneste y de Hércules en Tívoli). Es un edificio excepcional, pues el resto del Imperio Romano carece de tan prolongada y monumental pervivencia. Contemplado a distancia, dominando el paisaje desde lo alto de la colina y

revestido de mármoles polícromos (arrancados por los árabes probablemente para Medina Azahara) debía de producir el efecto de un extraordinario fenómeno natural embellecido por el hombre. Una de las principales piezas exhumadas es la cabeza femenina probablemente de una "Hispania" hermosa y severa, primer reflejo del concepto femenino de los grandes tiempos hispánicos, con melena larga y lisa de aspecto sorprendentemente actual, de época de Trajano.

El templo de *Itálica*, dedicado a Diana, presenta su interior dividido en tres naves por columnas corintias, y tenía ábside en el fondo como el de Venus, en Roma. El capitolio de *Belo* (antigua *Bolonia*, junto a Algeciras) se compone —como el de Sbeitla, en Túnez— de tres capillas separadas y dedicadas a la tríada capitolina Júpiter, Juno y Minerva, sobre altos basamentos elevados en una gran terraza, las tres con su pórtico de cuatro columnas corintias.

Templo romano de *Córdoba* (fig. 17), en la calle de Claudio Marcelo. De proporciones grandiosas y extraordinaria riqueza. Desde el siglo VIII aparecían capiteles, fustes, arquitrabes, pero sólo a partir de las excavaciones de 1958 por el profesor García y Bellido se logró una acertada reconstrucción de un templo grandioso y magnífico, que incluso había conservado los cimientos del ara de sacrificios, como de costumbre, frente a la escalinata del templo. Destruído probablemente por los bárbaros, fue utilizado como cantera por visigodos, árabes (intensamente a juzgar por los numerosos hallazgos de esta época) y cristianos (cerámica mudéjar). Características: cimientos gigantescos de más de 10 metros de profundidad, alto podio, seis columnas de frente y once de lado (tres columnas y ocho semicolumnas adosadas), mide 16 metros de frente por 32 de largo (por tanto, algo mayor que la *Maison Carré* de Nimes); columnas de nueve metros de altura, capiteles de un metro; altura total hasta el vértice del frontón unos 18 metros; contando los cimientos, una estructura total de unos 30 metros de altura. Las columnas y el revestimiento interno y externo eran de mármol, probablemente de la serranía de Córdoba. El ara consistía en un edículo cuadrado abierto al cielo, como el Ara Pacis de Augusto, en Roma. Este templo, edificado a partir del 80 después de Cristo, estaba probablemente dedicado, como en las demás capitales de provincia romana, al culto del Emperador.

TEATROS.—Los constructores de locales para espectáculos aprovecharon, por economía, las vertientes de los cerros con el fin de abrir y asentar en ellos las graderías para los espectadores. Estas, en los teatros, forman un hemicírculo, la *cavea*, que con el espacio semicircular libre, *orchestra* y la *scaena*, completan el monumento. En torno a la *orchestra* hay dos o tres gradas destinadas a los asientos de las autoridades; luego está la *ima cavea* destinada a los *equites* (caballeros); más arriba, la *media* y la

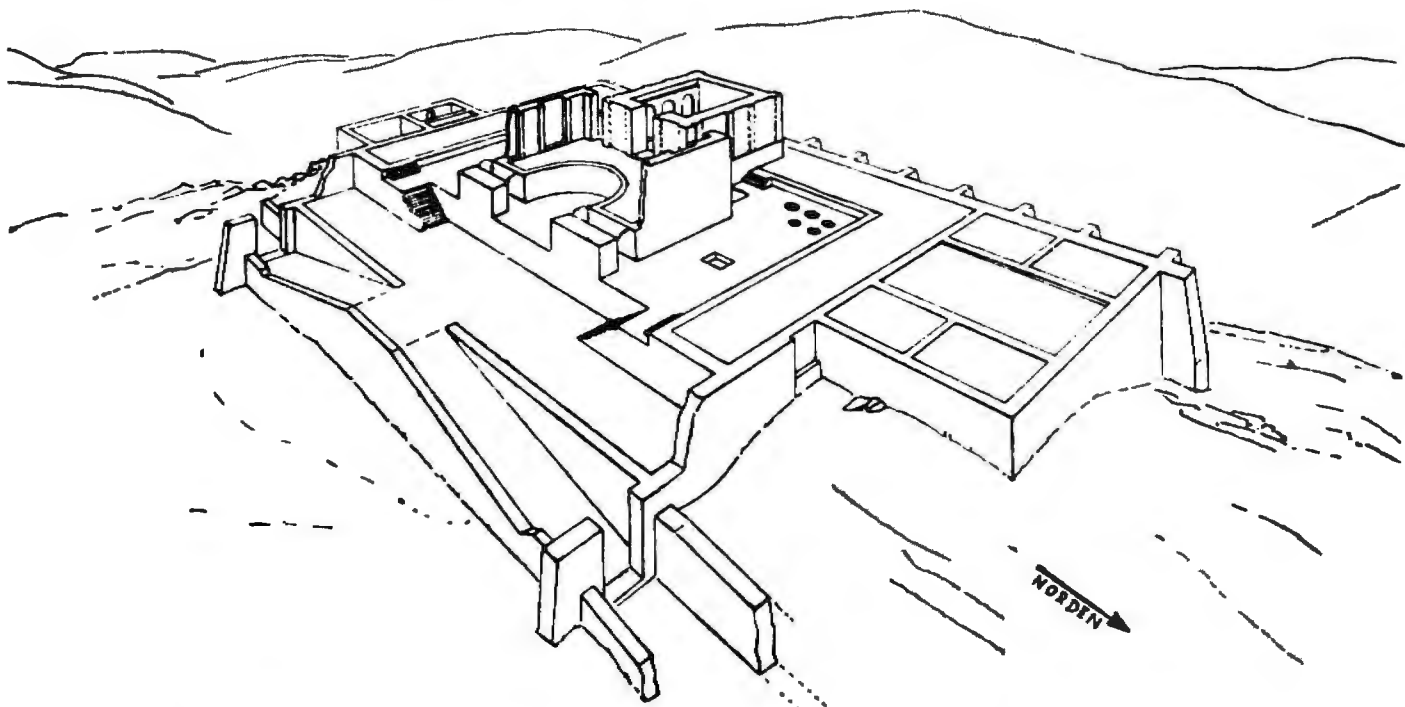


Fig. 16. *Mulva (Sevilla). Templo sobre terrazas, de desarrollo paisajístico. (Según T. Hauschild.)*

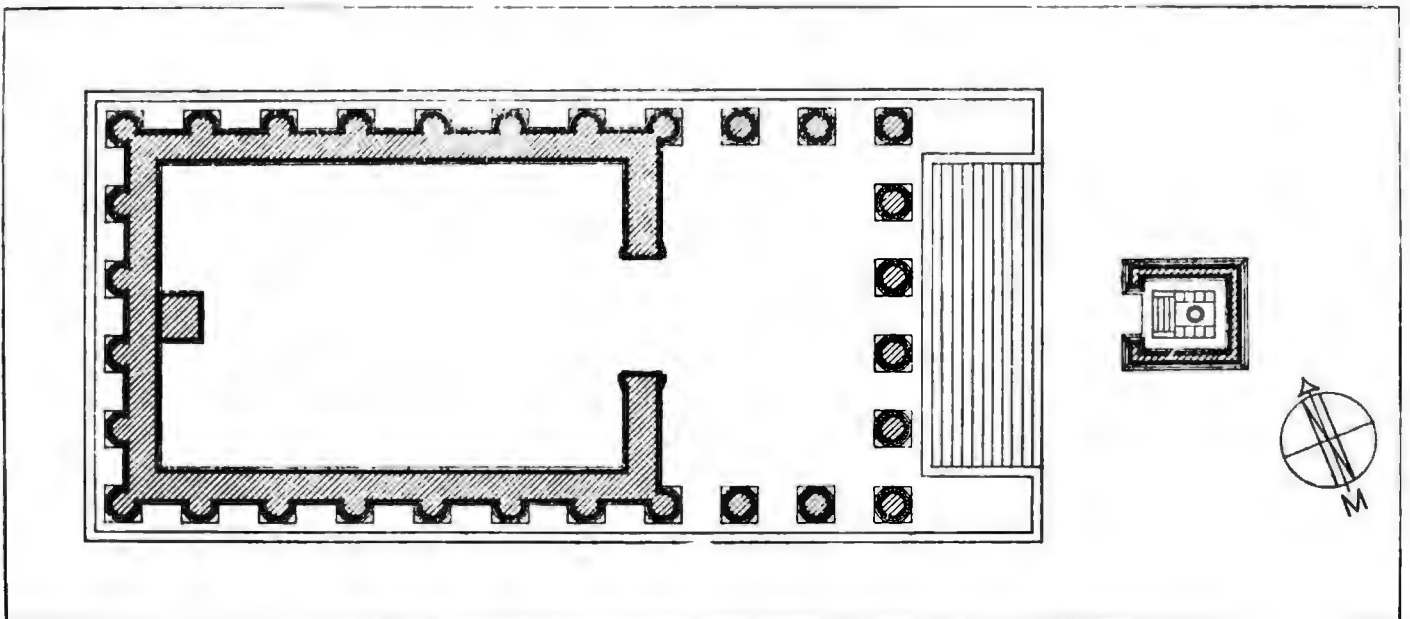
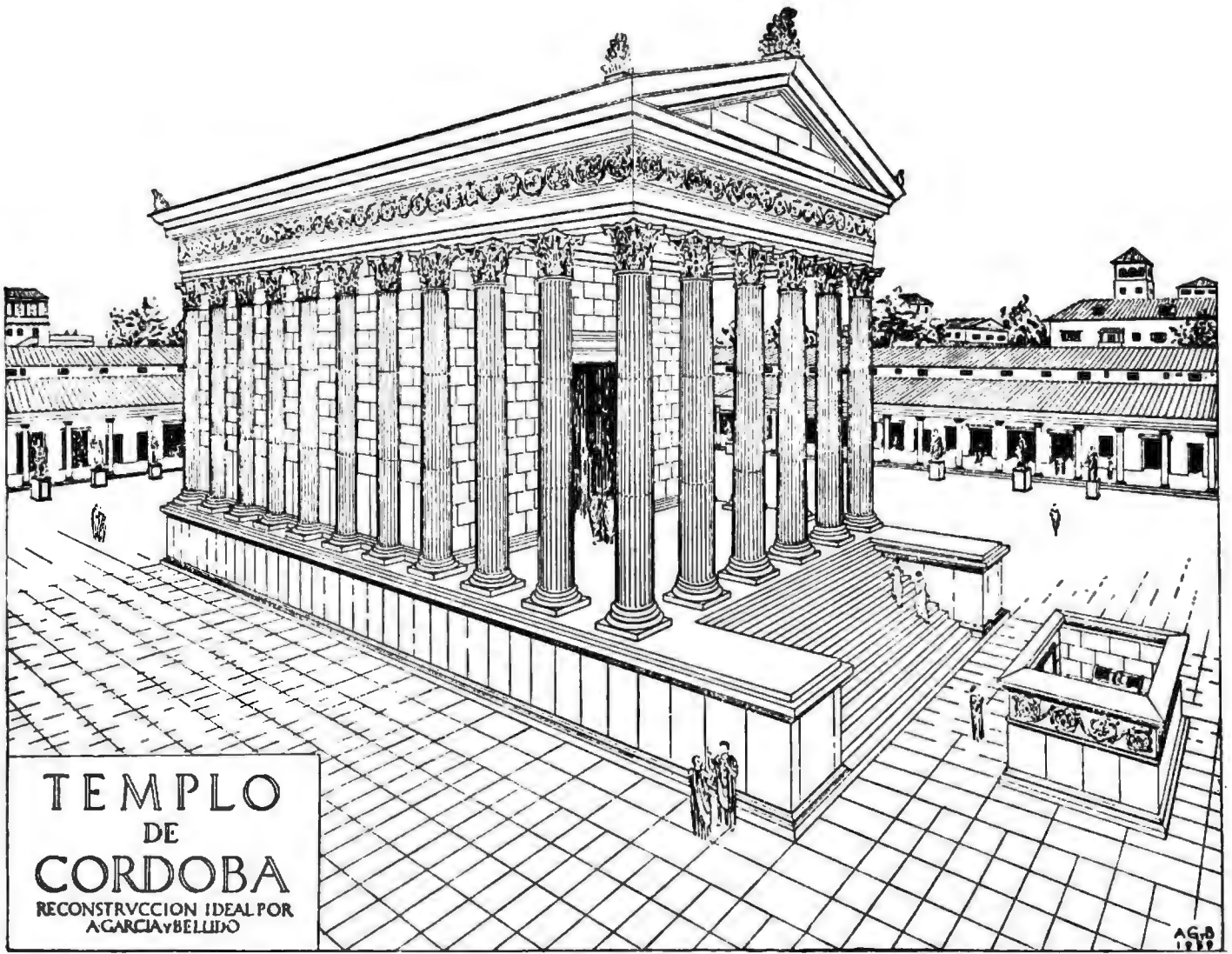


Fig. 17. *Reconstrucción ideal y planta del gran templo de Córdoba. (Según García y Bellido.)*

Summa, todas separadas por pasillos semicirculares (*praecinctiones*).

En *Pollentia* (Alcudia, Mallorca) existe un pequeño teatro, de influjo helénico por su *orchestra* ultrasemicircular; conserva algunas gradas y vomitorios. El de *Sagunto* es muy grande (89,95 metros de diámetro) y en él destacan las robustas construcciones laterales abovedadas, que dan paso a la *orchestra* y a la galería semianular; se aprecian los asientos de las autoridades, las tres cáveas y el cuerpo superior con puertas exteriores. El de *Clunia* (Coruña del Conde, Burgos) presenta las tres cáveas y grandes témpanos de hormigón del muro de la escena, en longitud de 51 metros, trozos de columnas toscanas y estatuas.

El teatro de *Mérida* (figs. 18 y 19) es el mejor de los de España, por su magnitud (86,63 metros de diámetro) y conservación (mármoles que embellecieron la escena, incluso parte del entablamento). Es del tiempo de Augusto (excepto la *frons scaenae*, como los de Dugga (Túnez, también con *scaenae frons* de pórticos) y Orange (Francia), y conforme al canon de Vitrubio. La *orchestra* y las tres gradas de honor conservan su pavimento y asientos de mármol. La *ima cavea*, para los caballeros, es de 22 gradas divididas en seis *cunei*. Las entradas independientes de la *ima cavea*, por una parte, y de la *media* y *summa*, por otra, indican que la separación entre caballeros y pueblo era absoluta. Las inscripciones de las dos puertas de salida a la *orchestra* declaran que este teatro lo mandó construir el cónsul Marco Agripa, yerno de Augusto, y que fue acabado el 18 antes de Cristo. La escena, según inscripción y estilo, fue reconstruida por Trajano y sobre todo Adriano (ejecución a trépano bastante claroscuro). El *proscenium* presenta los acostumbrados seis compartimientos rectangulares con tres infrasemicirculares y dos escalerillas en los extremos. El *pulpitum* o escenario presenta 12 pocetes —en los que se encontraron maderas y clavos— para hincar los mástiles de los telones, y unos fosos para la tramoya. La *scaenae*

frons —suntuosa decoración fija que embellecía el fondo del *pulpitum*— se presenta casi totalmente reconstruible, incluso con varias de las estatuas (Ceres, Proserpina, Plutón, Júpiter o Baco, Venus, emperadores y magistrados); todas son de mármoles azul, blanco y violáceo, desusado lujo en un teatro provincial. Detrás del frente de escena están los seis *choragia* (vestuario de actores) y ya fuera, un gran peristilo de dos naves con jardín, como en el teatro de Pompeyo en Roma. Según una inscripción que indica el número de personas que admitía una grada, la capacidad del teatro emeritense sería de 5.500 espectadores. Como antecedente del románico merece destacarse la bóveda con arcos fajones de refuerzo; las bóvedas arrancan de una sencilla imposta de "talón".

El teatro de *Acipino* (Ronda la Vieja, conserva visibles ocho gradas de la *summa* y tres de la *media cavea* y los muros de la escena, de sillería, con tres puertas y hornacinas para estatuas. El de *Málaga* fue muy importante, y se está empezando a estudiar.

ANFITEATROS.—Estaban destinados principalmente a las luchas de gladiadores (cf. epígrafe en bronce de Itálica) y *venationes* (luchas entre hombres y animales). Son de traza oval, de gradería como en los teatros, y vecinos al campo para introducir en ellos sin peligro las bestias feroces.

El anfiteatro de *Itálica* era el cuarto después de los de Pozzuoli, Roma y Capua. La elipse mide 156,5 metros; la escena, 71,1 × 45,83 metros. El anillo de la fábrica de ladrillo, hormigón y piedra mide 42,5 metros de espesor. En cada extremo del eje mayor tiene sendas salas, que debieron de ser dependencias de esparcimiento de las tribunas situadas a los extremos del eje menor, y destinadas al presidente de los juegos y al que los costeaba. El *podium* que limita la arena es de 2,3 metros de altura, con diez puertas para servicio del espectáculo. Luego la gradería para magistrados, caballeros y la *summa cavea* para la plebe, todo

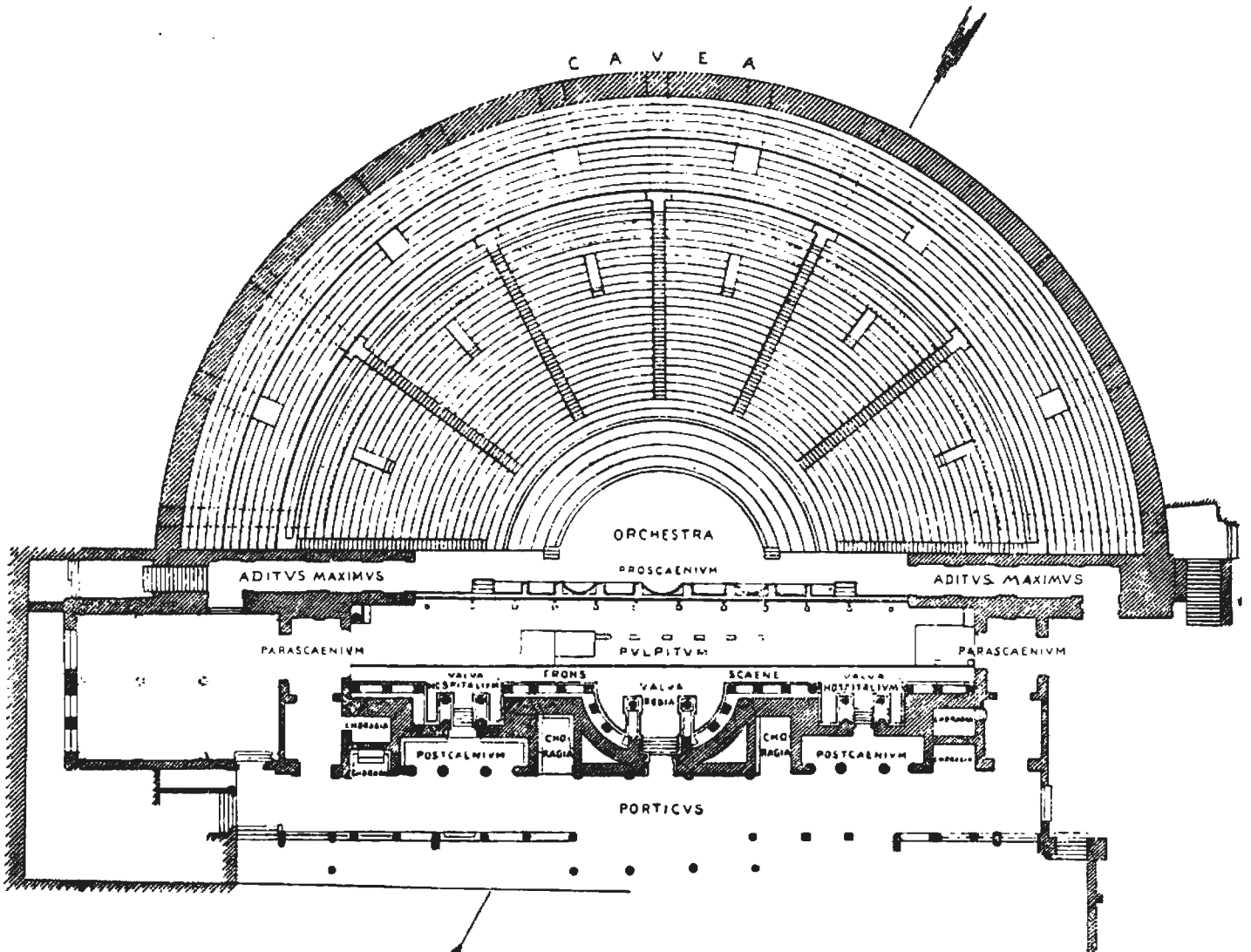


Fig. 18. Teatro de Mérida. (Según Mérida.)



Fig. 19. Teatro de Mérida. Frons scaenae con sus tres valvae y estatuas entre algunas columnas, pulpitum infraestructura del proscaenium, orchestra, ina cavea y parte de la media.

dividido en 16 sectores (*cunei*). En el medio de la arena está la fosa, de planta cuadrada, con pilares para sostener el tablado que la cubría, y de la que por medio de trampas se daba salida a las fieras. Se asigna a Trajano, por ser éste hijo de Itálica, pero Thouvenot lo supone de principios de la Era Cristiana.

El de Mérida es debido a Augusto (ocho años antes de Cristo) y poco posterior al teatro, junto al cual se encuentra. Su elipse es de $126,3 \times 102,65$, y la arena, $64,5 \times 41,14$ metros, y el espesor del anillo, 30,65 metros. Construido en la vertiente de una colina, presenta su anillo dividido en 16 *cunei* con otros tantos vomitorios. Su traza es más regular y funcional que el del anfiteatro de Itálica. La obra gruesa es de mampostería y hormigón, lo demás de piedra, con arcos de medio punto en las puertas, y adintelados, de tres y aún de cinco dovelas en las entradas a las escaleras, y con ventanas para dar luz a éstas. El *podium* que cierra la arena estaba revestido de mármoles. La *fossa* consta de cinco galerías, el espacio cuadrado tiene doble profundidad, y a media altura da salida a una cloaca.

De otros anfiteatros, como el de Tarragona, Cabeza de Griego y Carmona, quedan sólo pocos restos.

CIRCOS.—El de Mérida es el menos arruinado, emplazado en las afueras de la población, mide $422,14 \times 103,52$ metros. Su trazado, como el de todos, es un largo paralelogramo, cerrado por un extremo en semicírculo y por el otro en suave curva, en sentido oblicuo, lo cual obedece a que en esta cabecera estaban las cárceles, desde las cuales los carros equidistantes de un punto del lado derecho de la arena, enfilaban en igualdad de condi-

ciones, para dar las vueltas prefijadas alrededor de la *spina* (ancho 8×6) que divide el campo en sentido ligeramente oblicuo. Tenía una capacidad para 30.000 espectadores. El de Toledo, situado en la Vega, es casi exactamente igual al de Mérida. Conserva restos de las cárceles y de la *spina*.

TERMAS.—De gran importancia en la vida romana, no sólo como instalaciones higiénicas, sino también como lugares de reunión y esparcimiento. Hay que distinguir las públicas (situadas en las afueras de las ciudades), las privadas (en las villas) y las medicinales, que subsisten en muchos balnearios modernos. En *Caldas de Malavella*, Gerona, hay restos de dos termas, con una piscina ($4,75 \times 4,4$ metros) con gradas de piedra por tres lados; otra con galerías abovedadas, salas y piscinas, una de ellas grande, con recinto porticado. Son semejantes las de *Caldas de Montbuy*, Barcelona.

Las termas de *Solsona*, Lérida, ofrecen aún su *praefurnium* (hogar), *hypocaustum* (ámbito de calefacción bajo el piso sostenido por columnas bajas de ladrillos), piscina y cloaca de desagüe. Los baños de *Gijón* eran de sólida construcción, mostraban varios departamentos con pinturas, también dieron columnas probablemente en un peristilo; lo único que queda es parte del *hypocaustum* con columnillas formadas por piezas cilíndricas y dos cuadradas con basa y capitel, y en algunos sitios arcos de bóvedas. De las de *Lucus Augusti* (Lugo) se conserva, junto al Miño, el *apodyterium*, cámara con bóvedas de arista (de lajas de esquisto cristalino) y con nichos para dejar la ropa. En Mérida hay restos de tres termas: primera, cámaras rectangulares con ábside, como en Itálica, y piscinas rectangulares, muy bien

enlucidas de cemento; segunda, *hypocaustum*, cámara circular con comunicaciones con una cámara en ábside, de la que parten dos galerías, una de ellas con pinturas; tercera, dentro de la ciudad, *hypocaustum* con pilares de sustentación y arcos de ladrillos. Los Baños de Alanje (antiguo *Castrum Colubri*, Mérida) todavía impresionan por su estructura y bastante buena conservación; dos salas circulares gemelas (para bañistas de cada sexo) de once metros de diámetro, con sendas piscinas centrales de cinco metros, están cubiertas por sendas cúpulas semiesféricas con lucernario central, verdadero Panteón en pequeño. En el muro cilíndrico se abren cuatro celdillas o exedras absidiales para desnudarse. Las tuberías, de plomo, son aún las antiguas. Se conservan lápidas de agradecimiento a las ninfas del manantial.

Las termas mayores de *Itálica* (fig. 20), posteriores a Adriano, son de las mejor conservadas. Están inscritas sabiamente en un rectángulo de 75 × 62,5 metros. Sus puertas daban acceso a un atrio o patio porticado, y también, independientemente, a los dos departamentos simétricos en que estaban divididas: el de la derecha y centro para hombres; el de la izquierda, para mujeres, conforme a la reglamentación de Adriano. En esas crujiás esta-

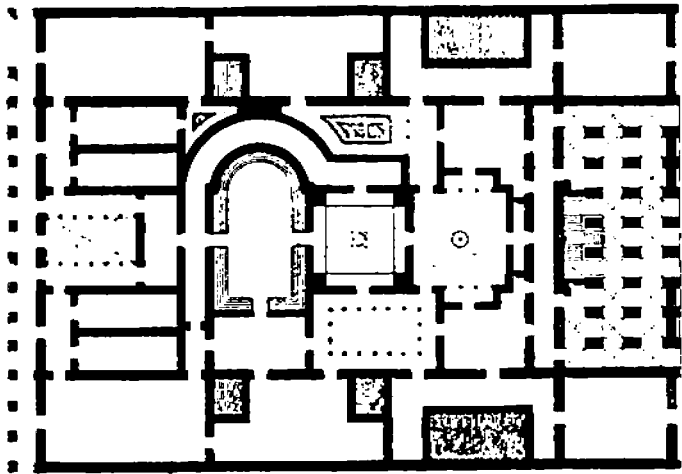


Fig. 20. *Itálica* (Santiponce, Sevilla). Termas mayores. En el eje, de izquierda a derecha: patio porticado, frigidarium absidal, tepidarium y caldarium.

ban ordenadamente dispuestos, en cada lado, el vestuario (*apodyterium*), salas con piscinas, y, al fondo, el *hypocaustum* con su horno. En el centro, el baño frío (*frigidarium*). Las termas pequeñas son de idéntica distribución. En el Cortijo del Ahorcado (Linares, Jaén) se descubrió un gran edificio rectangular con piscina de natación rodeada de columnas, aprovechadas de una construcción ibérica, y cámaras circulares para el *caldarium*. El baño de *Alhama*, Granada, con cúpula de unos diez metros de diámetro abierta por un lucernario, es muy parecido al de Alanje; los árabes aprovecharon también infraestructuras romanas al cubrir el manantial.

FONTES TAMARICI (Velilla del Río Carrión, NO. Palencia, figura 21).

Localizadas, después de muchas indagaciones, por el padre Flórez (Cantabria, Madrid, 1768), son unas fuentes intermitentes citadas por Plinio (XXXI, 23) como una de las maravillas de la Naturaleza: "En Cantabria, las Fuentes Tamáricas sirven de augurio. Son tres, distintas entre sí ocho pies (2,35 metros). Se juntan en un solo lecho, llevando cada una un gran caudal, suelen estar en seco durante doce días, y a veces hasta 20, sin que surja de ellas una sola gota de agua, mientras que una fuente contigua sigue brotando sin interrupción con abundancia." Plinio refiere, además, que aquella intermitencia irregular del brote de agua tenía el extraordinario poder de profetizar la pronta muerte de todo aquél que tuviera la mala suerte de hallarse ante su fase seca, como le ocurrió a Lartius Licinius. Era éste un *legatus pro praetore*, un hombre inquieto (un científico de gran ambición de saber y desconfiado de las explicaciones milagrosas, un padre Feijoo de su época) gran amigo de Plinio, al que cuando éste era *Procurador* de la Tarraconense ofreció 400.000 sextercios (unos dos millones de pesetas) por su colección de más de 20.000 fichas, con las que años después Plinio habría de redactar su *asombrosa* y enciclopédica *Historia Natural*. Pues bien, L. Licinus, llevado por su afición por lo extraordinario y misterioso de la Naturaleza, llegó a las Fuentes Tamáricas en fase

seca, y el vaticinio, según Plinio, se cumplió: L. Licinius murió al cabo de una semana (hacia el 70 d. C.).

También Ptolomeo cita la ciudad de *Kamáríka* (mejor *Tamárika*) en relación con *Iulióbriga* (Retortillo, SE. Reinosa).

De época romana sólo apareció allí un ara, que mediante una inscripción hoy ilegible estaría dedicada a las ninfas de aquel manantial (y hoy, partida al medio, conservada dentro de la capilla románica inmediata de San Juan de las Fuentes Divinas), y la estela funeraria de tosquead impresionante (hoy en la descaudada colección del Marqués de Comillas, en Comillas, Santander), que *Cadus Peducianus*, dedicada a su amigo *Pentovius* de la tribu de los avulcigos, estela en un enorme canto rodado como las vadinienses y, sobre todo, como la de Ponga, hoy en el Museo de Oviedo, que también tiene animales con iniciales en su cuerpo, acaso de significado funerario (García Bellido y Fernández de Avilés, *ExcArqEsp.* 29). De los dos acueductos "Camino de los Moros" y "Camino Griego" trataremos en el capítulo de la minería (pág. 45).

Hoy las *Fontes Tamarici*, conocidas en el pueblo por La Reana (de *Fons Larciana* o *Largiana?*, de *Larcus?*, el amigo de Plinio; o localismo por riada "inundación"), están en una vasta y pintoresca pradera llamada la Serna, y se presentan como un pequeño estanque alargado de cabecera rectangular, con una longitud en su eje mayor de unos 21 metros y de ancho máximo 3,65 metros. En su mitad se eleva, sumergidos los arranques, un arco de medio punto de piedra de grano (que los autores creen no romano, sino del siglo XVI) reducido a las dovelas y de intradós almohadillado, de otro arco igual, más al E., sólo quedan los apoyos, cubiertos por el hormigón.

Estos arcos —y acaso otro más equidistante— debieron de servir para sostener una cubierta a dos vertientes, probablemente de madera, formando un recinto cerrado destinado a baños de inmersión, lo que implicaría un suelo más bajo que el actual. Las paredes occidentales y meridionales del estanque presentan en su parte inferior unas hiladas de sillería contemporáneas del arco. La planta de esta fuente tiene bastante semejanza con la representada en la famosa pátera de plata dorada de Otañes (Castro Urdiales, Santander; hoy todavía en una colección privada), consagrada a la *Nimpha Umeritana*, de excelente estilo clasicista, acaso de la época de Antonino Pío.

Los manantiales se usan hoy como lavadero y para regadío. Sus aguas debido a su procedencia profunda son buenas, frescas en verano y templadas en invierno.

El padre Ramos (1940) escribe que sus aguas sulfurosas tienen acción contra las enfermedades de los ojos y de la piel; y alguien dice haber experimentado esta eficacia fructífera recientemente por simple ablución; primitivamente debió de ser por inmersión, según se deduce de la costumbre —que perduró hasta hace poco— del baño ritual antes de la salida del sol, en la especie

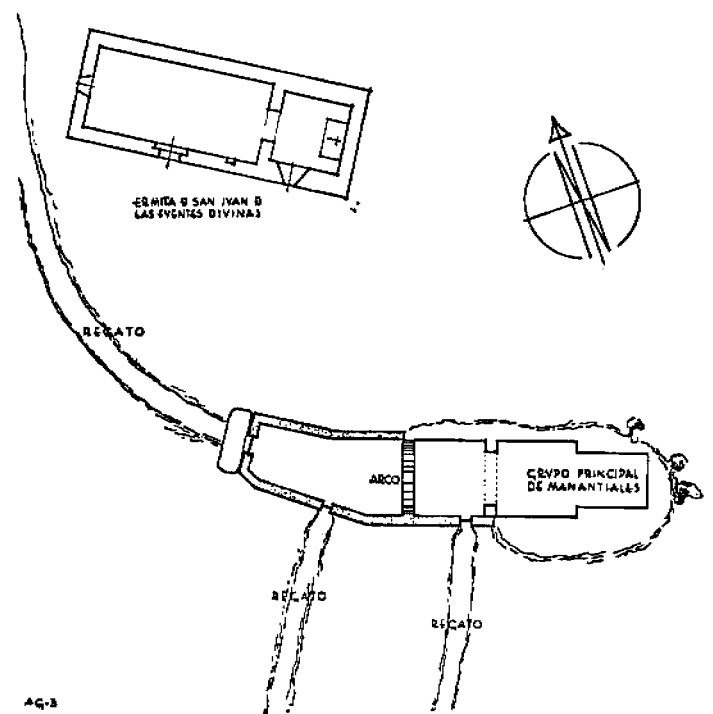


Fig. 21. Fontes Tamarici (Velilla del Río Carrión, Palencia). Plano de la fuente sagrada, de caprichosa y fantástica intermitencia, y de su ermita románica. (Según García Bellido.)

de romería del día de San Juan. La admiración supersticiosa anterromana fue probablemente heredada por los romanos, que rendirían culto a la ninfa del manantial, y cristianizada en la Edad Media, como lo demuestran la ermita contigua dedicada a San Juan Bautista. El nombre de Fuentes Divinas puede ser de origen romano o juzgar por la *Fons Divina* de una lápida de *Nescania*, junto a Antequera.

La caprichosa intermitencia del manantial es descrita así por el padre Flórez: "Lo maravilloso de la Tamárica es que suele manar y secarse seis o siete veces en una hora, y casi innumerables veces al día, sucediendo también correr sin cesar quince días o un mes, y luego quedar seca por otro tanto espacio, y aún más, sin dejar (cuando se seca) el menor indicio de agua, como refiere Plinio. Fómase de ella una laguna (en que me dijo haberse bañado un anciano que entre otros me informó de la situación, y una vez al acabar de beber, vio repentinamente quedar la fuente sin indicio de agua)." Hoy sigue ocurriendo lo mismo; una mujer contó que mientras lavaba se secaron las fuentes cuatro o cinco veces en poco tiempo. La intermitencia no es totalmente caprichosa: los períodos de sequía, que pueden durar meses, son generalmente en verano, llegando a veces hasta noviembre. Maravilla también la rapidez de la expulsión o absorción del agua, máxime considerando la gran capacidad del estanque, en el que el agua alcanza la altura de 1 a 1,90 metros. Una impresionante y sordo ruido subterráneo, como "de huracán", precede y anuncia durante un par de minutos la venida del agua, cesando cuando ésta sale a la superficie. El brote se verifica entonces a borbotones con preferencia desde la cabecera del manantial hasta el actual arco de piedra.

Esta sorprendente intermitencia se explicaría en parte mediante la existencia de un gran depósito colector de aguas filtradas con una salida ascendente y luego descendente, en sifón que graduaría el caudal. Para la rápida absorción habría que pensar en un conducto vertical cercano al manantial, por el que caso siempre estuviera fluyendo agua del gran depósito o, cuando el agua de éste cesaba, de La Reana, vaciándola.

El Instituto Español de Arqueología dedicó dos campañas a esta fuente. En la de 1960 se exhumaron fuera del estanque bajo unos restos de muros abundante cerámica medieval a torno y con incisiones onduladas. En la del 30 y 31 de julio de 1961, aprovechando que el manantial acababa de secarse dos días antes, se pudo estudiar el fondo del estanque (de cascajo natural grande como el puño y arena gruesa) y las dos hileras de grandes sillares, algo irregulares, de los muros N. y S. Se comprobó que existieron otros dos arcos, análogos al conservado, y un empedrado de caliza en el sector occidental, desde el arco. Del ceno se extrajeron muchos trozos de teja romana plana y curva, un mediano bronce de Augusto acuñado bajo Tiberio, un fragmento de estela hispano-romana, con su típica decoración de rosetas cuádrupétalas a bisel, y cerámica blancuzca de apariencia medieval; de monedas, posteriores, una blanca de Enrique III y otra, de bronce, de Carlos IV o Fernando VII. Dada la escasez de hallazgos romanos, al contrario de otras fuentes semejantes, hay que suponer que cuando se erigió la capilla se arregló la fuente, y para despaganizarla se extrajeron los exvotos del fondo.

Además, existen restos o noticias de otras termas: Tarragona, donde estaban unidas a un gimnasio; Calafell (Barcelona), Barcelona, de donde proceden los mosaicos de su Museo Arqueológico; Numancia (Soria), Valeria la Vieja (Fregenal de la Sierra), con muchas habitaciones menores; Sádaba (Zaragoza) Bigastro (Alicante), Cabriana (Alava), Rielves (Toledo), Fitero, Archena, etc.

ARCOS HONORIFICOS.—Los arcos de triunfo son probablemente la transformación monumental y embellecida de un antiguo y modesto arco mágico destinado a purificar al general y a sus tropas victoriosas, haciéndolos pasar por una estrechez (arco de triunfo) por donde no podían pasar los espíritus malignos (vengadores de los enemigos caídos, envidia de los dioses, etc.). Los arcos de "triunfo" (concedido por el Senado romano a los generales victoriosos) son sólo los del Foro Romano; los de provincias no son de triunfo, sino honoríficos, para honrar a personajes ejemplares, correspondiendo a las estatuas que los griegos —más sensibles a las formas humanas que a las arquitectónicas— erigían. Augusto dedicó un arco a Jano en el punto donde esta vía pasaba de la provincia Citerior a la Ulterior, acaso cerca de *Máquiz*. Algunos arcos forman puertas de ciudades, como el llamado arco de Trajano, en Mérida, de época augustea. Otros (honoríficos, no de triunfo) se erigieron en los extremos de los puentes, como los de *Martorell*, de carcomido dovelaje, o en el medio, como el del puente de *Alcántara* (Cáceres), que a pesar de reparaciones y añadidos (almenas, escudos de Carlos V y de Isabel II) conserva las lápidas de mármol con la dedicación a Trajano en 105, y otra en uno de los machones con los nombres de los once municipios estipendiarios que costearon la mag-

nífica obra. El almohadillado romano fue embellecido, pero desfigurado por el restaurador.

TROFEOS DE POMPEYO. Se los erigió Pompeyo al terminar victorioso la guerra contra Sertorio, en el paso que después sería el *Summus Pyrenaeus* del Itinerario Antonino, en la entrada de la Vía Hercúlea en Hispania. Fueron localizados en unas ruinas por el francés J. Freixa en 1907 (*RevHistArchRousillon* I, 36 y 80) en La Clusa, en el paso del Pertús, al N. de La Junquera, pero ya en territorio francés. Freixa se basó en una aguda corrección del humanista español Alvar Gómez (contemporáneo de Ambrosio de Morales) en la carta de Paulo, Duque de la Septimania, sublevado, al rey Wamba (noticia que agradecemos a don Félix Hernández, Arquitecto conservador de Monumentos de la VI zona, Córdoba; cf. *Al-Andalus*, 1952, 329).

ARCO DE BARÁ (fig. 22) (20 kilómetros al norte de Tarragona), erigido en la Vía Augusta en memoria de Lucio Licinio Sura, español influyente en tiempos de Trajano, de quien fue amigo y colaborador, intervino en la adopción de éste por Nerva, y construyó en Roma varios edificios, entre ellos unas termas. El arco mide 12,28 metros de alto y 12 de ancho, y es muy parecido y contemporáneo del de la ciudad francesa de Langres. En la armonía de proporciones y en la sobriedad y equilibrio de la decoración, en su fina ejecución y excelente conservación estriba su belleza. Es de un solo arco, como el de Tito, en el Foro Romano. La decoración principal consiste en pilastras corintias con baquetones de relleno en el tercio inferior; el suave y matizado claroscuro



Fig. 22. Arco de Bará (Tarragona).

de los capiteles contrasta con el intenso de los fustes, cuya alternancia de líneas acusadamente claras y oscuras transmiten al monumento un severo ritmo ascensional, pero por su límite rectangular (sin estrechamiento hacia arriba), y por su equipolencia cromática denotan cierto regusto provinciano. El friso aún conserva los agujeros dejados por los clavos de las letras de bronce que decían: "EX. TESTAMENTO. L. LICINI. L. F. SERG (de la tribu Sergia) SURAE. CONSECRATVM". A la misma Vía Augusta perteneció el arco de *Cabanes*, Castellón, incompleto y modesto, pero impresionante por su situación y sencilla desnudez. De la superestructura sólo se conserva el arco de anchas y desnudas dovelas, que descansan sobre dos pilastras con impostas de caveto recto.

ARCO DE MEDINACELI (fig. 23). Soria, topónimo híbrido del árabe *medina* (ciudad) y *Ocilis*, ciudad celtibérica que continuó bajo Roma, es solar de la Casa de Medinaceli y conserva su tipismo y varios monumentos renacentistas. Por excepción, no está situado en la vía romana, sino en el borde del alto poblado, dominando extensísimo panorama; por eso más tarde fue utilizado como puerta de muralla. Se supuso que conmemoraría algún episodio de la

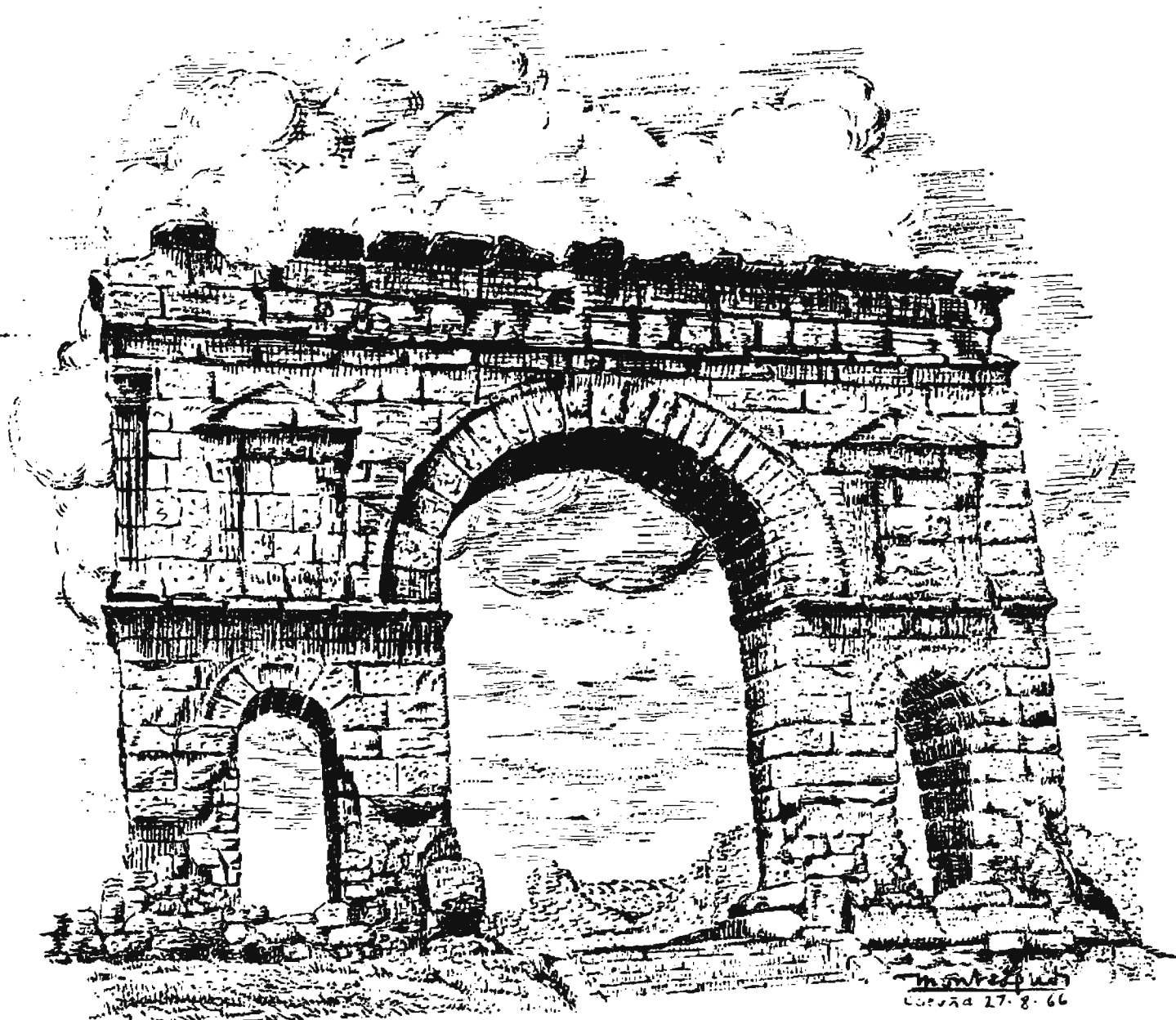


Fig. 23. Arco honorífico de Medinaceli (Soria).

guerra de Numancia, pero por su estructura de tres arcos y decoración, no parece anterior al 200 (cf. los arcos de Septimio Severo y de Constantino, en Roma, y el de Orange, en las Galias). La gran diferencia de tamaño entre el arco central y los laterales, muy pequeños, sería otra particularidad estructural de Hispania, siempre amiga de los contrastes fuertes y expresivos. Como el de Bará, se alza sobre el basamento, pero éste es muy bajo, y quizá constituía cimentación, pues en caso contrario, el suelo de los arcos laterales quedaría en alto. El arco central presenta imposta corrida, en caveto, y trasdós que faltan en los arcos laterales. Los tabernáculos laterales en relieve —con pilastras corintias estriadas y frontón— fechan la obra en los siglos III-IV. En los ángulos, otras pilastras semejantes relacionan las dos fachadas principales con los flancos y llegan hasta el arquitecabo, poco o nada destacado (otra peculiaridad de Hispania, siempre gustosa de evadirse de lo canónico). El ancho friso presenta agujeros para los espigones de las letras de la inscripción dedicatoria. Mide de ancho 13,70 metros, poco más que el de Bará; en cambio, es bastante más bajo (nueve metros). El arco central ocupa algo más que un tercio de la anchura; los laterales, justamente un tercio del muro en que se abren. El aparejo, de arenisca, hoy muy meteorizada y corroída, estaba cubierto de estuco teñido de rojo (restos). La falta de profundidad y consiguiente apariencia de pantalla que Chueca (“Historia de la Arquitectura española”, Madrid, 1965, 37), entre otros defectos, le atribuye, son, a nuestro parecer, caracteres buscados y positivos, porque la intención del constructor no era conseguir la monumentalidad en sí, sino una

anticipación atrevidísima de consumado arquitecto paisajista. En efecto, aprovechando el punto de vista inferior, muy distante y pintoresco, y levantando el arco en el borde mismo de la colina, para que se recortara total y limpiamente en el bello cielo de Castilla, consiguió plenamente infundirle dinamismo y color, haciendo que el movimiento y cambio cromático de cielo y nubes se divisasen a través de sus tres arcos; feliz combinación de elementos estáticos, dinámicos y cromáticos, que trece siglos más tarde había de reinventar el genial Borromini en sus campanarios calados romanos, para volverse a olvidar y reinventar otra vez en las modernas estructuras de cemento o metálicas.

ARCO CUADRIFRONTE DE CÁPARRA (fig. 24), antigua Cápera, deshabitado junto a Guijo de Granadilla, Plasencia, Cáceres, con excavaciones en curso por la Universidad de Salamanca. Este arco tetrápilo estaba dentro de la ciudad romana, no en el cruce de dos calzadas, sino en el punto en que la Vía de la Plata, de *Asturica Augusta* a *Emerita Augusta*, haciendo de *cardo* (dirección Norte-Sur), pasaba por delante de la puerta principal de un edificio (¿palacio?) aún no excavado y poco posterior a Nerón, a juzgar por un miliario de este Emperador (con su *dammantio memoriae* y la indicación de CX millas [de 1.600 metros], las justas a partir de Mérida), partido y reutilizado en las puertas laterales de este palacio (?). El arco estaba destinado a proteger y ennoblecer la entrada de dicho edificio, como su paralelo exacto de Leptis Magna, fechado en el 110; por tanto, también el de Cáparra sería de la época de Trajano. Características: planta cuadrada de hormigón revestido

de excelente sillería, cuatro pilares en ángulo que apean otros tantos arcos, abiertos en sus frentes y comunicándose entre sí, remontaba seguramente en un entablamento horizontal; espacio interno, cuadrado cubierto con bóveda de arista; en las esquineras externas, semicolumnas adosadas, que según algunos tratadistas, sostuvieron estatuas (encontradas dos de personajes togados, en mármol), pilastras adosadas, con capiteles corintios muy achaparrados y destruidos. En el frente meridional, inscripción: "BOLOSEA. FIDIO. PELLI. F. MACRI. F. M. FIDIVIS. MACER. TESTAMENTO. F. C." ("A Bolosea y a Fidio, hijos de Pelio y de Macer, lo mandó erigir su hijo, cumpliendo su testamento.") El nombre de la madre es indígena, lusitano, y el hecho de ir antepuesto al del hombre acaso sea un rastro más del régimen matriarcal, abundante en la prehistoria hispánica. El monumento estaría coronado por un entablamento (arquitrabe, friso —probablemente con otra inscripción— y cornisa protectora) que por haber perdido el revestimiento de sillares deja al descubierto el opus caementicium (de caementa), es decir, "cascotes" y el famoso "cemento romano", cuya extraordinaria dureza es debida a que parte del carbonato, en el transcurso de los siglos y en contacto con el cuarzo triturado, se va transformando en silicato

trañamente, Torres Balbás llama torpe), cuya complejidad llega a presentar más de veinte caras con algunos diedros entrantes, verdadera obra de ebanistería y antecedente de los sillares de las bóvedas planas y escaleras al aire de El Escorial, Colegio de Monforte de Lemos, Monasterio de Sobrado (La Coruña) y Santiago de Compostela; tercera, la cubierta de bóveda de arista con nervios diagonales embebidos en la obra, acaso ejemplo único en todo el Imperio en cuanto a que es de sillería, mientras que los demás son de ladrillos; su arranque, hasta los riñones (que en todas las bóvedas no ejercen empuje alguno, y estáticamente forman parte del muro, pilar o columna sobre que se apoyan), se construyeron en hiladas horizontales, y encima se voltearon dos arcos de dovelas graníticas; guiados por éstos y por los de cabeza de los cuatro frentes se fueron construyendo las bóvedas de medio cañón. El origen de estos arcos tetrápiros es oriental, en el primer período helenístico. El primero conocido es el de Seleuco (300 años antes de Cristo), en Antioquía, donde hubo otros dos algo posteriores. El profesor Blázquez (ExcArqEsp. Madrid, 1965, 45) cita unos 40 ejemplares entre los cuales destacan los cuatro de Leptis Magna y el de Tebessa, severianos, y el de *Ianus Quadrifrons*, de comienzos del siglo IV, en Roma.

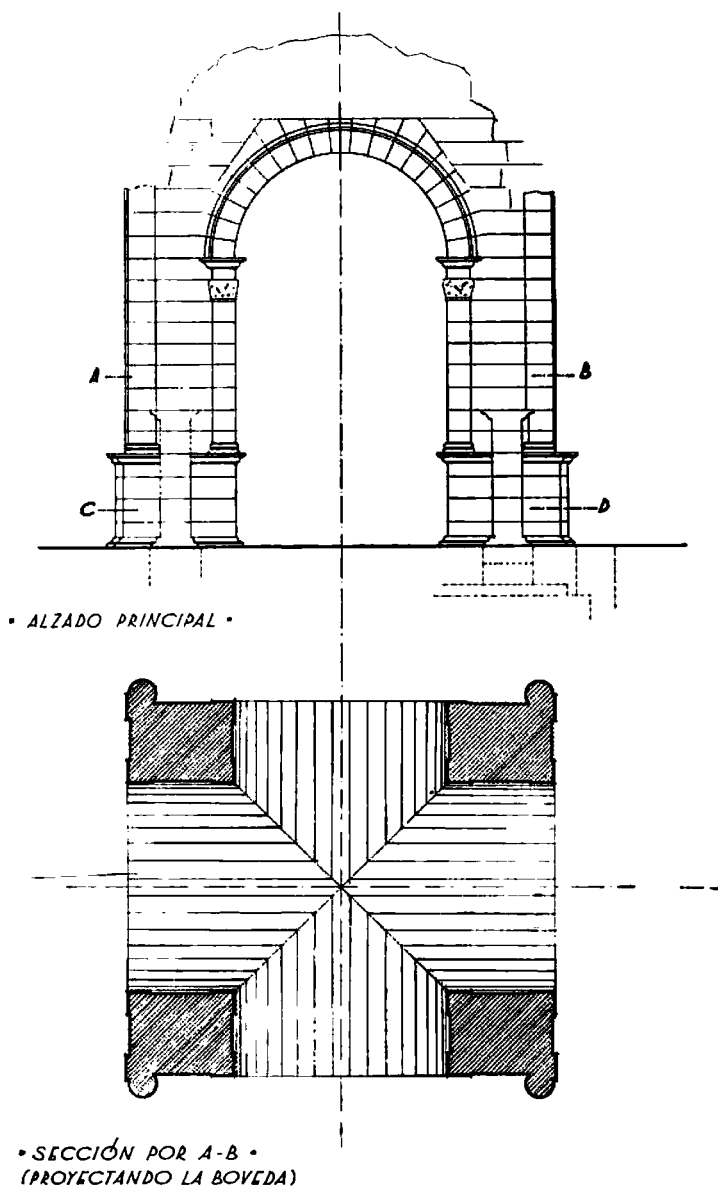


Fig. 24. Arco honorífico cuadrifronte de Cáparra (Plasencia, Cáceres; según J. M. Blázquez).

cálcico, tan duro o más que los silicatos naturales, por ejemplo, el feldespato del granito. Tres peculiaridades, algunas únicas, hay que destacar en este arco: primera, el trasdós fingido en las dovelas de los cuatro arcos, como después en el puente árabe (?) de Pinos (Granada); segunda, el facetado de muchas dovelas, de genial concepción estereométrica y finísima ejecución (aunque ex-

VILLAS ROMANAS.—A causa de la riqueza y feracidad de *Hispania*, las villas abundan por todas partes. *Villa* es el edificio o conjunto de edificios enclavados en un *fundus* o finca de labor (*ager* es propiedad campesina sin edificios). Del *fundus* dependen los *vici*, aldeas habitadas por esclavos o campesinos libres, emplazadas en la misma propiedad, por ejemplo, en Tudela, la *villa* del Ramaleta y el *vicus* de Arguedas, en la otra orilla del Ebro. Hay que distinguir: *villa urbanae*, de lujo, construidas en las afueras de las ciudades, con o sin explotación agrícola aneja; *pseudourbanae*, también lujosas, pero en el campo; *rústicae*, simples casas de labor con residencia sólo para el *villicus* y criados. Frecuentemente tienen caracteres mixtos. Hasta el 150 d. C. la *Villa* no acostumbraba a ser la residencia del *dominus*, que vivía en la ciudad, sino *villa rústica*; sólo a partir de entonces, y sobre todo desde el 200, abundan las *villae urbanae*, con o sin dependencias agrícolas anejas.

En *Hispania*, donde es rarísima la casa pompeyana de atrio y peristilo, abunda la de prestilo sólo, que a través de los árabes, llega a la casa andaluza. Es un trasunto bastante fiel de la casa de ciudad (*domus*): una serie de habitaciones (*tablinum*, *oecus*, *triclinium*, *cubicula*, etc.) ordenadas alrededor de un gran patio rectangular y con acceso a sus cuatro galerías; a estas habitaciones están adosadas varias dependencias dispuestas alrededor de pequeños patios. Es la casa de tipo mediterráneo, cerrada por fuera y abierta al interior, donde se desarrolla la vida doméstica y agrícola, disposición adecuada a un país tan luminoso como España y poco frecuente en el resto del mundo occidental.

El gusto romano, heredero del helenístico, las situó casi siempre dominando espléndidos paisajes y las enriqueció con movidos estanques y fuentes, con esculturas, pisos de mármol o de mosaico, pinturas (en los cuatro estilos "pompeyanos", que datan el edificio) y a veces relieves o calados de estuco. Es en las villas donde más claramente se refleja la habilidad en el conjugar el *decus* con la *utilitas*, constante psíquica de la alta sociedad romana de todos los tiempos. La casa grecorromana, el tipo corriente en la época imperial, se caracteriza por su muy refinado confort, por la abundancia de detalles técnicos y estéticos que aún hoy maravillan, y por la estricta separación entre los departamentos de recepción y los privados. Los primeros están desarrollados alrededor del antiguo *atrium* romano (patio abierto) con su *impluvium* central o estanque para recogida de aguas de lluvia; al fondo estaban el *tablinum* o gabinete de recepción y el *triclinium* o comedor con sus tres lechos o *clines*. Los segundos departamentos, de origen griego, están situados alrededor de un estanque mayor (*piscina*), con pórtico (*peristylus*) rodeado de galerías; al fondo, haciendo pendant con el *tablinum*, estaba el *oecus* o salón grande y lujoso; el conjunto terminaba en un *hortus* o *xystus*. Vitruvio aconseja el cerramiento de la villa, y Varrón dice que éste en *Hispania* y Tarento era de tapial de "bloques hechos a molde" de tierra y guijarros.

Esta casa, como la árabe, era en general un organismo "invertido"; las ventanas eran escasas y pequeña, y se cerraban mediante rejas de hierro, mármol o madera u hoja giratoria de madera o desplazable en las ranuras de un marco. Más tarde en las villas de lujo se utilizaron mármoles transparentes, mica o —como en Santa Coloma de Somoza, León, donde eran fabricados— vidrios planos, cuyas planchas en Saalburg (Frankfurt) alcanza más de dos metros cuadrados. Sin embargo, a veces en la planta superior había un balcón (*maenianum*) para dominar el paisaje.

El tejado sería en azotea (cubierta de materia aislante del calor, de flores, enredaderas, etc.) en las regiones sálido-secas, pero de tégalas, pizarra o paja en las húmedas.

Las termas, que indefectiblemente completaban toda villa de lujo, eran un modelo de organización racional y económica; estaban dispuestas en general en dos lados contiguos de la cocina, desde la cual se pasa al *vestiarium* o *apodyterium* (para desnudarse), desde aquí al *tepidarium*, desde donde se accedía al *caldarium*, en un extremo del cual, absidal, estaba un pocete redondo para abluiciones frías, y en el otro una piscina rectangular de mampostería con escalones de descenso y destinado a los baños de agua caliente. Un muro separaba este extremo rectangular de la cámara de calefacción del agua, cámara a la que se accedía directamente desde la cocina, donde estaba el depósito de agua fría. El agua se calentaba en una caldera cilíndrica de plomo, con fondo de cobre, sobre el hogar o *fornax* de ladrillo; sobre la caldera había un calderín, también de plomo, que aprovechaba gases sobrantes aún calientes, y de donde salía el agua templada. La calefacción de las salas se conseguía mediante el humo y calor que circulaba por la cámara (*hipocaustum*, con su hogar, *praefernum*) bajo el piso sostenido por pilasritas o columnitas de ladrillo.

Las *villae rusticae* o casas de labor de grandes haciendas han sido planeadas por Vitrubio con la máxima funcionalidad en todos sus detalles: los edificios se disponían alrededor de un patio. Para facilitar la calefacción y economizar combustible, la cocina debía estar junto a los baños de los esclavos y del *villicus* o administrador. Los establos de bueyes debían dar al hogar y estar orientados al E. También estarían cerca de la cocina el lagar y la prensa de aceite, aquél hacia el N. y ésta hacia el S. Los graneros, en el piso superior y orientados al N. o NE. para evitar fermentaciones. Las habitaciones del *villicus*, cerca de la puerta, para controlar salidas y entradas, etc.

RÍAS DE CORUÑA, BETANZOS Y PUENTEDEUME. Estos paradisíacos valles terciarios sumergidos unen al encanto de sus formas, aromas y colores la evocación histórico-artística de sus castros celtas (que de vez en cuando dan a luz refulgentes torques de oro), iglesias románicas y castillos roqueros, pazos dieciochescos enriquecidos por la fantasía barroca y por la señorial fragancia de los setos y bojés centenarios. Ultimamente, la fiebre destructiva del mar y la constructiva del hombre están sacando a la luz un conjunto de villas romanas colgadas sobre los acantilados de las playas y asomadas a la maravilla de estas rías (puente del Pasaje y playas de Lorbé, cerca de Coruña; playa de Nobille —de *Nobilis*, antropónimo tardorromano— junto a Seijo, frente a Ferrol). Sus *domini* demuestran haber sido —como *Narcissus* de la villa de Estabia, que domina el evocador golfo de Nápoles— unos refinados degustadores de las delicias cromáticas y plásticas del paisaje, del aroma de robles, laureles y algas, del suave susurro o roncós bramidos de las leves o encabritadas olas.

La única de esas villas excavada (en 1950) es la de Centroña (Pontedeume), en gran parte destruida por la erosión de las olas (Luengo, CEGallegos, 1962, 8). Los restos, que pertenecen a un conjunto mucho más extenso, cuelgan hoy sobre una ensenadita excavada, en el meteorizado esquisto cristalino, por el mar en el lugar de Casanova. Fue excavado principalmente el extremo que quedaba de una lujosa habitación rectangular de 2,5 metros de ancho con pavimento de mosaico sobre firme de hormigón aislado de la humedad del suelo natural mediante una capa de huesos de animales y valvas de ostras (como las de conchas de *murex* bajo los mosaicos de Aquileia, Véneto). Los muros son de mampostería de lajas colocadas a hueso, con tendencia a hileras horizontales y con algunas piedras sobresaliendo para robustecer la adherencia del enlucido. Adosado al ángulo ínfero-anterior corre un rebanco de 25 centímetros de altura formado por cuatro filas de ladrillo superpuestas a hueso. El muro occidental, inmediato al mar y construido sobre un podio, consistía en pilares prismáticos de 1,2 metros de altura, dejando entre ellos vanos de 0,3 metros atravesados por sendas lajas de pizarra como tirantes de sujeción que se introducían en los pilares, organización que continuaría hasta el otro lado de la ensenadita, donde quedan restos. Se trataría de un magnífico mirador o cenador, desde donde en los paradisíacos atardeceres del verano el sensible *dominus* del *fundus* podía “escuchar” los chirridos del ardiente y enrojecido disco al sumergirse frente al “Golfo de los Artabros”.

El robusto enlucido de esta lujosa estancia constaba de una primera capa (contra la humedad) de ladrillo triturado mezclado con cal, otra de arena fina, cal y conchas machacadas, y la exterior, de mármol molido, pulimentada y pintada al fresco con motivos geométricos provincianos. Posteriormente esta capa fue recubierta con otra de yeso poco adhedente. Las paredes estarían reforzadas y ritmadas por pilasritas de yeso, de las cuales se exhumaron restos, y un capitelito corintio de estuco con grandes volutas y restos de rojo, de estilo tardorromano. Las puertas —de aristas achaflanadas como en Astorga— estaban guarnecidas por un friso de dos cenefas de perlas y una de arquitos de ojiva. El mosaico del piso (restos) era policromo y de estilo y técnica decadentes, con círculos dentro de una gran cenefa rectangular de

trenzado; algunos trozos de superficie curva habían servido para revestir el rebanco de ladrillo. El tejado era de la excelente pizarra del Puntal (Neda), a juzgar por las placas provistas de agujeros para clavarlas a las repisas, por tanto este tipo de tejado en Galicia es muy anterior a la llegada de los especialistas flamencos que Felipe II contrató para tejar El Escorial.

Las consecuencias histórico-culturales de este edificio en este remoto rincón de la romanidad son de trascendental importancia, porque por primera vez nos indican con claridad que también en *Gallaecia* hubo una elite tan culta y refinada como en cualquier otro sitio del Imperio (hasta ahora sólo vislumbrada por el ninfeo de Santa Eulalia de Bóveda, la lápida del patricio *Taurinensis* incrustada en la muralla de Lugo, el Hércules que existió en el Museo de Santa Tecla, el crismón de Quiroga, etc.), y nos abren un horizonte de esperanza de que otras excavaciones científicas por el paradisíaco “Golfo de los Artabros” y en la ciudad de Lugo nos den una fiel estampa de esta *Gallaecia* de los siglos IV y V de economía pujante a causa de las gigantescas explotaciones de los yacimientos auríferos y por sus relaciones con Oriente, que aportaron un temprano cristianismo. Otros influjos remotos, los de la arquitectura lombarda catalana (cf. Ripoll, Cardona, Frontinyá, etc.), a mediados del siglo XI habían de llegar también a esta apartada zona, a la encantadora iglesia de San Juan de Vilanova, que presenta las características y ritmantes bandas y arquitos ciegos lombardos, pero con un movido zarcillo con animales bajo el alero, interesantísimo último eco de lo tardorromano a través de lo bizantino y visigodo.

ZAS (Vimianzo, Coruña). De la extensa villa romana de Tines (anejo de Pazos) se excavó sólo un magnífico hipocausto sobre pilasras de ladrillos (Chamoso CEGall, 1953, 151; 1955, 76); se exhumaron, además, una basa ática, tégulas y terra sigillata. Encima se asentó la necrópolis sueva o visigoda (el dibujo de una lauda probablemente procede de los “cáulices”, muy esquematizados, de los capiteles visigodos) continuada hasta el siglo XII. Aquella zona, rica en estaño y wolfram, cuajada de aromáticos pinares y de románticos y solitarios paisajes, es abundante en monumentos de todas las épocas: dolmen de Dombate (sepultura de la Edad del Cobre), dolmen de Panacoberta, con pinturas relacionadas con el Egipto protodinástico; numerosos castros celtas; calzada romana y el evocador topónimo Roma. Castillo de Vimianzo, siglo XIV (del céltico *Viminacium*, como el de Palencia y el de Serbia, que evocan el frustrado imperio de los celtas), donde en 1465-66 estuvo preso el inquieto y galante arzobispo de Santiago D. Alonso de Fonseca; las encantadoras Torres de Allo (2 kilómetros al E. de Bayo, en la carretera general Coruña-Finisterre), de c. 1500, único palacio manuelino en Galicia con uno de los más bellos balcones de este pintoresco estilo, por su antepecho calado y decoración profusa y agitada, todo en noble granito del país.

LUGO. Mosaico de *Océanus* de la calle de Batitales (Rada y Delgado, MusEspAntig. 1, 1872, 169; Palol, BSEAAVallad. 1963, 15). Se conserva sólo la cenefa del borde (rectángulos y círculos alternando) y la cabeza de *Océanus*, como de costumbre entre delfines, etc., entre ellos una lamprea, que tanto abunda en el Miño, que baña Lugo. Estilísticamente este mosaico es el último eslabón —aún posterior al de Ginzo— de la cadena evolutiva que empieza en Dueñas (vide infra). Las peñas con algas, los erizos con púas oblicuas, almejas, etc., repiten las formas de Ginzo, pero expresados en un lenguaje aún más infantil, inorgánico, esquemático y dibujístico, todo lo cual, unido a los motivos tardíos de la cenefa, hace que datemos este mosaico c. 290.

El detalle más interesante de este mosaico es la representación de lamprea (con su clara ventosa bucal) y una gran lubina (con su línea oscura cerca del dorso), que tanta importancia tienen en el deporte fluvial y gastronomía de Galicia (“lampreada” o lamprea estofada y empanada de lamprea).

Desde tiempo inmemorial el segundo domingo de abril, y en un delicioso paisaje, sinfonía de aromas y colores, junto al Miño manso y cristalino, los pescadores de Arbo (SE. de Pontevedra) festejan la pesca de la lamprea con una comida íntima y fraterna, alegremente regada con el famoso “albariño”, aromático nectar del país; en dicho yantar sólo se degustan los finos pescados del Miño (lamprea, sábalos, etc.). También son sabrosísimas las empanadas de lamprea (pescadas en el Sar y Ulla), de Santiago, y las que se consumen en la famosas “Fiestas de Pascua” de Padrón.

Combinando este mosaico, valioso y objetivo testimonio arqueológico, con el canto a la riqueza gastronómica de *Callaecia* en el jugosísimo epigrama de Marcial (cf. pág. 4) adquiere al menos verosimilitud la tradición —de cierto tufillo culterano, como en el caso del vino de Amandi— de que las lampreas calaicas llegaban a Roma, transportadas en ánforas y conservadas en el agua de los ríos gallegos, especialmente el Ulla y el Miño, para ennoblecer las mesas de emperadores y patricios romanos.

GINZO DE LIMIA (Oronse). Parada de Outeiro. Junto a la iglesia apareció un fragmento de mosaico con peces, lamelibranchios (sobre todo *Tapes* = almeja) y crustáceos típicos de un thiasos (procesión) marino que probablemente flanqueaba la cabeza de *Océanus* (Chamoso, CEGall. 1954, 313). El estilo, de barbarismo e incompreensión pintorescos, muestra una de las últimas fases degenerativas de un conocido modelo a través de varias copias, o una simple copia hecha por un cartonista muy infantil y de visión plana y lineal. El modelo de la composición nace en el barroquismo antoniniano, 160-200, una de las mejores épocas del mosaico: mosaicos de Sussa (Túnez; Foucher, InventMosSousse, Tunis 1960 pl. 17, datado en 160; 91 pl. 46, donde aparecen los *Tapes* con ondulada interna para indicar la charnela) y de Bad Vilbel (Friedberg, Wetterau; 190; Parlasca, RömMosDeuts. 93 T. 93 con almejas abiertas). Sin embargo, las regletas desfasadas (que sustituyen a los zig-zags anteriores) para indicar el movimiento de la superficie del agua, no son frecuentes hasta el 250 ("casa de Dionysos y Ulises en Thugga; Poinssot, in MosGre-Rom. 219 f. 16-20). Por tanto, el mosaico de Parada sería de c. 270. Destaca la infantil estilización linearista de las almejas, el durísimo perfil de los delfines, la estilización del alga sobre la Peña reducida a tres regletas superpuestas y la personal interpretación dinámica (púas oblicuas) de los erizos de mar.

ASTORGA (León). En la plaza de Santocildes (Luengo, NotArq-His. 1960-61, 167) se excavó en 1954-55, entre otras estancias menores, un gran "Salón Trajaneó" (mejor que "Pompeyano"; 6,15 X 4,9 metros) decorado con el mejor conjunto pictórico de toda Hispania. Su pavimento era de "opus signinum" (capa superior de mortero de cal con ladrillo machacado sobre otras de hormigón de cal) con bello aspecto de alfombra jaspeada, y se limpiaría, como hoy en Tierra de Campos, con una suspensión de almagra (arcilla enrojada por la hematita, óxido de hierro) en aceite, y el brillo resultante acentuaría los contrastes tonales. Las puertas, de jambas facetadas, iban probablemente cerradas por cortinas, como las del *tablinum*. Los muros, sobre breves cimientos e infraestructura de mampostería (alta 1 metro), eran de compacto tapial de arcilla plástica (rosada y blanquecina, muy abundante por Astorga) mezclada con tierra, trozos machacados de vasos, téglulas y ladrillos. Toda esta ruda obra estaba revestida de un grueso enlucido de cal y arena hasta de 10 centímetros de espesor, sobre la cual, estando aún la masa tierna se marcaron unos surcos en zig-zag para facilitar la adherencia de la otra capa, también de cal y arena, pero más fina y de un centímetro de espesor; sobre ésta se tendió la última, de un milímetro hecho con polvo de mármol pulverizado, la cual, después de pulida, recibió la suntuosa decoración pintada.

La técnica de estas pinturas (Cagiano de Azevedo, BollArte 1949, 145) es, como en Pompeya, Roma, etc., no al temple ni a la encaústica, sino al fresco, según lo describen Vitrubio y Plinio. La resistencia y brillantez maravillosas de las pinturas al fresco son debidas a una feliz y difícil combinación de la elasticidad relativa de las capas y de la absoluta cohesión del conjunto. En efecto, la ejecución consistía en superponer varios estratos de composición variada y espesor cada vez más fino, cada uno de ellos siempre sobre el anterior, aún algo húmedo; estos estratos en la Casa de Livia del Palatino y en la de la Farnesina llegan a seis: los tres interiores de arena, pezzolana y cal, los tres superiores de arena, cal y polvo de mármol (polvo de alabastro en la de Livia), disminuyendo de espesor hasta el último, delgadísimo. El color de fondo no se daba a pincel, sino que, para que la adherencia fuera perfecta, se mezclaba como imprimación con la última capa de revoque; luego se pulía con la llana metálica y se procedía al acto principal, a la decoración con colores al fresco, es decir, con el fondo algo húmedo. Finalmente se extendía la capa protectora (cf. la *ganosis* de las estatuas griegas), consistente en una disolución de cera pónica (no púnica) en aceite, aplicándola ligeramente calentada con un cauterio, para que penetrara en la porosidad del último estrato, y frotándola con un paño de lino para darle brillo. A partir de c. 150, con la degeneración del estilo se produce también la de la técnica, y el número de capas se va reduciendo hasta dos (pinturas tardopompeyanas encontradas en 1953 bajo la estación Termini, Roma).

La sorprendente resistencia de los colores al fresco procede no de la penetración de los colores en la porosidad del revoque húmedo, como erróneamente se cree, sino de la reacción de la cal apagada del revoque con el anhídrido carbónico de la atmósfera, resultando una película de carbonato de calcio que fija los colores permanentemente. El famoso rojo pompeyano se hacía con minio (cinabrio, sulfuro de mercurio), que se obtenía en Asturias y, sobre todo, en *Sisapo* (Almadén, Ciudad Real), cuyas minas llegaron a dar 2.000 libras anuales de mercurio. Según Vitrubio, este rojo era muy delicado, porque ennegrecía a la luz del sol e incluso a la de la luna; probablemente para evitarlo, mediante la anulación de reflejos y absorción al máximo de los

rayos solares, creemos, el fondo de los frescos con rojo era frecuentemente negro, como en Astorga.

La decoración del "Salón Trajaneó", de Astorga, al fresco y de rica gama de colores, estaba dividida horizontalmente en tres zonas, estructura que refleja el depurado gusto del artista, que logró transmitir al conjunto un ritmo elegante, un impulso hacia arriba, partiendo de la obligada y tajante horizontalidad del suelo. De abajo arriba las tres zonas se van haciendo mayores y de ritmo más vertical; la media es una verdadera transición, que evita toda disonancia. El fondo común es el negro, que inmerge el conjunto dentro de un austero, noble y funcional nocturno, y por contraste realza la belleza de paños y entrepaños. La zona interior es un alto zócalo que imita un mosaico *lithóstroton*, es decir, de grandes placas de mármol (en este caso probablemente la bella y famosa brecha rojiza de Settebassi, procedente de la isla de Skyros) incrustadas, de plano y separadamente, en el revoco de la pared (*imitatio crustarum marmorearum* de Vitrubio, eco del primer estilo o "estructural" pompeyano). La disposición y ejecución, inexplicablemente desastrosas, de estas lastras, evidencian una bárbara mano indígena; sin embargo se aproximan a la vertical y se estrechan hacia arriba, como si quisieran iniciar ya desde abajo el ritmo ascensional. Encima de este *lithóstroton*, y mediando un ancho filete rojo, se desarrollaba la zona intermedia, compuesta de tres paneles rectangulares enmarcados cada uno por dos barrocos frisos: uno de tres contarios (el del medio de olivas —ya bastante largas— y lentejas, cf. los relieves barrocos muy clausurales, a trépano y cincel, de la Villa de Domiciano en Sabaudia, Lacio; NotSca. 1936, 46, f. 22); el otro es una gruesa guirnalda de hojas con estructura de tendencia helicoidal, por tanto algo posterior (barroca domicianea?) a la del marco del *soffitto* del Arco de Tito en Roma. El campo del panel del medio estaba ocupado por una gran rosa entre fronda barroca, los laterales presentaban sendos amorcillos cabalgando sobre un tritón o sobre un monstruo tetracéfalo; los tritones y otros animales fantásticos proceden del IV estilo pompeyano, donde siempre son más o menos pequeños y ocupan lugares secundarios, nunca principales (Borda, Pittura-Rom. Milano 1958, 85 y 87). Las frondas axiales de los entrepaños son la evolución barroquizante domicianea del motivo que comienza, con más respiro y elegancia, en la Casa de los Vetii, neroniana del principio del IV estilo pompeyano (Schefold, VergesPompeji, München 1962, 100 T. 62 y 65; para el origen de la rosa de frente, cf. el Palacio Transitorio del Palatino, del 54-66; Wirth, RömWandmalerei 43 T. 10).

Toda la mitad superior estaba dividida en paneles lisos (en "rojo pompeyano"), cuya verticalidad y desnudez transmitía una severa elegancia a toda la decoración; iban recuadrados por dos pares de filetes blancos que engendran sendas franjas lisas, la exterior en azul pálido, y la interior, del mismo color rojo del panel y con escuadras amarillas en las esquinas, atrofiado recuerdo del relleno pompeyano; en efecto, en Pompeya el recuadro interno iba siempre decorado, incluso al final del IV estilo, después del terremoto del 63 (Schefold 141 T. 130-1); en cambio, hacia el 90 ya aparecen lisas las dos franjas (Roma, via dei Cerchi; Wirth 46 Ab. 12). Los estrechos entrepaños, de fondo negro, iban decorados con movidos grutescos derivados de los "candelabros" pompeyanos frecuentes en el III y sobre todo en el IV estilo, pero con follaje mucho menos profuso. Contrasta la tierna vivacidad de los pájaros con la monotonía del grosor de los tallos, su calidad artificiosa, abundantes indecisiones lumínicas, etc. Sin embargo, el equilibrio clasicista entre masa ornamental y fondo negro, liso, se logró a la perfección, aunque a costa de cierta profusión y monotonía compositivas. Uno de los grutescos presenta una sucesión de hojas y flores con atrevidos y bien resueltos escorzos y ciertos efectos atmosféricos; otro, una superposición de símbolos (el pétaso de Mercurio, pelta, 2 liras etcétera), ya más pastosos, y ahogados por la profusión de las volutas.

Al lado del salón se excavó una pequeña estancia (5,15 X 1,83 metros), pavimentada como el "salón" y con un desagüe (en una esquina del fondo) que comunicaba con la alcantarilla. Su decoración, sobre enlucido más delgado que el del salón, consistía en un zócalo (sobre fondo granate) dividido en grandes rectángulos, enmarcados por filetes blancos, fondos amarillentos jaspeados, con imbricaciones subrayadas con zig-zag, de color pardo, tosca imitación de una estructura redondeada de mármol o más bien de pudinga; con estos rectángulos alternaban otros menores recuadrados por festón de amplias curvas hacia dentro, con ritmo de cortinas recogidas, que podrían datar las pinturas de esta estancia algo más tarde, pues dichos festones aparecen en los estucos de la bóveda del sepulcro de los Pancracios, Roma, del 150 (Borda, PitRom. 96 y 102). Encima de este zócalo iban grandes paños de color rojo oscuro enmarcados por un gran bocel, cuya robusta plasticidad está acentuada por matizados reflejos blancos y cintas helicoidales oscuras; el centro de los paños

irían decorados con cuadros, de los cuales apareció un fragmento con un enrejado blanco (sobre fondo sepia) bajo el que aparece una serie de bustos humanos delicadamente ejecutados.

En otra estancia aparecieron pinturas desprendidas (de enlucido más delgado y colores menos permanentes) con "nebulosas espirales" sobre fondo azul, el brazo de una gran figura y una cenefa con cintas onduladas. El "Salón Trajaneo" comunicaba con un pasillo con pinturas: sobre un zócalo blanco y separados por ancha faja roja, unos paños blancos con marco interno de filete rojo; en la parte inferior de un entrepaño, y entre dos gruesos filetes aparece una infoliación acompañada de acantos invertidos degenerados, que interpretamos como la base de un "candelabro" derivado de uno de aquellos pomposos y exuberantes de la decoración barroca domicianea, como el de la villa de Balácsa-pusztá, Hungría (Nagy, RömMit. 1926, 87 Beil. XI g), que datamos c. 90; la decoración de esta villa —representativa del espléndido estadio final, barroco, de una larga evolución (que repite la del I helenismo clasicizante al II barroco pergameno) con su completo dominio de la técnica y manejo de las formas, con sus grutescos de agitados animales y acantos de exuberante y convexa plasticidad, enriquecida por frecuentes cambios de plano y de luz— ofrece el modelo, imposible de mejorar, para las pinturas de Astorga (cf. Nagy, Beil. XI a-e). También en Hungría, en *Aquincum* (Nagy 99. Ab. 5) se encuentran zócalos (e incluso los paños inmediatos) imitando placas variadas de ricos mármoles, en villas datadas c. 100. Los "candelabros" tienen su paralelo en los de Augsburg Thommstrasse (Parlasca, RömWandmalAugsb. 18 T. 1 y 11; datamos c. 110) y sobre todo en los de Colonia-

Müngensdorf y Vienne, Delfinado, más cercanos a los de Astorga por su profusión y perfección, y datados en la época de Trajano (98-117, Borda, PitRom. 94 y 95).

En resumen, el conjunto decorativo de Astorga, único en Hispania por su calidad y uno de los mejores del arte romano provincial, es obra de un gran maestro (que pudo haber trabajado en la misma Roma) ayudado por discípulos, y refleja el típico estilo de la época de Trajano, época de expansión por provincias e imitación, en tono algo menor, del insuperable y rebosante estilo domicianeo. Datamos el conjunto principal de las pinturas hacia el 115, porque quizá la desnudez de algunos paños, la relativa sencillez de algunos motivos y los recuadros de "cortinas recogidas" traslucen ya el principio del cansancio de las formas y de la reacción clasicista del estilo adrianeo (compartimentación mediante sencillos filetes, vuelta a la decoración sencilla en medio de grandes espacios libres, etc.).

DUEÑAS (fig. 25). (Cercado de San Isidro, 3,2 kilómetros al NE. de Dueñas, Palencia; al SO. de la estación de Venta de Baños y de la basílica visigoda de San Juan de Baños.) La villa (ExcArq Esp.33) está situada en la margen derecha del Pisuerga, dos kilómetros más arriba de su confluencia con el Carrión.

La sala principal es el *tepidarium* (10,80 × 4,90 metros), pavimentado por dos mosaicos: 1) Geométrico, con svásticas lineares alternando con nudos de Salomón y entorchados de cuatro lóbulos; desplazado al SO., y encuadrado por una cenefa de zarcillos de acantos centrados por cabezas de animales está el *emblemata* de un gran caballo, cuya cabeza, de anatomía perfecta y colorido

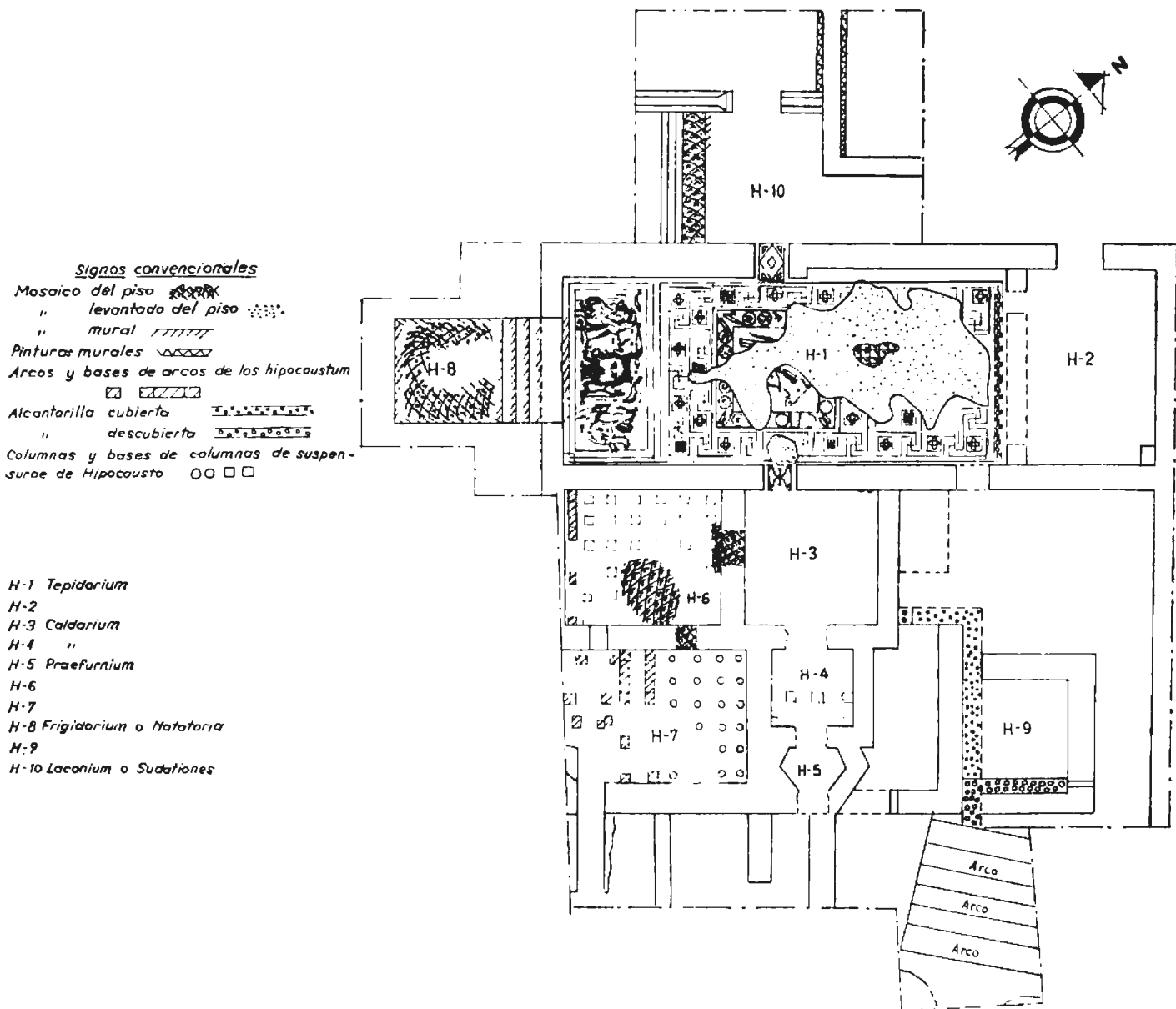


Fig. 25. Dueñas (Palencia). Plano de la villa romana del Cercado de San Isidro. Obsérvese el lepidarium con los espléndidos mosaicos del caballo y de Océanus, comparables, por sus finos matices, con los mejores del Imperio Romano.

vigorosamente matizado y expresivo, es lo mejor de todo el mosaico; como la parte central falta y las patas traseras están demasiado próximas hay que suponer que la posición era en escorzo; en el cuello lleva su nombre, AMORIS. La rienda está cogida por un escudero, del cual sólo se ve su derecha y parte de su túnica. Esta mano y las patas traseras están ejecutados por un ayudante del maestro. Las teselas, verdes y azules, cobalto y prusia, son de pasta vítrea. 2) Océánico, grandioso y monumental. Centra el panel una gran máscara de *Océanus* con sus característicos mechones agitados por el ritmo acuático y cuernos en pinzas de crustáceo y dos antenas, también de crustáceo en el centro de la frente. Por sus delicadezas anatómicas y cromáticas (con abundancia de teselas vítreas) estaría hecha por el maestro que ejecutó la cabeza del caballo; maestro cuya fina sensibilidad compositiva queda patente, considerando que logró vitalizar la obligada frontalidad canónica de la cabeza imprimiéndole un ligerísimo giro hacia su izquierda, especialmente mediante el contraste del límite duro de la mejilla izquierda con la suave transición hacia los cabellos en la derecha, así como desplazando ligeramente el foco de luz hacia nuestra izquierda. Encima de su cabeza nadan dos delfines, uno de los cuales lleva en la boca un salmónete, conjunto de gran efecto por su contraste de brillantes colores azulados y rojos. Debajo, dos bellísimos tordos, especie también mediterránea, con escamas de reflejos plateados.

Forman el cortejo dos Nereidas sobre un toro y una pantera marinos; la calidad (sensiblemente más baja) de aquéllas en composición, dibujo y colorido hace pensar en un ayudante del maestro. Esta calidad inferior, que depende de factores personales (inadecuada elección de cartones e inhabilidad del artista) hizo a los excavadores datar éste mosaico hacia el 250, quizá demasiado tarde para explicar el excelente dibujo y los esfumados de muchas figuras y la pequeñez de las teselas, casi nunca mayores de un centímetro (Palol, BSEAAVallad. 1963, 20).

La cabeza de *Océanus* es frecuentemente apotropaica, contra el mal de ojo (Friedländer, *DocumDyingPaganism* 23).

Además de este *tepidarium* se han descubierto el *praefurnium*, *caldarium*, *frigidarium* o *natatoria* y *laconicum* o *sudationes*.

ALMENARA DE ADAJA (9 kilómetros al S. de Olmedo, Valladolid). Organizada alrededor de un gran atrio o patio interior, al que dan una gran estancia rectangular con cabecera semioctogonal con contrafuertes, otra cuadrada con gran exedra, otra trilobalada, etc. La mayor parte conservan el piso de mosaico, y sus muros, parte del estuco pintado. Los mosaicos son de motivos geométricos a veces aún clásicos, muy movidos, de matizado colorido y fina ejecución, otras veces de sencillez y rigidez provincianas. Datamos los primeros en la segunda mitad del siglo II, y los segundos en la segunda mitad del III o principios del IV.

CUEVAS DE SORIA (a 23 kilómetros de Numancia). Situada en ameno paraje de viejos pinares, presenta una traza muy armónica alrededor de un gran peristilo de columnas toscanas sustituidas posteriormente por apoyos cilíndricos. Las habitaciones estaban cubiertas con tejas sobre vigas de madera, y las que flanquean el *oecus* son de planta absidal y con mosaico. Al SE. están las termas con mosaicos y con *caldarium* sobre *suspensurae*. En el tramo N., la parte de honor de la vivienda, está el gran *oecus* con exedra flanqueada por estancias, con ábside interno, a cada una o dos de las cuales se accede después de pasar por una estrecha antecámara, que tiene la finalidad de evitar que la puerta de la habitación se abra directamente al frío exterior; funcional disposición —aún hoy no mejorada— copiada de los *valetudinaria* u hospitales militares del Rhin. De las 30 habitaciones descubiertas una está pavimentada con baldosas y 22 con ricos mosaicos geométricos en tetracromía, fechables a fines del siglo II. La villa (que dada su regularidad, la planta de las habitaciones absidales, etc. pudo ser un *valetudinarium*) fue abandonada hacia 360.

FUENTARMIGIL (Soria). Villa romana de Santervás del Burgo (Ortego, *NotArqHisp.* 3-4, 1954-55, 169). Distanciada diez kilómetros al N. del trayecto de vía romana de *Uxama* (Osma) a *Clunia*. Se trata, como de costumbre, de un gran peristilo rectangular (43,5 × 19) rodeado de habitaciones, bastantes de ellas con mosaicos, que en conjunto datamos c. 350, cf. mosaico de Djebel Oust, Túnez (Fendri, in *MosaïqueGreRom.* 166 f. 6,8.).

El mosaico de escamas es, como los anteriores, de origen africano, y fechable acaso c. 530 (Fendri 167 f. 12). En el lado S. está el mausoleo familiar (como en Centelles, véase Suplemento "España Paleocristiana"), que consta de dos estancias grandes y dos pequeñas; la grande es redonda, con cuatro absidiolos, y apareció pavimentada con una *Aestas* (símbolo del verano) de estilo dibujístico tardío: busto de mujer con *flabellum* (abanico) redondo y cornucopia con frutos muy estilizados. Es sugerente que varios motivos decorativos, entre ellos el ajedrezado de la

sala VII, e incluso la *Aestas*, aparecen en las sinagogas del siglo IV de Cesarea y Tiberiades (Avi-Yonah, in *MosaïqueGreRom.* 325 f. 1,2). Desde el punto de vista político-social interesa mucho esta villa, porque, si la fecha tardía del 530 es cierta, nos dice claramente que la aristocracia hispanorromana no fue totalmente aniquilada por los visigodos; es más, cuando la reconstrucción del c. 530, y a pesar de llevar los visigodos más de un siglo gobernando gran parte de Hispania, la aristocracia hispanorromana era aún lo bastante fuerte, rica y autónoma para hacer una restauración de lujo en un edificio suntuoso.

LIÉDENA (SE. de Pamplona). La villa —situada junto al kilómetro 37 de la carretera Pamplona-Sanguesa y en el imponente y contrastado paisaje de la Foz de Lumbier— es la única publicada completa (Taracena, PríncipeViana, 1950). Es una de las mayores (168 × 76 metros) de España, está asentada sobre otra, rústica, más reducida y destruida por incendio, y sufrió cuatro ampliaciones en fechas no muy distantes. Sus muros tuvieron que ser robustecidos, acaso contra situaciones sociales o militares inseguras, como la señorial villa de Martres Tolosanes o la de Mayen, cerca de Coblenza.

El núcleo residencial, de muchas y variadas habitaciones, se articula alrededor de un gran peristilo cuadrado, rodeado de galerías y con pozo central; el *oecus*, salón de honor situado siempre en la galería opuesta a la fachada, queda algo descentrado por haberse aprovechado los muros del *oecus* de la villa anterior. Una moneda de Constantino, encontrada dentro del murete-antepecho del peristilo, fecha este núcleo probablemente en el primer tercio del siglo IV. Los mosaicos de las galerías y habitaciones invitan a creer que el peristilo sería ajardinado, como los de Clunia, que incluso presentaban divisiones con cinta de ladrillos hincados. El muro de la habitación de ángulo NO. posteriormente fue reforzado, adosándole otro muro por dentro, quizá para convertirla en torre-vigía sobre aquel impresionante paisaje; la torre es un elemento de seguridad, señorío y ornato, tan frecuente en las *villae* que a veces, desde Plinio y Tácito hasta hoy, sirve para denominarlas. El extremo SE. de este tramo debió de estar destinado a bodega, a juzgar por sus grandes tinajas de barro revestidas de pez. Al SO. están las termas occidentales, con *apodyterium* y *tepidarium* absidales y caldeados por *hipocausta*. En el tramo O. está el *oecus* (que aprovecha muros anteriores y termina en exedra) y otras dependencias con mosaicos. Detrás del tramo S. se encuentran el patio de labranza, el lagar, el trujal del aceite y un gran estanque rectangular (27 × 5,50 metros), y más al sur la ampliación del siglo IV: una fila de dormitorios (?) de lujo, a juzgar por los mosaicos y dos capiteles corintios de yeso. Al E., las termas orientales, que pertenecen a la primera villa, la cual fue ampliada al SE. por un extensísimo patio subrectangular (medidas internas 85 × 27,5 metros) flanqueada por 44 habitaciones (¿para milicias campesinas, tan frecuentes en el Bajo Imperio?) y cerrado por grandes almacenes.

SOTO DEL RAMALETE (Tudela, Navarra). Se han excavado las termas de la residencia del *dominus*. El gran espesor de los ladrillos (5-7 centímetros) hablan por una fecha tardía, hacia el 420 d. C. Los abundantes mosaicos son interesantísimos para conocer la transición de estilo romano al medieval: afán decorativo geometrizable, poliperspectiva, dibujismo, falta de plasticidad, anulación del espacio real, figuras todas en primer plano, etc. Los robustos y movidos zarcillos de acantos del mosaico de la cratera proceden del Renacimiento constantiniano (cf. Villa Constantiniana de Antioquía). En general el estilo decadente está acentuado por cierto provincianismo; sin embargo, el mosaico de las guirnalda por su ágil movimiento y superposiciones muestra una mano mucho más hábil.

LOS BAÑALES (Uncastillo, Sádaba, Zaragoza). Acueducto, robustísimas termas de sillería y resto de poblado de *Aquae Atilianae*. La zona, tanto el Pueyo de los Bañales como las depresiones del Val de Bañales y la del río Riguel, es muy rica en restos romanos: el llamado "Altar de los Moros", el magnífico sarcófago de Castiliscar, los monumentales mausoleos de "La Sinagoga" (p. 38) y de los Atilios (p. 37), los hallazgos de Solfuentes y los miliarios de Sádaba, procedentes de la Calzada de *Asturias* a *Tarraco*. Entre el Puy Foradado, el altozano de "La Rueca y el Huso" (monumento megalítico?), se extienden las ruinas de la gran ciudad a que se refería Labaña, con el acueducto y Los Bañales. El cosmógrafo portugués Labaña refiere en 1610 que por allí vio 36 pilares de acueducto, y un arco entre una "casa" y dos columnas y que la ciudad antigua se llamó Clarina. Hoy, encima y al E. del Pueyo de los Bañales, se conserva casi todo aquello, incluso 32 pilares del acueducto, que en tiempos romanos eran unos 75, de grandes sillares superpuestos, algunos parcialmente encajonados en los inferiores, estrechándose.

El agua, que procedía del río Arba de Luesia un poco más abajo de Malpica (donde existe una presa llamada El Puente del Diablo), era conducida sobre éstos pilares por canales de madera o tuberías de plomo o barro cocido, que descansaban en la huella de la piedra somera de cada pilar; después de un trecho sobre el terreno o encajado en la roca, y de llenar dos grandes aljibes (uno de ellos en el lugar que hoy ocupa la ermita de Nuestra Señora de los Bañales) la conducción desembocaba en las termas de los Bañales. El canal —de 42 centímetros de altura y 20 de ancho— era más que suficiente para el servicio de la población, e incluso para la agricultura e industria.

Las termas consisten en un conjunto de estancias de grandes dimensiones, de las cuales se conservan muros (gran silliería pseudoisódoma con tendencia a alternar hiladas anchas con estrechas), ricas molduras y signos de lujosos revestimientos. Se entra descendiendo por unas amplias escaleras, que terminaban en un vestíbulo cuadrado con dos bancos de piedra. De aquí se pasaba a una pequeña antecámara abovedada, y de ésta al *apodyterium*, que mantiene en pie tres muros (uno con hornacinas para la ropa) y restos de la bóveda, y estuvo pavimentado con mosaico sobre *opus signinum*. Este *apodyterium* comunicaba mediante sendas puertas con las dos subdivisiones de la sala mayor (13 × 11 metros), la cual en su parte sur presentaba una piscina o pila, a la que llegaba por un robusto canal el agua del depósito —hoy bajo la ermita de Nuestra Señora de los Bañales—. Adosada a esta sala por el O. hay otra algo menor, acaso una piscina, con entrada por otro *apodyterium* (acaso departamentos para mujeres, separados de los de los hombres, según lo había dispuesto Adriano).

Dos columnas están aún en pie junto a los restos de obra, 100 al N. de dichas termas; son de orden toscano, de tambores bastante decrecientes hacia arriba y coronadas por amplios equinos. Serían de un templo tardío, puesto que están sobre otras ruinas romanas.

Al NNO. de las termas se descubrió la esquina NO. de un enorme templo compuesto por una gradería de excelente silliería, paralela a la cual se extendía una hilera de pedestales (algunos de 2 × 1 metro), algunos de ellos sirviendo de basas de columnas.

CABANAS DE LA SAGRA (Toledo). Restos de un mosaico exagonal (Gil Farrés, *NotArqHisp.* 1, 1952, 168). De difícil datación, pues la cenefa del borde con nudo de Salomón, dentro de svástica de brazos en triángulo curvos con cruz en las puntas, aparece ya en el 180 en Medernach, Luxemburgo (*Parlasca RömMosaikenDeuts.* 11 T.1,8) y en Tréveris-Sudallée, en 220-30 (*Parlasca* 32 T.2,5); pero la complicada y oblicua estructura del mosaico, que origina gran variedad de triángulos, rombos, etc., habla por una fecha bastante posterior, hacia 380; esta fecha y aun otra bastante posterior estarían justificadas por los mosaicos de Djebel Oust, Túnez (Fendri, *MosaïqueGreRom.* f. 19).

ALCÁZAR DE SAN JUAN (Ciudad Real). Al hacer obras de alcantarillado y plantación de arbolado en el barrio de significativo nombre de El Palacio (calles del Carmen y Gracia), se encontraron unos mosaicos de una lujosa villa que fueron excavados en 1953-4 (San Valero, *NotArqHisp.* 1954-5, 195), y hoy están expuestos en el Ayuntamiento. Su estructura es robustísima: más de 30 cm. de obra dividida en cinco capas. Los motivos, muy variados, son geométricos y florales. La estilización avanzada de sus tallos empieza hacia el 220 (cf. Westerhogen: *Parlasca RömMosaikenDeuts.* 104 T.99), pero considerando el empobrecimiento lineal, la desintegración de las estructuras orgánicas, las hojas acorazonadas de la cuadrícula, las peltas con complementos lineales, etc., fechamos estos mosaicos c. 390.

ITÁLICA (Santiponce, Sevilla). Sus villas urbanas (del tipo *domus*, residencia familiar, no la *ínsula* proletaria de pisos) y pseudourbanas son inmensas, y por su confort y riqueza recuerdan las de Pompeya (García Bellido, *Itálica*, 81). El rígido trazado hipodámico, ortogónico, de la ciudad hizo que sus casas conservasen su planta primitiva hasta el final. Cada manzana se dividía en dos viviendas (bien separadas por paredes dobles, como ordenaba el reglamento de Nerón), cada una de planta axial con habitaciones distribuidas alrededor de dos patios, muy espaciosos, con su aljibe y pozo. Hay piscinas con mosaicos de peces y hasta estanques de barroco trazado adrianeo. Destacan la "Casa de los Pájaros" (fig. 26) (por uno de sus mosaicos de pájaros en retícula), con entrada en la vía del Anfiteatro y con un local dedicado a horno y panadería, siete mosaicos, piscina y fontana. Inmediatamente detrás de la entrada presenta —como la Casa de la Exedra y otra— una especie de biombo o barrera de albañilería, cóncava por fuera, que deja dos estrechos pasos por los extremos, acaso un medio de evitar miradas indiscretas al patio y la corriente de aire entre el patio abierto interior y la

calle. La "Casa de Hylas", una de las más holgadas y lujosas de Itálica, con un peristilo, dos patios y seis mosaicos (uno de Hylas, otro con las cuatro estaciones y otro con figuras de peces en el fondo de una fontana). La "Casa del emparado" con columnas cilíndricas de sectores de ladrillo (para sostener las vigas de una gran parra) y pavimento de policromo y geométrico *opus*

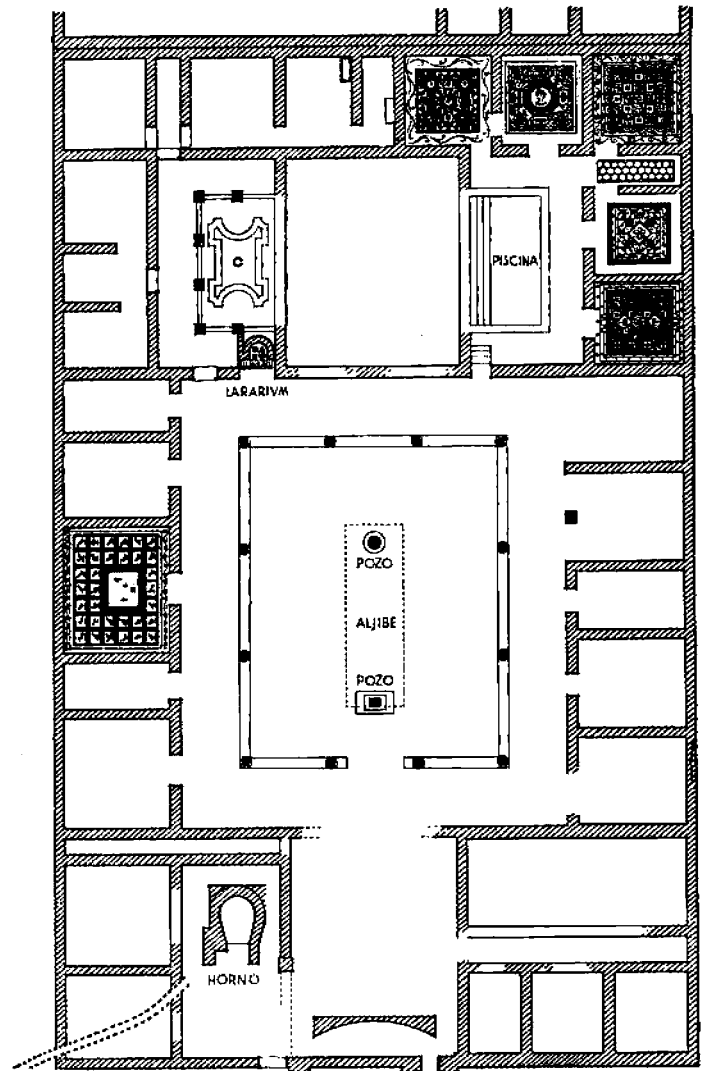


Fig. 26. Itálica (Sevilla). "Casa de los Pájaros". (Según García y Bellido.)

sectile (trozos grandes de mármol formando dibujos). La "Casa de la Exedra" (fig. 27) es un extenso conjunto (300 metros cuadrados), da a la muralla y tiene su entrada principal en la vía del Anfiteatro; en ella hay que distinguir: 1) una mansión de gran lujo, con patio de bellísima y barroca fontana y pilares cruciformes (como los de la Basílica Iulia, hecha por Diocleciano hacia el 300), al que daba un triclinio; letrina con mosaico de pigmeos y grullas en negro sobre blanco, magníficos pavimentos de *opus sectile*, y al fondo, una piscina, pequeñas termas, cocina, etcétera, y 2) un patio abierto terminado en exedra y un *cryptoporticus* yuxtapuestos.

LA COCOSA (16 kilómetros al S. de Badajoz). Gigantesca *villa rústica* (más de 10 hectáreas) con paredes de tapial (o adobes) sobre zócalo de mampostería. El gran grosor de los ladrillos (4,5-5 centímetros), data la parte principal de la villa a fines del siglo III. Las muchísimas tinajas y ánforas y los instrumentos de la branza (molinos de mano, prensas, lagares, etc.) indican que se trata de una gran explotación de cereales, vid y olivo. La casa del *dominus* o villa *pseudourbana* presenta un gran patio porticado. Se descubrieron tres mosaicos, uno de ellos, el del *tepidarium* de las termas, con un hipocampo dibujístico rodeado de delfines. En el siglo V los señores se cristianizaron: *martyrion* cuadrilobado, objeto metálico con la inscripción *felix in deo*, etc. La villa fue destruida probablemente por la invasión árabe. Interesantísimos por su escasez son los fragmentos de estuco (cabezas humanas, roseta, etc.) del siglo III o IV.

CORTIJO DE FUENTIDUEÑAS (Ecija, Sevilla). Villa poco excavada, con una estancia trilobada al fondo de un patio. *Astigi* (Ecija), capital de *conventus iuridicus*, era centro principal exportador de aceite y las ánforas que lo transportaban, con marcas de fábrica, han llegado a Roma (Monte Testaccio), zona oriental de las Galias, Rhin, Britannia, etc.



Fig. 27. Itálica (Sevilla). Pavimento en opus sectile en mármoles policromos de una de las estancias de la "Casa de la Exedra". Longitud del pavimento aquí reproducido, cinco metros. (Según García y Bellido.)

MARBELLA (Málaga). Entre el borde Sur del kilómetro 152 de la carretera Cádiz-Málaga y la playa en la margen izquierda de la desembocadura del río Verde. Villa de más de una hectárea, fastuosísima, con paredes decoradas con mármoles policromos y estucos con relieves florales pintados y pavimentos de mosaico. La Corporación Municipal de Marbella subvencionó las primeras excavaciones (1962-3) y adquirió la parcela para ser conservada *in situ* dentro de un gran complejo turístico que entonces se proyectaba. Las ruinas romanas consisten en un peristilo (rodeado por tres mosaicos), habitaciones y posibles termas. Los mosaicos, en negro sobre blanco, representan: 1) Reticula con rosetas sexipétalas y florecillas cuádrupétalas. 2) Motivos marinos: timones, delfines, anclas, en simetría, todo estilizado con gracia ingenua no exenta, en los delfines, de audacia abstractiva. 3) Teoría de dibujos de 15 metros por 50 centímetros de ancho, representando: ajuar de cocina y diversos productos alimenticios, formando un "catálogo", no un conjunto orgánico; los detalles están indicados por teselas blancas. El estilo es esquemático, infantil, pero claro, ornamental y expresivo, sobre todo en los bodegones o naturalezas muertas de los peces, aves y frutos (colgados o sobre una mesa con poliperspectiva) que recuerdan las de Pompeya. El lado E. ofrece objetos de palestra: unguentarios, estrigiles, una percha con una lucerna colgada, etc., y un par de zapatillas. Considerando la coincidencia de la forma de la lucerna (probablemente de *rostrum* largo con canal cerrado) con la del ánfora (de panza muy baja) fechamos el modelo copiado en la época de Tito-Domiciano y la ejecución de este mosaico en la de Trajano; Posac, *MosRom-Marbella*, Málaga. 1963. 10). Lo fecha en el siglo II o después.

MATARÓ (Barcelona). Villa de Torre Llauder (Monumento Histórico-artístico), de la cual se excavó la parte noble, de origen augusteo, pero enriquecida por suntuosas pinturas y abundantes mosaicos, hacia el 130 d. C. El techo artesonado era de cal y arena, armado con cañas enteras y paralelas (Ribas, *ExcArq-Esp.* 47). Los descubrimientos principales de esta magnífica villa son:

a) *Atrium* con mosaico de círculos concatenados, cuyo efecto es también el de una retícula de rosas cuádrupétalas, motivo y efecto que habría de pasar a lo visigodo, donde el contraste del efecto será acentuado hasta un virtuosismo pintoresco.

b) *Tablinum* (fig. 28), con magnífico mosaico policromo con gran círculo central relleno de un dibujo de hexágonos, cuadrados, rombos y triángulos, que deriva de los que en Seleucia imitaban los techos de casetones, e impresionante por su estructura de complicación virtuosística y ópticamente fluctuante. La variedad cromática de las teselas (las verdes y azules, de pasta vítrea) logra los más finos matices y fuertes contrastes. El mosaico abastido de la sala principal de Otrang, Tréveris (*ArchAnz.* 1933, 671), datado a mediados del siglo II d. C., procede del mismo modelo, pero los motivos de relleno son más sencillos y provincianos.

El hexágono central fue misteriosamente arrancado en los últimos tiempos de la villa, y sustituido por un burdo embaldosado de trozos de *tégulae*. El resto del mosaico es una retícula de peltas en cruz negras sobre blanco. En el siglo IV este *tablinum* fue convertido en basilica cristiana, añadiéndosele un ábside semicircular; pero pronto, a principio del siglo V, fue todo incendiado y destruido. Testimonio de la tragedia fueron dos esqueletos, una mujer de avanzada edad y un joven, encontrados abrazos bajo la cubierta desplomada sobre ellos.

c) *Triclinium*, con mosaico de cubos con perspectiva aérea (que por crecer a medida que se alejan del centro parece que giran) y centrado por un octógono estrellado.

d) *Piscina* con ábside semicircular; a ella se descende por unos escalones cubiertos de mármol, el desagüe consiste en una piedra con un agujero tapado con una punta de ánfora; el canal de desagüe consiste en dos muretes con fondo de *tégulae* y cubierto con piedra, y desemboca en un torrente.

e) Dos hipocaustos comunicados, uno de ellos (fig. 29) conserva su *fornax* (horno) abovedado y la totalidad de los pilares (alguno de ellos hasta su total altura, 90 centímetros) que descansan sobre un pavimento de baldosas *bipedales*. Encima estaba la estancia rodeada por sus cuatro paredes por cámara de aire formada por *tégulae mammatae* (con un cono en el centro) separadas 7 centímetros de la pared de mampostería; cámara a la que el aire caliente del *hipocaustum* ascendía por unos tubos que atravesaban el pavimento. Al O. de la piscina hay un tercer hipocausto.

VILLANUEVA Y GELTRÚ (Barcelona). Villa rústica de San Gervasio, en un cerrito cretácico al SO. de la playa. Las obras del f. c., etc., exhumaron muchos fragmentos de cerámica (ibérica, campaniense, sigillata, etc.), ánforas, mármoles, tégulas, estuco, un capitel dórico y otro corintio, mosaico blanco y negro del siglo II, hoy todo en el Museo Balaguer de V. y G. Un ara votiva se conserva en "Miramar". Las monedas encontradas y quizá la parte principal de la villa son posteriores a la irrupción franco-alemana del 265.

POLLENTIA (Alcudia, Mallorca). Amplio peristilo (26 × 16 metros) rodeado de galería de cuatro metros de ancho y de habitaciones; la obra es buena, de sillares de piedra arenisca llamada *marés*, y estaba cubierta de mármoles policromos y de estuco con adornos en relieve pintados. El pavimento era de *opus sectile* y de mosaico de figuras en negro sobre blanco. Dos habitaciones tienen un piso hecho de pedacitos de tégulas, trozos de baldosas de mármol, insertibles y pequeños fragmentos de ánforas y cerámica, incrustados todos en cemento.

MONUMENTOS FUNERARIOS.—La vista de las tumbas para los romanos no era penosa, sino al contrario, románticamente

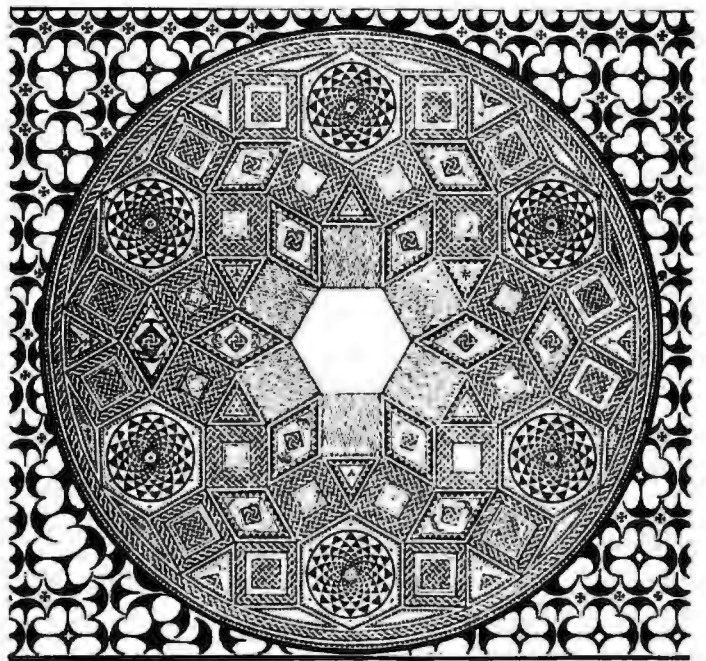


Fig. 28. Mataró (Barcelona). Villa de la Torre Llauder. Mosaico del tablinum, impresionante por su virtuosismo compositivo y efecto óptico fluctuante. (Según Ribas.)

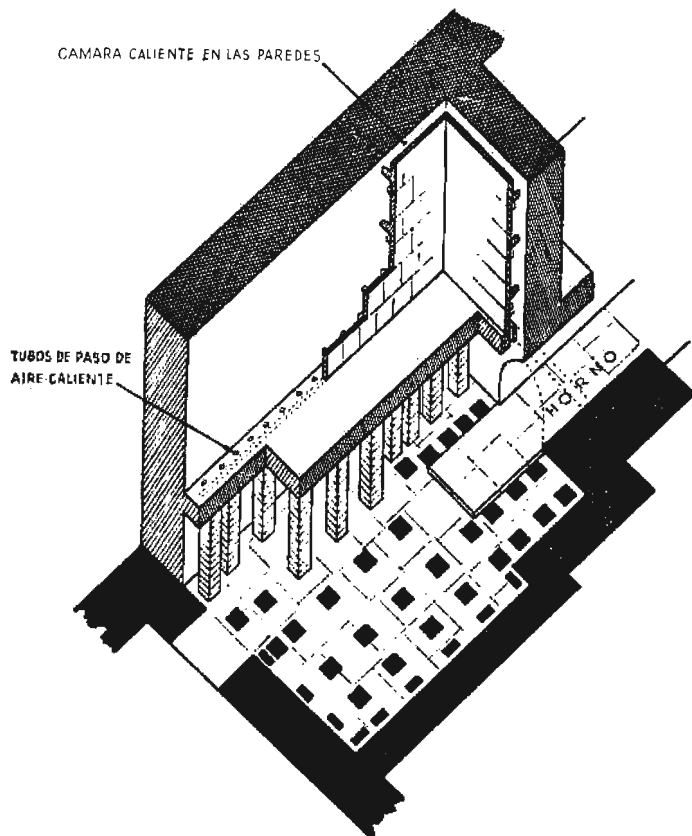


Fig. 29. Mataró (Barcelona). Villa de la Torre de Llauder. Hipocausto. (Según Ribas.)

evocadora del dulce recuerdo de las personas queridas; por esta causa y por la eterna emulación exhibicionista procuraban levantar las tumbas a la orilla de las vías de salida de las ciudades (la Ley de las Doce Tablas prohibía enterrar dentro de murallas) y lo más lujoso que la riqueza familiar permitía. Periódicamente, en o junto a estos monumentos, se rendían a los muertos honores, libaciones y banquetes fúnebres. Los ritos eran la inhumación y la cremación, que fue el más corriente durante el Imperio. Las sepulturas son de diversos tipos: simple fosa (a veces para más de un cuerpo), hoyo para recibir la urna funeraria, casi siempre revestidos de losetas, prisma triangular de téglulas con cubierta a doble vertiente. Sobre estas sepulturas subterráneas se elevaba un pequeño monumento de albañilería maciza o de piedra, con lápida en su frente; otras veces un ara, estela o cipo, que es una estela que remata en forma circular, con la inscripción. Otro tipo derivado del Neolítico final y Edad del Cobre, es la tumba colectiva familiar en cueva. En Mérida se exhumó un arca rectangular de ladrillo de 0.83 metros de largo interior; cubrirla un tablero de mármol, en el que estaba embutido un tubo cilíndrico de barro, con boca a manera de vaso pequeño, abierto y con reborde plano por la parte inferior, para hacer llegar la libación al difunto, como en otros ejemplares del África romana; dentro estaba la urna de incineración.

Las tumbas monumentales son de dos géneros: a), mausoleos de abolengo griego, de cuatro tipos: torre, templo consagrado a los dioses Manes, *columbarium* y par de columnas; b), grutas artificiales de tradición oriental.

TORRE DE LOS ESCIPIONES.—Es un monumento sepulcral turri-forme, situado a cinco kilómetros y medio de Tarragona, junto a la antigua *Via Augusta* (del Pirineo a Cádiz). De planta cuadrada (3,60 metros de lado, altura actual nueve metros), excelente sillaría y formando dos cuerpos sobre alto basamento. El cuerpo inferior presenta las letras ORN, parte del nombre de la familia Cornelia; como ésta es la de Escipión, se dedujo que el sepulcro sería de los hermanos conquistadores de España, y éstos estarían representados en las estatuas. Estas presentan, según otros, traje ibérico, túnica corta y manto militar (*sagum*) con capucha (*cu-cullus*); tampoco son esclavos como se supuso, sino Attis, divinidad oriental funeraria. El monumento podría estar rematado, como en otros casos, por una pirámide. El interior, vacío, aún no fue científicamente estudiado. Por el paralelo de su excelente sillaría con la del arco de Bará y Casa de Pilatos de Sevilla, fue fechado

en la primera mitad del siglo II de Cristo (también, al final de la República y recientemente en el siglo II de Cristo).

Hace pocos meses ha vuelto a ser estudiado este monumento (Hauschild, Niemeyer, Mariner, MadrMit. 7, 1966). La fecha propuesta es hacia mediados del siglo I d. C. La métrica inscripción, aún llena de problemas, parecería constituir el elogio de un personaje que no quiso medrar a costa de su prestigio político bien merecido: ORNATE EA QVAE LINQVIT SpecioSE VITae ReBVS POSITIS NEGLigenS/VNVM sTATVIT Locum iis SEPulcHRVM VBI PERPETVO REMANET (Traduce Mariner: "Coronad lo que él brillantemente deja, por no importarle su propia vida, una vez arreglada la situación. Un sólo lugar para ello dispone: el sepulcro donde queda para siempre"). Acaso mejor sería traducir: "Engalanad suntuosamente sps restos mortales, y colocadle las ofrendas que han de necesitar en su vida futura, pues él, descuidando esto, sólo se preocupó de construirse el lugar destinado a estos menesteres: el sepulcro donde descansa para siempre."

En Gerona se encuentran otros cuatro ejemplares: 1.º, *Ampurias*, sólo el basamento; 2.º, *Vilablareix*, de ladrillo, planta rectangular, dos cuerpos que encierran sendas cámaras de bóveda de cañón para las urnas cinerarias; 3.º, *Aiguaviva*, de mampostería revocada; 4.º, *Lloret de Mar*, de 2,80 de lado y tres cuerpos, el superior abierto por uno de sus frentes, y el segundo con una concavidad semiovoide en medio del macizo, propia para contener la urna. Son de esta forma la "Torre Ciega" de *Cartagena* y la de *Villajoyosa*.

TEMPLO FUNERARIO DE FABARA (fig. 30). Situado a 100 km. SE. de Zaragoza, destaca por su excelente conservación, que el pueblo atribuye al respetuoso temor a las brujas que, se dice, moran en el edificio. Está levantado sobre una cripta en que se depositaban los cadáveres. Es un verdadero templo (de origen no griego, sino etrusco) dedicado a los Manes, divinización del alma de los difuntos. Se trata de un templo *in antis*; las antas o prolongación de los muros laterales tienen la particularidad, acaso única, de terminar en semicolumnas adosadas, por lo que, junto con las dos exentas centrales, la fachada resulta de apariencia tetrástila (de cuatro columnas). Estas son de orden toscano, pero interpretado por el artista como frecuentemente ocurre en España; en efecto, las basas son áticas, con una escocia muy estrecha, y los capiteles presentan un volumen casi troncocónico distribuido en

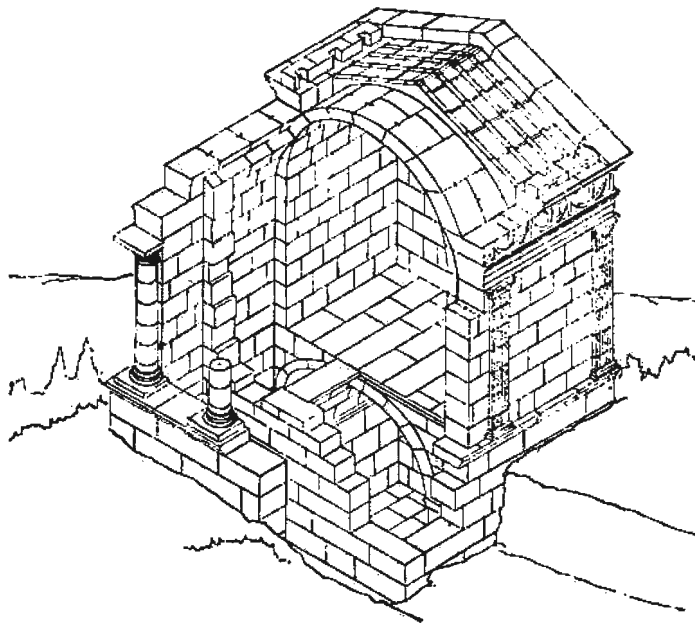


Fig. 30. Fabara (Zaragoza). Templo funerario. (Según Puig y Cadafalch, ArqRomCatal. 1934, 119.)

anillos muy pictóricos en que alternan las superficies lisas de un equino, un caveto y un toro, alternando con junquillos. Los costados presentan pilastras estriadas. Todo el edificio (seis metros de frente por siete de profundidad) está asentado sobre un *podium*. El friso del entablamento es jónico, corrido, con decoración de guirnalda, salvo en el frente reservado a la inscripción de letras de bronce, que dejaron los agujeros de los espigas. Por la inscripción del frontón se sabe que el templo fue consagrado a los Manes de un Lucio Emilio Lupo. La obra es de sillaría

de gran tamaño, perfectamente ajustada en seco (*opus quadratum*, cada sillar de 2,60 metros), y sujeta con grapas de bronce (*ancon*). De la *cella*, donde se celebrarían los sacrificios, ofrendas y banquetes fúnebres, se desciende a la cripta abovedada (*conditorium*), donde reposaría el cuerpo de Lupo. Puig y Cadafalch fecha este monumento en la época de los Antoninos. Su estructura es robusta, noble y severa.

EL SEPULCRO DE LOS ATILIOS EN SÁDABA (Noroeste de Zaragoza), algo posterior al de Fabara, es de concepción completamente distinta, barroca, mucho más compleja y movida. Sólo se conserva la fachada, que consta de basamento, un cuerpo con cinco huecos ciegos (distribuidos en tres templetos y dos intermedios) entre pilastras de orden compuesto y un cuerpo superior que consta de un complejo entablamento y tres frontones yuxtapuestos.

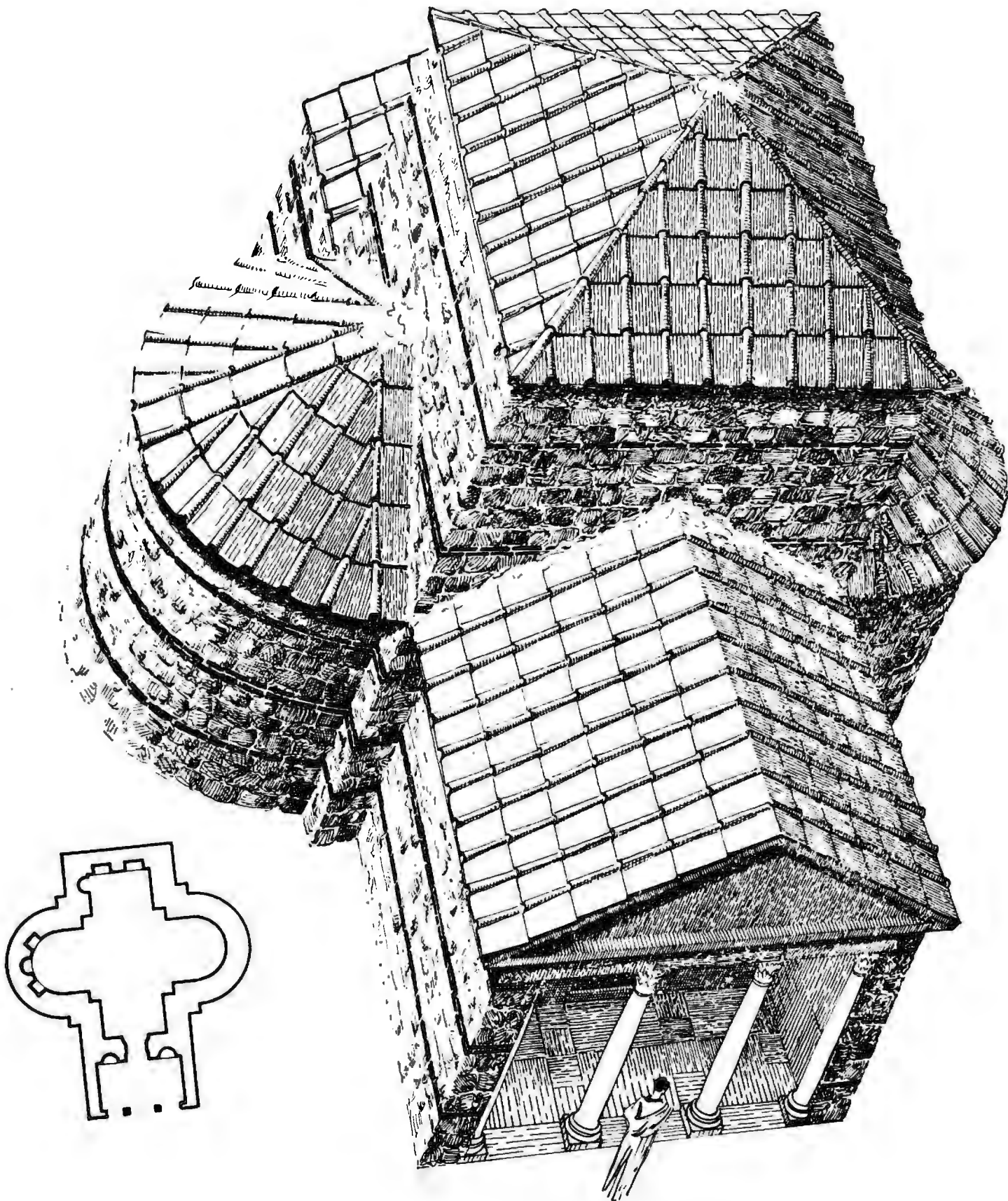


Fig. 31. Sádaba (NO. Zaragoza). Mausoleo llamado la Sinoga. (Según García y Bellido.)

Estos tres cuerpos, perfectamente diferenciados, están concebidos con un ritmo de creciente movimiento y pictoricismo a medida que ascienden; así vemos el amplio basamento liso, el cuerpo medio de cinco arcos iguales y casi en el mismo plano de fachada, y con la intención de que las guirnaldas completen los círculos como monótonos eslabones de cadena; en cambio, el cuerpo superior (cuyo coronamiento desconocemos) es riquísimo en movimiento de volúmenes y en abundancia de claroscuro: friso con movimiento ánteroposterior, cornisa de los frontones con movimiento en zig-zag, con cesuras horizontales, platabandas del arquitrabe de estructura muy pictórica y cornisas robustas y con abundante claroscuro, intensificado en las contrastadas pinceladas de los denticulos. En los frisos de los tres tabernáculos están las inscripciones, indicando que el monumento fue erigido por una dama y está dedicado a los Manes de la familia Atilia; se trata, pues, de una tumba colectiva, probablemente de incineración. Se supuso que entre las pilastras estarían colocadas las estatuas de los familiares, pero entonces no tendrían sentido las guirnaldas, que quedarían medio ocultas. Las cinco perforaciones —distribuidas en un zig-zag de ritmo especular con relación al desarrollo de los frontones— serían destinadas a hacer pasar por ellas las ofrendas y libaciones periódicas, por lo que detrás de cada una habría sendos recipientes o urnas cinerarias sobre peanas.

MAUSOLEO DE SÁDABA (fig. 31) (NO. Zaragoza), llamado la Sinoga (sinagoga), declarado Monumento Nacional en 1963 (Exc. Arq. Esp. 19), como en Centcelles, es el sepulcro del *dominus* de la villa señorial situada a 80 metros al Oeste. Es un pequeño pero robusto edificio en cruz griega (14,80 metros de largo más 3,30 de vestíbulo), con brazos axiales rectangulares y laterales semicirculares. Los muros son de *opus mixtum*: buen sillajero en hiladas isodómicas (misma altura), reforzados y animados estructural y pictóricamente por hiladas de ladrillos (bipedales y sesquipedales), que dan la vuelta al edificio por dentro y por fuera. El espesor de los muros (1,50 metros) indica que la cubrición era de bóveda, que sería de ladrillo, de medio cañón, excepto en el centro, que sólo podía ser de aristas; pero la falta de restos indicaría que no se llegó a construir. En el vestíbulo, que tendría dos

columnas) e interior se abren siete *loculi* para las urnas cinerarias, y sobre los dos del testero, una ventana con derrame hacia el interior, sobre un abierto arco escarzano de descarga, de mampuestos alternando con ladrillos. En la puerta del brazo sur, el de la entrada, hacia dentro se abre una exedra de bóveda en cuarto de esfera. Nótese que los arcos, como en los acueductos de Mérida, y luego en la mezquita de Córdoba, son de sillarejo, alternando con ladrillos gruesos, los cuales regularizan la estructura y la animan con su pictoricismo. En el vestíbulo se encontraron restos de inhumaciones y mitad de un tosco sarcófago monolítico, probablemente altomedievales, mozárabes. El mausoleo es fechable a mediados del siglo IV, y tiene paralelos en Ecija (Sevilla), La Cocosa (Badajoz), Santervás (Soria) y Centcelles (Tarragona). Pero el paralelo más exacto para la planta del mausoleo de Sádaba está en la "cella tricora", excavada en el tufo y situada al fondo de la iglesia (consagrada en 1191) de Santa María de Ardea, Lacio. Esta "cella tricora", que conserva bóveda con casetones y rosos de estuco y datable en el siglo IV (Palladio, 1954, 83), es de origen oriental (cf. la tumba de Sabina en Sardes, Anatolia, 191 después de Cristo), con planta trilobada y fachada tetrástila.

El monumento funerario dístico de VILLANUEVA DE LA SERENA (fig. 32) (antigua *Iulipa*, Badajoz, de Julius y el sufijo ibérico, frecuente en topónimos *ippa/o*) consiste en dos grandiosas columnas de basa jónica y capiteles probablemente corintios (hoy perdidos con el entablamento) sobre un gigantesco pero esbelto pedestal prismático con cuatro pilastras adosadas en los lados largos y tres en las pequeñas, todo de granito del lugar. Aún no se ha encontrado la cámara funeraria, que en Oriente es hipogea. Probablemente el friso de su *podium* presentaba una lápida con inscripción que bien pudiera ser la del matrimonio *Tongilia Titi Filia* y *Lucius Granius Saevinus*, hoy en el claustro de la catedral de Badajoz (y que debiera volver a Zalamea), importante porque dataría el monumento en la época de Domiciano. Es probablemente de fines del siglo I después de Cristo. Sus restos están aprovechados en la torre de la iglesia. Su origen mediato es la columna conmemorativa, como las de Delfos (siglo III antes de Cristo), Trajano y Marco Aurelio (éstas en Roma), y el inmediato está

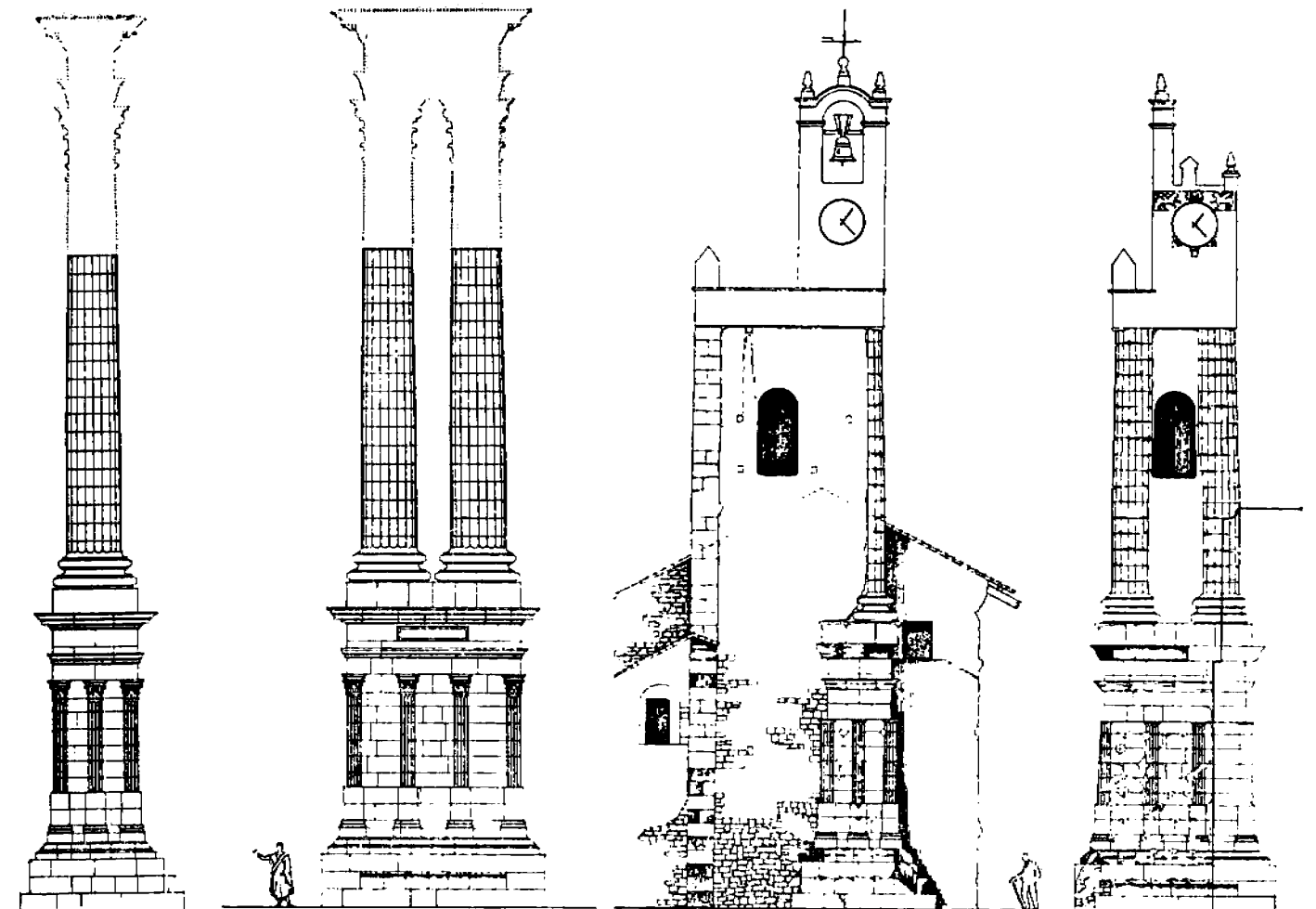


Fig. 32. Villanueva de la Serena (Badajoz). Monumento funerario dístico. (Según Menéndez Pidal y García Bellido.)

en Oriente, en Siria (aunque los ejemplares llegados a nosotros son del 150-250 después de Cristo), monolito prismático de Tib y columna de Yaat; columnas o pilastros dobles de Sermeda, Katura, Sit-er-Rum, Benabel, etc., con derivaciones en Delfos y Kastell Alzey, Alemania. El ejemplar mayor de los sirios es el de Sermeda, con 16 metros de altura; el de Villanueva lo supera, pues completo tendría unos 24 metros.

COLUMBARIOS DE MÉRIDA. Son dos construcciones situadas una frente a otra, cuadrangulares, de mampostería, cuyo muros terminan en albardilla y con unos remates coronados por pirámides, lo que indica que estos recintos no estuvieron cubiertos; sobre las puertas, las lápidas de mármol señalan que uno de los mausoleos perteneció a la familia de los Voconios, y el otro a la de los Julios. En el interior del primero se ven, en tres nichos rectangulares, los retratos de los incinerados pintados al fresco, y cuyas urnas están al pie. En el otro, los nichos están a los lados de un arco ciego, y en un arco de piedra que hay debajo de ese *arcosolium*. Esta tumba está adosada a otra triangular, de sillería, que parece haber sido un *ustrinum* o quemadero. Recientemente se excavó una especie de Vía Appia emeritense, es decir, tumbas de los siglos I-II a ambos lados del camino, de algunas de las cuales se conservan recias infraestructuras de hormigón sobre las que se asentaban los muros de adobe, mejor que de ladrillo.

SANJENJO (Pontevedra). Necrópolis de Ayos (Blanco-Millán, CEGall. 1952, 419). Situada en la parroquia de Noalla, en un altozano, desde donde en gran extensión se divisa la paradisíaca ría de Pontevedra, con la isla de Ons (*Aunios* de Mela), que la defiende —consta de tumbas tardorromanas (mejor que suevas) aproximadamente paralelepipedas de tégulas (tejas planas con dos pestañas longitudinales) o de lajas de pizarra de esquisto cristalino). Desde 1932 se destruyeron unas 30, de sección rectangular y a veces triangular. Hacia 1950 la apertura de un pozo de la mina de estaño "Boliche" puso al descubierto tres tumbas: una de tégulas y dos de lajas de pizarra. En 1951 se pudo excavar científicamente un sepulcro de tégulas muy bien ajustadas (algunas con signos o letras: M; AR), orientado E-O, que fue trasladado al Museo de Pontevedra; las tégulas laterales presentaban sus pestañas hacia el interior, mientras que las de cubierta las tenían hacia arriba, y las juntas de cada dos eran cubiertas por los imbrices (tejas curvas); en el fondo sólo se encontró una delgada capa de cal. Probablemente se trata de la necrópolis tardorromana de un poblado de mineros que lavaban las arenas de estaño, mineral que unido al wolfram (y acaso en otro tiempo al oro) tanto abunda por toda la provincia de Pontevedra.

En la misma parroquia de Noalla, a cuatro kilómetros al NO. de Ayos y no lejos de la isla y famoso balneario de La Toja (topónimo relacionado con la ninfa salutífera *Toga* de "Aguas de la Marrana", junto a Ciudad Rodrigo), está la zona de la Punta de la Lanzada (de "Lanceata" por su forma aguda) llena de playas deliciosas, de paisajes que recrean vista, oído y olfato, de evocaciones prehistóricas, romanas y medievales, acrecentadas con las excavaciones científicas realizadas desde 1950 por el Museo de Pontevedra. La zona consiste en una serie de arenales con dunas (las salinas medievales, hoy desecadas para cultivo), Campo da Lanzada y dos islotes situados a continuación; el primero de éstos, unido a tierra por un paso alto de sillería ("a Ponte", uno de cuyos sillares es una estela funeraria romana), presenta los restos de una fortaleza, con sillares romanos aprovechados y un ángulo de torre mozarabe, levantada contra los normandos. Es zona rica en estaño, hierro, caolín y arcilla plástica. En el Campo se han puesto al descubierto una muralla y varias casas circulares de la cultura céltica castreña con los siguientes niveles: I) Castreño con cerámica de engobe negro. II) Castreño con abundante cerámica y bronce. III) Castreño romanizado, terra sigillata, moneda de Vespasiano. IV) Tardorromano, sigillata tardía, moneda de Galieno (253-68). Un "concheiro" inmediato dio muchas y muy variadas conchas de mariscos, espinas de pescado y huesos de animales, todo tan sabroso que ya en época romana merecieron ser cantados por Marcial. (Véase pág. 4.)

Al otro lado de la carretera se excavó la necrópolis de inhumación perteneciente a las gentes del estrato tardorromano del castro (siglos III-IV), pero aún no cristianas, pues en general contenían ofrendas. Las sepulturas, a veces en dos estratos superpuestos, tenían paredes de piedra bien labrada y ladrillos trabados con mortero, y en general contenían un jarro de cerámica de engobe rojo como ofrenda, y la cabeza descansaba sobre un imbrice. Un esqueleto, extrañamente en decúbito prono, era un verdadero gigante, pues encogido medía 1,70 metros. Algunos, acaso los pobres, fueron enterrados en cuclillas directamente en la arena de las dunas.

Otras necrópolis se descubrieron en Cantodorxo (El Grove), una de sus inhumaciones, en la arena, era de un hombre de

gran estatura con un gran clavo en el cráneo y otro en los pies (para evitar que su peligrosidad continuara desde ultratumba). Otras sepulturas se descubrieron en 1931 en la sedante y acogedora Isla de Arosa (Filgueira y García Alén, MusPontev. 1954, 177).

Villagarcía, situada en un seno de su deliciosa ría, es otro centro de interés prehistórico (petroglifos, castros) y arqueológico. En su castro (llamado de San Cristóbal de Alobre), hoy al SSE. dentro de la misma villa excavó Fernández Gil y Casal (BRAH 1916, 38) en 1905, y pudo distinguir tres niveles de tierra de abundantes conchas (de abajo arriba): I (50-150 d. C.), cerámica importada blanca aceitunada, a torno, con junquillos y filetes ("de pared delgada" de época flavia?) y otra roja clara; II (150-300?), sarcófagos de orientación NE-SO. y otras; dolicocefalos de frente huida; cerámica castreña tosca, a mano, con partículas de mica; pavimento de lajas pequeñas; III (300-400?), sarcófagos orientados E-O. (como los de los atrios románicos; para hombres subbraquicefalos muy altos) y de cuatro tipos: a) de lajas irregulares, b) de tégulas (tres en cada cara y dos en los extremos) y sección cuadrangular, c) mixtos de lajas y tégulas, d) de tégulas a dos vertientes con hilera superior de imbrices; "terra sigillata" (probablemente hispánica) y cerámica negra fina y otra negra ordinaria de pasta gris, moneda de Clunia y otras constantinianas. También por allí hay restos de mosaicos y depósitos de salazón.

En este mismo castro, en 1920, Fernández Gil y Casal excavó un concheiro, que dio muchos restos de mariscos, etc., y una fíbula etrusca de navicella (decorada con bellas incisiones geométricas), única en España y fabricada en Italia central hacia 780 a. C., fíbula que hemos dibujado en la casa de Fernández Gil y Casal, y que bien merece un puesto de honor en el magnífico Museo de Pontevedra. Esta fíbula, dentro de su aparente modestia, es un importantísimo documento que evidencia las relaciones entre los protoetruscos (que irían a las rías gallegas a buscar oro y sobre todo estaño para sus bronceos bélicos y artísticos, famosos en toda la antigüedad) y los calaicos, pues en el Museo Pigorini, de Roma, hemos dibujado las hachas de bronce tipo Piediluco (Umbria) del depósito de Civitavecchia, con las cuales apareció una de tope con tres nervios y un asa, que sólo pudo haber sido fundida en la provincia de Pontevedra (tanto la fíbula como el depósito son inéditos).

Cerca de Villagarcía, en el cerro de San Cristóbal y Vistalegre, existen restos de mosaicos, depósitos de salazón y una necrópolis, que dio monedas imperiales, "terra sigillata" y vidrios. En Sobrán (Villajuán) aparecieron restos de una villa romana con mosaicos al hacer el nuevo puerto de Villagarcía. También es zona rica en tesorillos de monedas más bien tardorromanas, escondidos ante la invasión sueva (409): Padriñán (Sanjenjo), Cálago (Villanueva de Arosa), Tremoedo, Isla de Arosa; casi todos se conservan en el Museo de Pontevedra.

NECRÓPOLIS DE VIGO (Pontevedra). La cooperación inteligente y responsable entre un contratista de obras y el Comisario local de Excavaciones de Vigo convirtieron a esta ciudad en el principal centro epigráfico romano de todo el N. de España (Alvarez Blázquez y Bouza Brey, CEGallegos 16, 1961, 5). En marzo de 1953, al asentar los cimientos de una casa de la calle viguesa de Pontevedra, en el barrio del Arenal o Roupeiro, fue exhumado este nutrido y sorprendente conjunto (hoy dignamente expuesto en el señorial Museo de Castrelos): 20 estelas funerarias completas, tres incompletas y siete trozos sueltos de granito. Proceden también de sitios cercanos: un ara a Mercurio, tres ladrillos con supuestos signos del Zodíaco y una pila para la extracción del aceite de oliva (cuyo cultivo implica en la costa pontevedresa, hace cerca de dos milenios un clima más continental: más frío en invierno, más calor en verano).

Las estelas, datables a fines del siglo II d. C., se encuentran formando —transversalmente y por fortuna con los relieves hacia abajo, como adivinando su último y honroso destino— un camino que, a través de un fangal del río del Hospital (que bajaba del monte del Castro, hoy encantador jardín de la ciudad y de los mejores emplazados de Europa), conducía al Convento de Franciscanos fundado en 1533, época probable de la construcción de dicho camino. Por allí debió de asentarse el antiguo *vicus* romano, epónimo de Vigo, y en principio poblado por los celtas del Castro, obligados a abandonarlo y a asentarse en terrenos bajos y abiertos, por una orden del previsor Augusto aplicable a todos los calaicos, según nos informa Estrabón. El monte del Castro (que en parte aún podría ser excavado y convertido en un inigualable jardín romántico-arqueológico) domina un extensísimo panorama sobre las rías, bellísimo y cuajado de evocaciones marítimas, prehistóricas e históricas, de rango europeo: castros celtas de Domayo, Negros (Redondela), A Guía (Teis), Freixeiro (de *Fraxinus*, fresno), Leboreiro (de *Lepus*, liebre), etc., sitios de hallazgos prehistóricos; armas de bronce (Liméns, Hío), espada argárica de Meira (Moaña), petroglifo de

Fregoselo (Coruxo); en el mismo monte de Castro apareció una hacha de piedra pulimentada de la Edad del Cobre, otra de bronce de filo desarrollado (Museo Solla, Arcade), casas circulares del castro celta, cerámica y dos fibulas de bronce de esta época; de tiempos romanos: *terra sigillata* hispánica, fragmento de cuenco con esmalte vítreo y decoración geométrica ocre, muchísimos fragmentos de ánforas, dolios, etc.

El estilo decorativo de estas estelas es cluniense, aunque la ejecución es evidentemente indígena y aún más provinciana, llegando a veces a un infantilismo ingenuo realmente encantador por su espontaneidad afectiva, no exento de cierto regusto moderno por su lenguaje expresivo y cubista. Una estela representa a los familiares haciendo ofrenda sobre el ara en honor del muerto. La más importante es la que ofrece un hombre que tiende la mano a una mujer que lleva en la cabeza una crátera de movidas asas (en difícil equilibrio como las actuales "leiteiras", de airoso andar) y en su izquierda un racimo de uvas (fig. 33).



Fig. 33. Vigo (Pontevedra). Necrópolis romana del Arenal. Estela funeraria conservada en el Museo de Castrelos.

NECRÓPOLIS DE CARMONA (Sevilla). Abarca un kilómetro cuadrado y comprende más de doscientas tumbas; casi todas consisten en cámaras hipogeas, como las fenicias, a las que se descende por estrecha escalera o pozo, cuya boca estaba cubierta con lajas de piedra. Las cámaras son de planta rectangular o cuadrada, por excepción redonda, con un poyo corrido y nichos para colocar las urnas; suelos de cemento, techos planos o abovedados y frecuentemente con un lucernario en el centro; paredes y techos están estucados y decorados con pinturas. Las monedas encontradas demuestran que la necrópolis fue utilizada desde el 43 antes de

Cristo al siglo IV después de Cristo, con ausencia de sepulcros cristianos. Las primeras tumbas eran de inhumación; pero las del Imperio, que son las más, de cremación. Algunas reciben el nombre de sus pinturas o epitafios: la del banquete fúnebre, la de la palma, la de Postumio, la de Propusa, etc. La necrópolis fue excavada desde 1883 por el pintor inglés Jorge Bonsor, auxiliado por Fernández López; muchas cámaras habían sido saqueadas, pero otras dieron abundantes ajuares funerarios; con éstos, Bonsor formó el Museo de la Necrópolis, que al morir donó —con la necrópolis misma— al Estado. Las tumbas más monumentales son:

1.^a Tumba de *Postumio*. Patio con ara para sacrificios y canal de libación; dos ritos funerarios, cripta con fosa para inhumación y siete nichos para urnas cinerarias.

2.^a Tumba de *Propusa*, nombre revelado por la urna cineraria de esa joven malograda a los veinticinco años; patio rectangular con doble *ustrinum*, ara y cripta con seis nichos.

3.^a Tumba de las *columnas*; del vestíbulo se pasa a la cámara subcuadrada, con cuatro columnas en torno al lucernario abierto en el abovedado techo; en las paredes, nichos semicirculares.

4.^a Tumba de las *tres puertas*, con escalera y vestíbulo rectangular con tres puertas de entrada y otras tantas cámaras, de influjo etrusco.

5.^a Tumba de las *siete hornacinas*, con entrada de pozo y cámara rectangular con banco y siete nichos que tenían urnas cinerarias.

6.^a Tumba del *ustrinum*, con pozo, en el cual una abertura comunica con la fosa crematoria, de dos metros de profundidad y paredes calcinadas; la cámara tiene tres nichos y está dividida en dos compartimientos; el menor en forma de baño, dada su escasa longitud servía para niños, pues éstos no se quemaban.

7.^a Tumba del *columbarium*, con sala subtrapezoidal y dos órdenes de nichos para urnas. Al fondo y en medio hay un triclinio tallado en el macizo: *lectus imus*, *lectus medius*, *lectus summus*, y en el medio la mesa (*mensa*) para el banquete fúnebre. Al lado opuesto, alineados junto a la pared, están un ara para el sacrificio, el *labrum* (pila de libaciones), pozo en el ángulo e inmediatamente la cocina (*culina*).

8.^a Tumba del *elefante*, por uno de piedra que se halló en el fondo de un pozo. Una sala descubierta da acceso al nicho de las imágenes de los dioses Lares y a un triclinio de invierno expuesto al sol; al lado opuesto, el de verano, defendido por el muro y acaso protegido por un emparrado, de cuyos soportes se conservan las basas; aún hay un tercer triclinio en una cámara subterránea. En el muro correspondiente al de verano se ve un nicho y, en relieve una figura sentada y vestida de amplios ropajes, que guarda analogía con imágenes púnicas. También dan a la sala descubierta la cocina (perforada la bóveda para la salida de humos), el guardarropa (*vestiarium*), depósito del servicio y cámara funeraria con seis nichos.

9.^a *Mausoleo circular*, en el Campo de los Olivos, de 11,75 metros de diámetro, parte excavado y parte de sillares.

10. *Panteón de la Familia Servilia* (AEArq. 1946, 190). Reproduce una casa de lujo con su gran peristilo de columnas corintias. En el centro del patio, triclinio tallado en la roca. Una de las galerías da entrada a la cámara funeraria, estancia trapezoidal excavada en la roca y con originalísima cubierta en forma aproximadamente de cúpula cónico-ogival, de cuyo extradós sobresalen unos gruesos arcos o nervios de sección rectangular, muy salientes en su arranque al nivel del suelo hasta perderse en la parte alta, cerca del agujero central. Estos arcos en resalto, para facilitar la construcción y de refuerzo, son relativamente frecuentes, aunque poco conocidos, en construcciones utilitarias (criptopórticos, cisternas, etc.), quedando, en las de lujo, embebidos en la bóveda o cúpula y cubiertos por la decoración de estuco con relieves o pintado. Estos arcos en resalto (muy robustos para sostener el piso de grandes losas) los hemos visto en el criptopórtico del foro de Esmirna (Jonía) de la época de Marco Aurelio. También son así los de la bóveda de arista de la villa de Sette Bassi (Roma) y los de la cúpula del llamado templo de Portunno, en Ostia (siglo IV?), y perviven en dos ábsides de las basílicas de Kef y Mactar, del siglo VI, y el baptisterio bizantino de Tabarka (Túnez), Santa Sofía de Constantinopla (532-563) e iglesias de Ani, Armenia (siglos X-XIII). Las bóvedas romanas con arcos en resalto son verdaderos antecedentes de las hispanoárabes y ojivales.

NECRÓPOLIS DE BELO (antigua *Bolonia*; Tarifa, Cádiz), también descubierta con la cooperación de Bonsor, comprende más de 1.000 sepulturas, cuyo material pasó al Museo Arqueológico Nacional. A causa de la naturaleza arenosa del terreno no hay en realidad cripta funerarias, sino subterráneos que constituyen las sepulturas propiamente dichas, sobre las cuales se elevó un monumento pequeño (estela, cipo o ara) que en algunos casos esta-

ba dentro de un recinto en el que había además el *ustrinum*; los mausoleos son escasos. Las tumbas son de inhumación y de cremación; éstas, más abundantes y a veces encima de aquéllas. Las monedas datan la necrópolis desde el final de la República romana hasta Constancio, que muere en 361 de Cristo. Las estelas o cipos son paralelepípedos de caliza o arenisca, en disminución hacia arriba y estucados; altura 1,20-2 metros; cubrían por lo general el nicho que contenía las urnas o la fosa (*bustum*) en que fue quemado el cuerpo. Sirva de ejemplo una sepultura en la que se halló una fosa rectangular de un metro de profundidad, donde se hizo la cremación y fueron recogidas las cenizas en una urna de piedra cuadrangular, que es el tipo de las muchas encontradas. Esa urna fue depositada, con un vaso que contenía la ofrenda de líquido, en la fosa, en la cual, en torno a lo depositado, se construyó un nicho de piedra y mortero, de 0,55 por 0,45 metros, que se relleno con carbones y cenizas. Encima se extendió una capa de tierra, como era costumbre. Cubierta luego la sepultura con una gran piedra, sobre ésta, y en una concavidad practicada al efecto, se erigió la estela, alta de dos metros, especie de obelisco, que lleva un remate ovoide y, grabada en el frente, una dedicación a los dioses Manes. Todavía pusieron delante, sobre la fábrica, una losa, a la cual fue adherido un busto rudimentario de piedra, de los que tanto abundan en las sepulturas de esta necrópolis, y a los que los descubridores llaman "muñecos". Detrás de éste, una pequeña abertura de la losa permitía que por ella llegaran a las cenizas las libaciones. De los mausoleos queda en pie sólo el *Hornillo de Santa Catalina*, de seis metros de altura; es un cuerpo cuadrangular de mampostería, revestida de estuco, con cornisa y pirámide de coronamiento; de otros quedan sólo basamentos en gradas o de zócalo moldurado. Abundan los *ustrina* o quemaderos de piedra, y cuadrados como lo ordenaba la Ley de las Doce Tablas. Uno de 5,75 metros por cinco comprende cuatro compartimientos crematorios. El *ustrinum* de *Cornelius* y *Cornelia*, de 2,35 metros de lado, contenía sólo una urna y restos de la tumba con epitafio. Otra tumba presenta *ustrinum* y pequeño nicho con paredes decoradas con pintura (columnas de cuyos capiteles penden guirnaldas en rosa y verde, intentando eternizar el homenaje real, pero efímero, tributando en el exterior). Las tumbas con monedas de Domiciano a Marco Aurelio (81-180 después de Cristo) presentan sus nichos cubiertos con una pequeña bóveda semicilíndrica, de ladrillo, sobre un sencillo basamento o bien sobre gradas; la más completa de este tipo es la de *M. Sempronius Saturninus*, cuyos restos estaban protegidos por cuatro tejas planas (*tegulae*) y cuatro curvas (*imbrices*), dentro de la fosa, sobre cuyos muros se elevó el semicilindro, y en cuya frente estaba la inscripción en mármol delante del "muñeco". A los últimos tiempos (monedas de la segunda mitad del siglo III) pertenecen ciertas sepulturas de inhumación, abiertas en recintos donde ya había de incineración, cuyas urnas se respetaron y cuyos *ustrina* se reutilizaron; fueron cubiertas con losas o tejas, sobre las cuales, con mortero y pedacitos de ladrillo, se construyó un macizo impermeable de unos 30 centímetros de altura. Los niños eran inhumados en nichos dentro de ánforas o cubiertos de tejas; los restos de una niña aparecieron con sus pendientes de oro y una moneda de Nerón.

NECRÓPOLIS DE BARCINO (Barcelona). En la Ciudadada Condal las necrópolis del Alto Imperio sólo se conocen a través de las lápidas reutilizadas en la muralla del Bajo Imperio (Balil, Ampurias, 1955-56, 269). Directamente sólo se conoce la necrópolis de la "plaza de la Villa de Madrid"; en realidad una vía sepulcral del siglo II y primera mitad del III, con enterramientos a los dos lados, excavada en 1954-7, y hoy acertadamente ambientada con discretos jardines y dejada al descubierto, para ser libremente contemplada por todo transeúnte curioso; oasis de romanticismo y tranquilidad que tanto habla a favor de la cultura y gusto de los habitantes de tan laboriosa ciudad y de la vigilancia y tesón de sus responsables científicos.

Esta vía sepulcral estaba, como la Ley de las XII Tablas ordenaba, fuera de la ciudad en el siglo II, pero fue incluida dentro del recinto de fines del III (p. 18). Las inscripciones se datan entre 120 y 220; pero una inhumación simple tenía una moneda de Filipo el Arabe (244-9). La primera sepultura (sep. 1) descubierta fue una *cupa* (caja de piedra semicilíndrica, colocada sobre un plinto) con inscripción en *tábulas* con asas festoneadas, de bandeja): D(ii)s. M(anibus) / Flaviae Theodo(te). H(eres). Ex T(estamento). El nombre teóforo Theodote no implica un origen griego, sino un influjo de los cultos orientales. La letra es de c. 120 d. C. Levantada la *cupa* apareció en el plinto un pequeño depósito con los restos incinerados, una tarterita de borde de almendra y un fragmento de *terra sigillata*. Junto a éste se descubrió otro (sep. 2) de mampostería de tejas y cantos rodados recubierta de *opus testaceum* conteniendo una urna cineraria del siglo II. Inmediata a esta tumba se halló una

loseta con inscripción de principios del siglo II (aludiendo a la Legión VII Gémina) reutilizada hacia el 200 (dedicada a *Materina* por *Aemilius Zosimus*, otro nombre teóforo). La sep. 4 es una fosa con un esqueleto (tachuelas de las sandalias) y cubierta por cinco tégulas de través. La sep. 5 es una *cupa* colocada por Theodoro y con sendas rosetas cuadrupétalas en las caras menores. Todos estos sepulcros estaban al borde occidental de un camino de piedras grandes y fragmentos de teja; después, y a causa de los arrastres de la rambla vecina, hubo que realzar el nivel del camino con otros dos pavimentos antiguos.

Los trabajos fueron proseguídos en 1956, descubriéndose varios sepulcros de hormigón a continuación de los descubiertos, y exhumándose otros al otro lado del camino, el cual mostraba, rellenos con piedras, los baches rehundidos en el fango, y los surcos dejados en el pavimento por las ruedas de las carretas. La capa de arena de aluvión bajo el camino contenía cerámica ibérica muy rodada, probablemente de un poblado ibérico algo lejano (falda del Tibidabo?).

Las dos campañas de excavación dieron 85 sepulcros reparados así: A) Cupas, 6 (*cupa* significa cuba, barril; en Portugal presentan, resaltados en la piedra, incluso los aros de hierro); B) Aras, 6; C) Estelas, 1; D) Losas sueltas con inscripción, 2; E) Túmulos de mampostería, de sección parabólica y planta cuadrangular, 31; F) Túmulos cónicos, 2; G) Inhumaciones con protección de tejas y ánforas, 17; H) Inhumaciones simples, sin protección.

Entre las cupas destaca la que *Numisia Tyche* dedicó a su madre, *Numisia Eutychia*. Entre las aras, la de *Terentia Fuscula*, dedicada por su madre, *Flavia Chrysis*. Sólo una estela clavada profundamente en tierra, dedicada a *Cornelia Cosma*. La losa, de piedra de Montjuich, con dedicación colectiva de *L. Cornelius G.f. Gal(eria) Secundus, aed(ilis) II Vir* a su hermano *Q. Cornelio*, a su padre, *G. Aemilio*, etc.

Los túmulos de sección parabólica de mampostería recubierta con mortero son los más abundantes (a veces superpuestos) e imitan las *cupas* en material barato; en la parte anterior del lomo presentan un rehundimiento cuadrangular para incrustar la inscripción. Destaca el del siglo III, que dice: "Quinto Julio Reposto dedicó a su hermano Q. Julio Primigenio Reposto, en el lugar que había solicitado en vida"; dentro tenía una cámara de tégulas a dos vertientes y un testimonio del rito funerario: en la mitad de la cámara, y en perfecta correspondencia con el orificio desde el exterior (para las libaciones rituales) que atraviesa la teja inmediata y el lomo del túmulo, había una urna cerámica del tipo ahumado con algunos huesos y a 30 centímetros un plato de borde ahumado.

GRUTAS SEPULCRALES abiertas en el terreno natural. a) La de la familia de los *Pompeyos*, cerca de Baena (Córdoba), de tiempos de Augusto; sobre un banco corrido estaban las urnas cinerarias. b) *Cuevas de Osuna* (Sevilla) decoradas con pinturas y con fosas en el suelo para la inhumación.

MINERIA AURIFERA. LAS MEDULAS.—Ciertas obras de minería romana en España revisten un carácter único en todo el Imperio, y son tan grandiosas por la colosalidad de los problemas planteados y las depuradas técnicas con que se resolvieron que creemos muy oportuno decir algo sobre métodos de explotación y restos conservados.

La Península Ibérica, especialmente la antigua *Callaecia* (que además de la actual Galicia comprendía también el occidente de Asturias, León, Zamora y el Norte de Portugal), fue el Eldorado o el Johannesburg no sólo de la antigüedad romana, sino ya de la Prehistoria europea, pues es muy posible que no todo el oro de Creta y Mecenas procediese del Punt a través de Egipto, sino que parte de él, junto con el estaño, lo viniesen a buscar aquellos arriesgados navegantes egeos a las costas y rías del noroeste hispánico, cuya dinámica belleza les recordaba la de sus costas e islas, que, sin embargo, carecían del aroma y perenne verdor calaicos.

La explotación aurífera en Galicia está documentada ya al final de la Edad del Cobre (hacia 2000 antes de Cristo) por numerosas joyas (relacionadas principalmente con Bretaña) fabricadas por el pueblo del vaso campaniforme. Este misterioso pueblo (braquicéfalo platioccipital, de origen probablemente armenio) utilizó, no construyó, los abundantísimos túmulos dolménicos que impregnan de evocador romanticismo prehistórico todo el agro gallego, desde las paradisíacas montañas de Vigo hasta la serena Terrachá lucense, ayer casi esteparia y hoy fertilísima; desde los alrededores de la alegre Coruña hasta las añosas montañas de Orense caujadas de robles y castaños. A este remoto pueblo —cazador, guerrero y que buscaba y elaboraba principalmente el cobre y el oro— pertenece el Tesoro de Caldas de Reyes, Pontevedra, aún casi desconocido por el hombre de la calle, a pesar de ser el de mayor valor intrínseco y uno de los

más antiguos de Europa (unos 400 años anterior a las famosas tumbas de Micenas descubiertas por Schlieman), que contenía la fabulosa cantidad de unos 40 kilogramos de oro, de los cuales el Museo de Pontevedra conserva 15 kilogramos (pulseras, un collar, tres vasos y un peine con paralelo exacto en uno de madera del palafito de Finelz, Bieler-See, Suiza). Probablemente ya en esta época se exportaba el oro gallego a Bretaña e Irlanda; según la leyenda Creidne, héroe irlandés, "murió ahogado, viniendo de España de buscar oro".

Esta activa explotación de las arenas auríferas de los ríos gallegos, especialmente el Sil, continúa en la Edad del Hierro céltico, cuyos castros (poblados fortificados) y sus cercanías proporcionaron muchos y gruesos torques de oro macizo, algunos de los cuales presentan estructura y decoración que maravillan por su estilo ornamentación y depurada técnica. Hasta entonces el sistema de explotación consistía principalmente en lavar las arenas en cestos de mimbre o en peroles de madera, como hasta hace pocos años hacían las mujeres de San Clodio, Lugo, y en general las "aureanas" y "oureiras" del Sil y afluentes. El Geógrafo griego Estrabón, que vivió en la época de Augusto, dice "En la región de los Artabros, que son los últimos Lusitanos

[la Lusitania en un principio comprendía también Galicia] hacia el noroeste, el suelo, dicen, presenta afloramientos de plata, estaño y oro blanco (porque está mezclado con plata), y los ríos arrastran estas arenas. Las mujeres las amasan y luego las lavan en tamices tejidos en forma de cesta". Mujeres y niños lavaban aún hace poco los aluviones de casiterita (óxido de estaño) con oro en Xirasca y Pesqueira (Beariz, Orense) y El Viso.

Pero es en la época romana cuando la explotación del oro de *Gallaecia* reviste caracteres de empresa gigantesca, sólo comparable a las más modernas y, aún mejor, a las futuras, con intervención de la energía atómica como fuerza motriz. Esta activa explotación es descrita o alabada por Estrabón, Plinio, Floro, Silió Itálico, Lucano, Marcial, Justino y Claudiano. Baste considerar que Marcial, siempre que habla de oro, cita *Gallaecia* o *Astúrica*. La totalidad del metal explotado procedía ya de "filones o bolsadas, ya de conglomerados diluvianos, y excepcionalmente de las arenas de los ríos.

Son las *Médulas de Carucedo* (figs. 34, 35) al nordeste de la estación del ferrocarril de Quereño, Puente de Domingo Flórez, la primera de Galicia yendo de Madrid) donde los romanos efectuaron la explotación aurífera más gigantesca de todo el Imperio Ro-

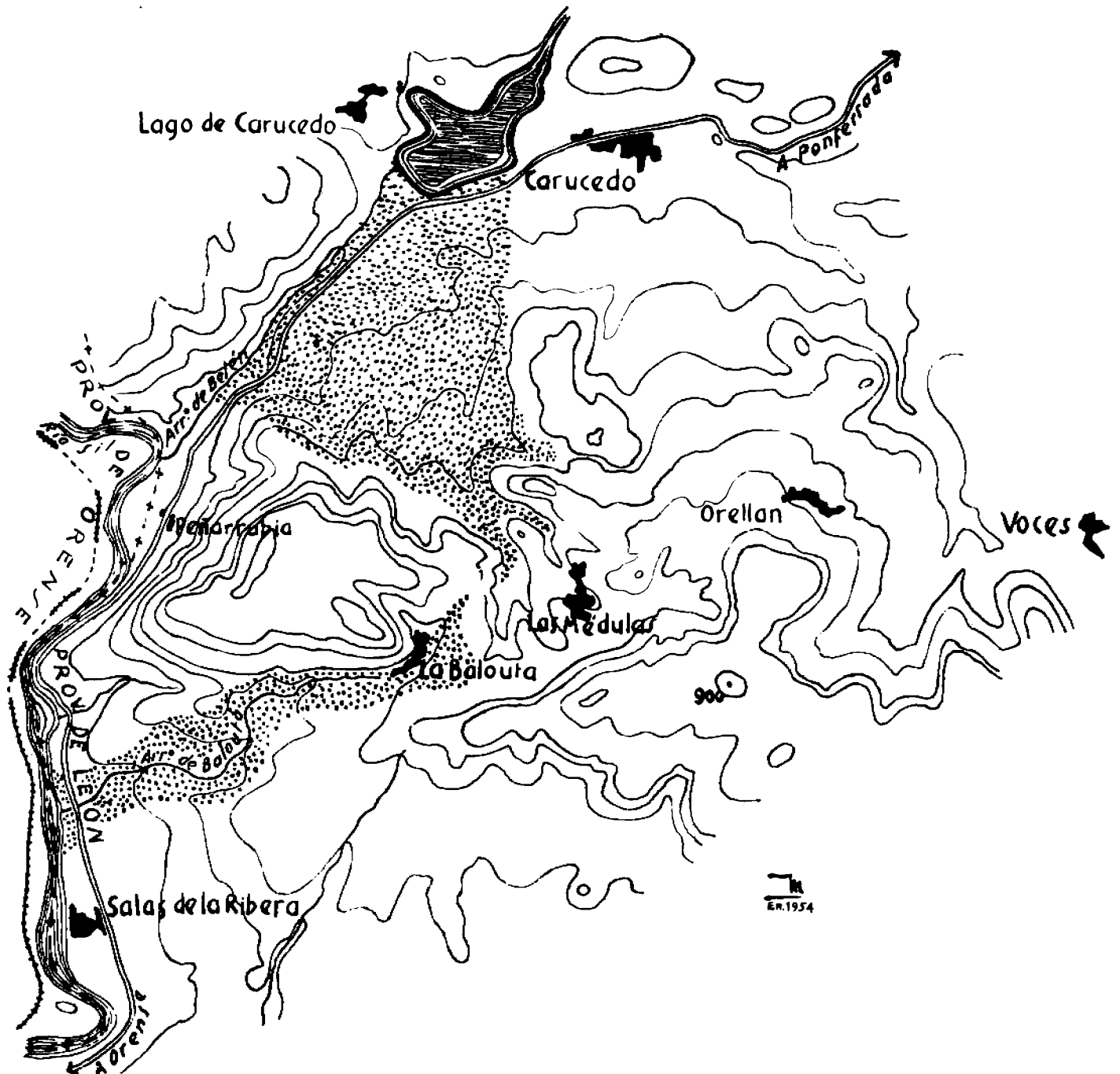


Fig. 34. Las Médulas de Carucedo (OSO. de León). Plano general de la explotación aurífera. Obsérvese la gigantesca escombrera triangular (cuyo estaño fue recientemente explotado) que desciende hacia el lago de Carucedo (hecho por los romanos y hoy bellissimo y famoso por la caza de sus aves raras) y el arroyo de Belén. Otra escombrera desciende por el arroyo de Bolouta.

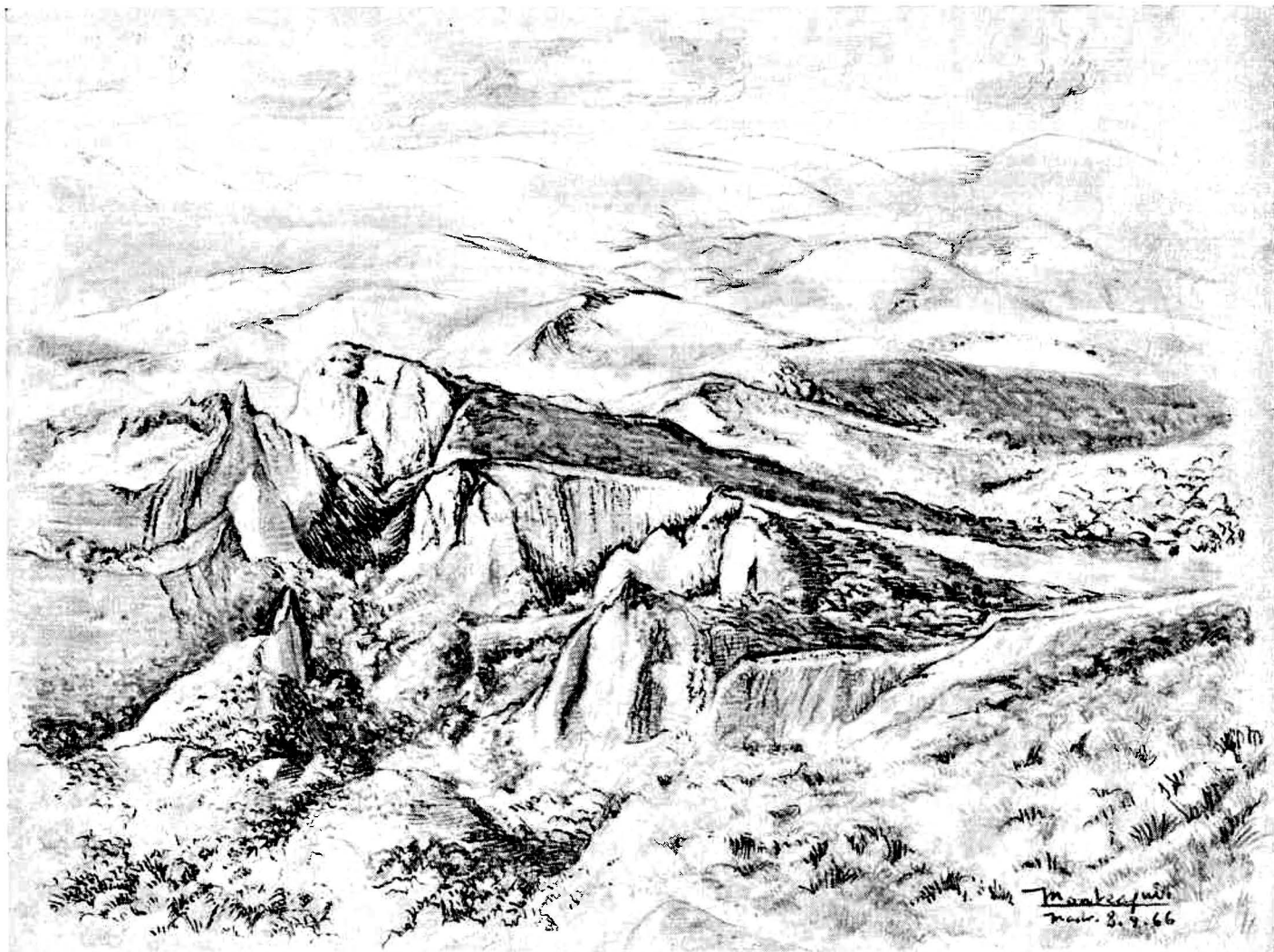


Fig. 35. *Las Médulas de Carucedo. Aspecto dantesco y romántico de las excavaciones auríferas y de los gigantescos testigos piramidales. El acantilado del fondo, que llega a 100 metros de altura, está perforado por abundantes bocaminas. Todo el sitio está poblado de tupido bosque, guarida de jabalíes, corzos, lobos, raposos y multitud de aves.*

mano, y cuyos colosales restos "asombran y asombrarán aún por muchos siglos al visitante", cuevas en las que cabe una catedral, testigos piramidales de 50 metros de altura, millones de toneladas de tierra removida hasta cambiar totalmente el panorama, tres acueductos cortados en la roca, el mayor de los cuales mide 50 kilómetros de largo; extenso lago de Carucedo, que los ingenieros romanos se vieron obligados a construir para que el barro arrastrado por las aguas de la explotación no interrumpiera el curso del Sil, adonde aflúa.

Todo allí es colosal e impresionante. Visitados al caer de la tarde los rojos, ardientes, acantilados y pirámides de aquel paisaje dantesco parecen los despojos, aún frescos y ensangrentados, de los gigantes vencidos por los dioses.

Ningún país del mundo había sido desde siglos tan productivo como Hispania. La campaña de César contra los lusitanos de la Serra da Estrela, los bracarenses y los calaicos hasta *Brigantium* (por Betanzos, Coruña), primer peldaño de su rápida escalada político-militar, tuvo como principal objetivo la explotación en grande del oro y estaño calaicos, que desde siglos llegaban a Italia y Grecia. Otro de los objetivos de César en *Gallaecia* fue el restaurar su economía privada, muy mermada para conseguir los primeros honores (magistraturas); y tan bien y rápidamente lo hizo que—probablemente con lo que le sobró—aún pudo llenar las arcas del Estado, que en su tiempo atesoró 25.000 barras de oro y monedas del mismo metal por valor de 40 millones de sestercios mayores (unos 4.600 millones de pesetas oro!).

Plinio el Viejo, que en tiempos de Nerón fue *Procurator* en España, dice que los romanos extraían de Hispania 20.000 libras (de 323,25 gramos, según los últimos estudios) y al describir el sistema de explotación por *arrugiae* (palabra indígena de donde procede el español "arroyo") lo llama poéticamente *ruina montium*; *opera vicerit gigantium* (desintegración de los montes; obras que vencerían las de los gigantes).

Sólo mediante el método "panhidráulico" de las *arrugiae* fue posible a los romanos explotar los yacimientos auríferos en el noroeste de España y norte de Portugal, cuyo oro está contenido invisible en impregnaciones de piritas y arsenopiritas, en pizarras y grauvacas que no llaman la atención. A pesar de la moderna técnica de barrenos y las máquinas, no ha tenido éxito ningún intento de volver a la explotación de aquellos yacimientos.

Los romanos, después del fácil lavado de arenas y probablemente ya en época de César, pasaron a la explotación de filones de sulfuros metálicos auríferos. Pero no se conformaron con esto; como los sulfuros metálicos (pirita, arsenopirita, galena) se presentan en filones poco potentes y en sí solos apenas explotables, los romanos pasaron muy pronto a las bolsadas e impregnaciones de sulfuros metálicos en las rocas vecinas. El llegar a las bolsadas aisladas, profundizando, era muy costoso, y por eso minaban en su totalidad las zonas de rocas que contenían sulfuros metálicos y oro. Así se llegó al método de laboreo por *arrugias*. Consistía en excavar cámaras subterráneas (*arrugiae*) con pilares para seguridad, y provocar luego el hundimiento que Plinio denominaba *ruina montium*.

Finalmente se trituraban y lavaban en invierno los gigantescos bloques con agua (conducida por canales, que llegan a alcanzar 150 kilómetros [50 kilómetros el mayor de las Médulas de Carucedo, que recogía las aguas del Teleno], y esclusas de 12.000 metros cúbicos) que caía hasta de 100 metros. El barro aurífero resultante era conducido por largos canales o anchas galerías y trabajado al mismo tiempo; así se originaron verdaderos aluviones artificiales de oro. Los minerales, y sobre todo el oro, eran de este modo separados y clasificados, en grande y económicamente, por el tamaño de sus fragmentos y la velocidad de caída. Las *arrugias* descubiertas en el siglo pasado y en éste, a juzgar por su capacidad, proporcionaron a los roma-

nos unos 500 millones de toneladas de roca aurífera, con una riqueza media de ocho gramos de oro por tonelada y un rendimiento medio de tres gramos por tonelada, lo que representa oro por valor de 5.000 millones de pesetas oro. Las zonas productoras de oro y sulfuros metálicos explotadas por los romanos corresponden a las pizarras y grauvacas y pizarras cámblicas, silíceas y devónicas de la Península Ibérica. La faja de pizarras auríferas atraviesa, con una anchura de 40 a 130 kilómetros, de Norte a Sur, las provincias de Oviedo, Lugo, León, Orense y Zamora, y termina al Sur en la provincia portuguesa de Trás-os-Montes. El centro del distrito aurífero fue *Astúrica Augusta*, la actual Astorga, en tiempo de Plinio una *urbs magnifica*; algo así como el Johannesburg del entonces "país del oro", *Hispania*.

En cambio, los filones de cuarzo, incluso los que están en la proximidad de rocas auríferas, son en España y Portugal muy pobres en oro: los romanos los despreciaron. Por desgracia, hasta muy recientemente las noticias de Plinio fueron entendidas de un modo equivocado, y se consideraron como auríferos precisamente los aluviones y filones de cuarzo; por lo cual han tenido que fracasar todos los intentos de hacer resurgir en estos países la minería del oro.

La importancia de la minería aurífera en la cuenca del Sil es tan enorme que esta modesta referencia merece ser ampliada desde los puntos de vista técnico e histórico, aunque siempre muy por debajo de la colosalidad de aquellas explotaciones y del pintoresquismo, dinámica grandiosidad, abigarramiento cromático y frondosidad de aquellos parajes mineros cargados de belleza, de técnica y de historia, y dignos de ser visitado por todo viajero culto, técnico o simplemente deseoso de un plato fuerte cargado de historia y servido en la más hermosa y variopinta fuente: la de la Madre Naturaleza.

Las explotaciones romanas de las Médulas están situadas en un antiguo cabezo redondeado por la erosión cuaternaria, una de las estribaciones occidentales de la Aguiana, ramificación del Teleno, entre las cuencas del Sil y del Cabrera.

Ya desde lejos el aspecto de las Médulas es de fantástica belleza, y único a causa no sólo del gigantesco tamaño y la forma de aguda pirámide de los testigos de masas de aluvión, sino también por la intensa coloración rojiza de los mismos, que resalta y contrasta más todavía sobre el verde del tupido bosque (que alfombra los planos inferiores), especialmente cuando el conjunto está iluminado por la cálida luz del atardecer. El aspecto de los depósitos es parecido al de los de California, conocidos desde Hernán Cortés (1537), pero explotados intensamente sólo a partir de 1848.

Las Médulas están enclavadas en un extremo del lago tardo-terciario, hoy valle del Bierzo, cuyas aguas buscaron salida mediante un titánico serrar rocas por el punto precisamente llamado El Estrecho, ampliando y enriqueciendo el cauce del Sil, muy modesto durante el Terciario.

La extensa y potente formación aluvial de las Médulas consta de enormes masas de conglomerados poligénicos arcillosos, cuyo fantástico aspecto de dantescas ruinas, verdadero paisaje lunar, es debido a la erosión del tiempo sobre las obras de explotación llevadas a cabo por los romanos durante unos 250 años, quizá proseguidas muchos decenios durante la dominación sueva (411-585). Estas enormes masas detríticas —que a veces sobrepasan los 950 metros de altitud y 250 de potencia, y que, sin embargo, no son sino restos de otras muchas más extensas, que descendían de Sur a Norte hacia la depresión tectónico-erosiva del Bierzo— son arrastres pliocenos depositados (sobre estratos especialmente arcillosos y discordantes, por erosionados) en época más cálida y seca que la actual, "lo que está denunciado por el color amarillento-rojizo y en general encendido, que ofrece toda la formación de las Médulas, en las que las sales férricas están peroxidadas" (Hernández Pacheco). La formación de los estratos tuvo lugar en el cuaternario, y posteriormente fueron denudados en gran parte. Cuando se formaron estas ingentes masas de aluviones no existía el Cabrera bajo, y el país, mucho menos quebrado que hoy, descendía desde las altas cumbres de Trevinca y de La Cabrera hacia la depresión del Bierzo. El alto Cabrera, que corría en dirección Este hacia el Duero, a finales del Plioceno torció hacia el O. su curso, al hundirse el compartimiento cortical que queda en tal dirección. Hernández Pacheco calcula en 5.000 millones de metros cúbicos los aluviones que cubrían estos parajes, de los cuales fueron removidos por los romanos unos 200, 300 según Rubio. El ingeniero J. G. Lalsala (Memoria facultativa referente a la explotación de las minas de oro existentes en las márgenes del Sil, Santander, 1877) había calculado sólo 60. El ingeniero Rubio dice que se calcula en 1.000 millones de toneladas las removidas por los romanos en las Médulas, el Duerma, La Leitosa y otros yacimientos cercanos.

Los materiales arrastrados son las inalterables y por eso abundantes cuarcitas ordovicenses (Silúrico), escasos cantos rodados

de caliza devoniana y carbonífera menos resistente, y diversas pizarras, que se deshacen al ser arrastradas; además algunas arenas graníticas.

Pero el material (portador de oro) que desciende desde el Sur hacia el lago de Carucedo por San Juan de Vilarello es distinto y de terreno más variado: cantos de cuarcita y cuarzo filoniano lenticulares del estrato-cristalino y del Paleozoico inferior muy metamorfizados; falta granito y caliza. De todo se deduce que proceden del Sur, del estrato-cristalino (especialmente pizarras metamórficas y micacitas) de Trevinca y del Paleozoico de los Montes Aquilianos. Este conjunto está atravesado por filoncillos de cuarzo hidrotermal procedentes de grandes muros batolíticos. Estos filoncillos se encuentran frecuentemente mineralizados por wolfram y casiterita y una mínima cantidad de oro, cuya explotación fue y será productiva no partiendo de dichos filones en roca, sino —aprovechando la labor desmontadora y trituradora de la Naturaleza— mediante el lavado de los aluviones para concentrar los elementos pesados. Las pepitas a veces son grandes; se cita una que pesaba 115 gramos (Morais). Los estratos de aluvión, de cemento arcilloso, no presentan gran consistencia por su escasa cal, lo que prueba que los materiales proceden del S., donde la caliza falta. La masa es caótica y poligénica, ofrece superposición de estratos de cantos rodados o semirrodados —que alcanzan hasta 20 metros de potencia y depositados por las aguas rápidas de lluvias torrenciales— alternando con otros menores más claros y casi exclusivamente arcillosos, depositados por las aguas mansas de clima algo más húmedo; alternancia debida no a climas esencialmente distintos, sino a precipitaciones accidentales. La peroxidación del hierro implica un clima caluroso y árido una vez que cesaban las precipitaciones.

Aseguran los historiadores que el producto de la venta del oro procedente de Gallecia y Astúrica servía para atender a los gastos particulares de las emperatrices Livia, Agripina y Faustina (Rubio). Las historias de Craso, Claudio, Nerón y de los gobernadores de Vespasiano en Hispania están frecuentemente influidas por la ambición del oro hispánico.

Las explotaciones de Las Médulas debieron estar a cargo directamente del Estado, a juzgar por las numerosas guarniciones por allí destacadas y por el hecho de que, según Estrabón, en las minas de Cartago Nova, las explotaciones de plata, cobre y plomo fueron cedidas por Roma a particulares, mientras que la mayoría de las de oro —de volumen muy inferior a Las Médulas— las explotaba el Estado directamente.

Dos de los momentos más activos de la explotación del oro calaico debieron de ser:

a) El reinado de Constantino Magno (306-337), que creó el sólido de oro y reorganizó la economía basándola en el patrón-oro, frente al patrón-bronce de la Tetrarquía, lo cual produjo la baja del bronce, con perjuicio de las clases humildes.

b) El reinado de Juliano el Apóstata (355-363), quien en su reacción (además de religiosa) económica contra su tío Constantino, y para producir la baja del oro —con el fin de aumentar el valor del bronce y de combatir la inflación— incrementó la ocupación y circulación de la moneda de oro (A. Beltrán: Curso de Numismática I, Cartagena, 1950, 265; S. Mazarino: *Aspetti Sociali del Quarto secolo*. Ricerche di Storia Tardo-Romana, Roma, 1951; recen. Balil, Ampurias, 1953, 424). La reacción pagana de Juliano también debió de producir nuevos contingentes de cristianos *damnati ad metalla* ("condenados a las minas"), que después de tres siglos habían sido suspendidos durante el reinado de Constantino.

EXPLOTACION Y POBLADOS MINEROS DE BARBANTES (Orense). En la vertiente del castro de *San Torcuato* (Barbantes, Orense), junto a la estación termal de Lays (la *Lais* en los suevos) y no lejos del castro celta, excavado, de San Cibrán das Las, se ha puesto al descubierto desde 1949 otra gigantesca explotación aurífera (de varios kilómetros cuadrados) que dio nombre a la parroquia de Ourantes, en que está enclavada (cf. *Auria, Sede Auriense*, Orense); también se excavó el poblado celtorromano correspondiente (Chamoso, *NotArqHispan*, 3-4, 1954-5, 118). Las ruinas dispersas en una gran extensión, consisten en: a), manantial, canales y tanques-lavaderos; b), restos de casas de piedra y de ramas entretrejidas y revocadas con barro; c), supuesto templo parcialmente excavado en la roca. Próximos a las carreteras se descubrieron restos de un muro de embalse (de sillares menudos de granito, de aspecto romano), el cual corta un arroyo que desciende de una mina de agua; este embalse sería empleado en el lavado de las arenas auríferas del Miño; también un sistema de cuatro depósitos escalonados (sólo un intacto) excavados con mucha regularidad en la roca, con su correspondiente cazoleta en el fondo y unidos por canales o perforaciones; a ellos se asciende por una organización de escaleras de amplios peldaños. La trituración de la roca aurífera (no siempre se lavarían arenas) se efectuaría en el tanque mayor y superior; luego el agua, lanzada con velocidad

graduada, iría arrastrando las arenas, quedando depositadas en el fondo las pajitas y pepitas de oro, hasta que del tanque inferior sólo saldría la ganga.

Las casas del poblado minero, en las proximidades de los tanques, son de planta rectangular y de sillarejo de aspecto romano, y dieron abundancia de cerámica, molinos de mano circulares, monedas, fíbulas, etc., y dos piedras decoradas con svástica y roseta sexipétala, respectivamente. Pero el núcleo principal se extiende hacia el Sur, cercano a la carretera Madrid-Vigo; una de las casas, también rectangulares, conserva el hogar (gran bloque de barro cocido sobre base de piedras) y una pila, en bloque de granito.

En la plataforma del NE., al pie del túnel, final del gran canal que conducía el agua de la mina, se puso al descubierto una meseta circular tallada en la roca, con numerosas oquedades circulares y profundas, probablemente para hincar en ellas los mástiles de cigoñales (especie de pértiga-balancín como los de sacar agua de los pozos, que se utilizan en la comarca de Carballino) destinados a triturar los bloques auríferos mediante la piedra colgada de uno de sus extremos; al final estaba un elevado tanque, también circular, con su canal de desgüe. Los escombros dieron téglulas, trozos de vasijas (sobre todo tipo de castreño con frisos estampados), un pisón formado de un gran canto rodado de cuarzo, que aún presenta las muescas para la sujeción, y un martillo de piedra, también obtenido de un canto de río. Cerca se encontraron otros tanques circulares de 1,10 metros, en conexión con una especie de canal de chapacuña entre muros separados 1,70 metros.

La construcción más interesante consiste en una estancia de 7,20 × 3,80 metros, excavada en roca; en su pared norte, la que conservaba mayor altura, apareció dejada en reserva una media columna, truncada a 1,08 metros de altura, por destrucción; en el centro y asentada sobre el pavimento de roca se elevaba un pedestal de granito, que probablemente coronado por una loseta del mismo material, allí encontrada, constituía una especie de ara. Este conjunto, situado en el centro y más favorable lugar de la explotación, según el excavador, sería un templo, que tendría su imagen de culto colocada sobre la semicolumna, y su ara de sacrificios —aunque ésta, observamos, en lo clásico acostumbra a estar situada fuera— frente a la entrada del templo.

Hacia el N. se excavó otro conjunto de largos canales tallados en la roca (muy destruidos por los canteros), que terminaban en otro enorme tanque. Más arriba había otros grupos de construcciones de tipo romano y de tanques paralelepípedos excavados en la roca, pero de ejecución tan esmeradísima, que sus orificios de desagüe presentan resalte en su embocadura, y los depósitos están bordeados unas veces por un surco y otras por una alta pestaña.

Hacia la cumbre se descubrió la boca cuadrada de la mina, y alrededor bastantes más tanques, escaleras y muros (de aparejo poligonal) de contención de la terraza donde estaban asentadas más viviendas; los escombros de éstas dieron abundante cerámica castreña con frisos estampados y fíbulas romanas. Algunos trozos de barro cocido con improntas de ramaje indican que, como en el castro de Cameixa, Carballino, algunas chozas eran de varas entretrejidas y revocadas con barro, que a causa del incendio se convirtió en cerámica.

El caudaloso manantial que alimentaba tantos tanques fue descubierto al pie de los recintos del castro de San Torcuato, y está centrado en una amplia depresión excavada para embalse.

Los objetos descubiertos por todo el poblado consisten en:

a) Dos piedras decoradas, citadas. b) Pisones de cuarzo para desmenuzar el mineral, movidos por un cigoñal, martillos pétreos de minero (dos de ellos de factura muy cuidada) y piedras de afilar. c) Objetos de adorno personal: tres fíbulas de bronce, romanas, de charnela con pie rematado en perilla, con baño de oro en un caso (del siglo I d. C., derivadas del tipo *Aucissa* augusteo); varios anillos y pendientes amorcillados, etc. d) Millares de fragmentos cerámicos: 34 con motivos diferentes, castreños, otros de tipo indígena romanizado de galbo y barro finos y motivos estampados y mucha *terra sigillata* (cerámica romana de mesa, con relieves), alguna con el sello de talleres sudgálicos, y otras, creemos, hispánicas, como la de Lancia, León. e) De monedas, dos denarios de plata (uno de ellos dentado) y otras de bronce, muy atacadas por el cloruro.

OTRAS EXPLOTACIONES AURÍFERAS. Cerca de Las Médulas, toda la cuenca del Cabrera o Meder está bordeada de aluviones rojos auríferos explotados. En ellos tiene el pueblo de *Santalavilla* excavadas sus bodegas. Antes de *Llamas* está el *Covallón del Miédalo*, donde termina uno de los canales; allí hay el pozo, muy profundo, de Muciabarbas, bajo cuya agua, dicen, yace el filón de oro. Hacia *Castroquilame* y *Pombriego* asoman otras manchas rojas, en parte explotadas, y se ven a sus pies los manchados montones de piedra (Morais).

Fuera de la comarca de Las Médulas, pero aún en el Bierzo, continúan los aluviones rojos explotados antiguamente.

Junto a *Espinosa*, hacia el arroyo que baja de Compludo, hay tres pequeñas explotaciones semicirculares de La Médula, El Médulo y el Mió la Llovina, abiertas en ladera, con cantos en su fondo; encima tienen las albercas —que recibían el agua por canales—, del mismo tipo que las de *Cavenes del Cabaco* (Salamanca), también explotaciones de oro romanas.

Más hacia el E., sobre la margen S. del Boeza, al pie del monte Capellos y cerca de *Castropodame* (*Castrum Potamii*), en la *Dehesa del Carballal*, hay otra explotación bastante grande, con desmontes y vertedero.

Por el mismo terreno, en *Santa Cruz de Montes*, existe otro sitio llamado *Médulas* antiguamente, cuyo nombre implica explotación.

En las vertientes septentrionales del Bierzo, por donde corren el Burbia, el Cúa y el Sil, hubo más explotaciones auríferas. La principal es el *Soto de la Leitosa* (*Limitosum* en 895), frente a *Veguellina*, con gigantescos cortes rojos, excavaciones, canales, etcétera. También en *San Pedro de Olleros* y *Paradaseca* (*Campo de la Mata*). En *Fresnedo* está el canal de minas de *La Mora*, y frente a él, en las *Peñas de Mudiello*, dicen que han visto adornos y algo como letras grabadas. En *Sésamo*, frente a *Fontoria*, sobre el río aparecen otras pequeñas inscripciones. Cerca, en el valle de *Rececil*, también hay pequeñas explotaciones auríferas.

En las vertientes orientales del *Telero* reaparece el aluvión rojo con señales de gran explotación, la segunda en importancia después de Las Médulas, y parecida a ésta, pero con gravas de menor tamaño.

La cuenca alta del Ornia o Duerna (de la misma raíz de los *Orniaci* de Ptolomeo y los ríos Orne de Calvados, Sarthe, Alsacia-Lorena y Namur), desde *Valduerna* (Valle de Ornia, relacionado quizá con el presidio militar romano de Villalís) hasta *Priaranza*, muestra gigantescos desmontes del aluvión y amontonamientos de cantos, canales, aljibes, galerías subterráneas, etc., especialmente en la margen S., por *La Chana* (*Plana* en 1027), y en *Los Castellones*, frente a *Quintanilla*, por el regato de Llamas, donde está el socavón llamado *Cueva del Maestro*. Las explotaciones del Duerna tienen 5 kilómetros de longitud, 1,5 kilómetros de anchura y 50 metros de profundidad media. Los romanos removieron unos 300 millones de toneladas, quedando todavía por explotar unos 1.200 (Rubio). El oro se encuentra distribuido en forma de pajitas muy delgadas, arrastradas fácilmente por las aguas; las capas más profundas y próximas a la roca firme son más ricas, y contienen pepitas y gránulos, algunos de varios gramos.

En el O. de Asturias y E. de Lugo reconoció y descubrió Paillete, en 1852, unas 23 minas de oro con antiguas labores subterráneas (Rubio).

En *Velilla del Río Carrión* (N. de Palencia), cerca de las famosas *Fontes Tamarici* (pág. 21), intermitentes, de Plinio y Ptolomeo, se conservan restos de un túnel llamado "Camino de los Moros", a bastante altura, que desciende con suave declive a lo largo de las montañas de Peña Mayor y Peña Lugar, al E. del pueblo; muy destrozado por los trabajos de las canteras de mármol, conserva un corto sector cerrado, al que llaman "Cueva de la Gerijuela" o "de las Carracas", por la costumbre infantil de ir allí a hacerlas sonar; en él se han encontrado "martillos" de los de quebrantar piedra". Según los profesores García y Bellido y Fernández de Avilés (ExcArqEsp. 29, 1964, 12), "podría pertenecer al complejo hidráulico de decantación aurífera de alguna *arrugia*, cuyas balsas, canales, etc., deberían buscarse por aquellas montañas... A confirmarlo viene el "camino griego" o segundo acueducto tamariense, labrado también en roca, pero de cauce abierto. Se extiende por el flanco opuesto u occidental del valle y baja en igual dirección que el anterior de Norte a Sur, desde el Otero o pantano de Compuerto... hasta Campo el Monte, en Guardo; se supone que llega al Páramo de San Andrés y termina en una cueva". El adjetivo "griego" (o "briego" por disimilación popular), abundante en Asturias y sobre todo en León, en relación con antiguas explotaciones mineras, no creemos proceda de la base céltica *brig*—"altura", pues la *i* no diptonga, sino que probablemente refleja una atribución renacentista, culta pero falsa, a los griegos, de ruinas o trabajos en realidad romanos. Cf. los topónimos Troya, de Vigo—Canido o Setúbal (incluso Druva, la aldea junto a las excavaciones de Olimpia) o los opulentos "gentiles galigrecos", los enterrados en los túmulos dolménicos lucenses excavados por el licenciado Vázquez de Orxás en tiempos de Felipe II.

Otros yacimientos, visibles aún hoy en gran parte, son:

En Asturias: en los distritos de Salas (siete explotaciones), Pola de Allande (ocho explotaciones), Valledor (significativo topónimo, dos explotaciones), Navia y Orillas del Mar (4).

En Galicia: ríos: Miño (4), Arnoya (1), Sil (ocho, incluyendo los de León; muy cerca del Sil están las famosas Médulas de

Carucedo), Lor (varias) y Bibey (al sur de Viana do Bolo y cerca del hermoso y elevado puente romano (pág. 12).

En León: ríos: Burbia (Paradaseca), Ancares (4), Cabrera (desde el Lago de la Baña hasta el Puente de Domingo Flórez, Vegas de Yeres, Pombriego, Santalavilla y la famosa explotación de las Médulas) y Boeza (Ponferrada).

Especialmente aurífero era el valle de los *Gigurri* (Valdeorras de "Valle de Geurres", río Sil), en el Nordeste de la provincia de Orense, como lo demuestran, entre otros muchos restos romanos (especialmente canales y montones de cantos rodados), el lavadero y pantanos de San Miguel de Otero (A Rúa, topónimo que procede de la vía romana), en cuyos canales todavía "se ha encontrado la arcilla roja, que era objeto preferente de sus lavados para la extracción del oro", el lavadero de Villamartín y el canal para lavadero desde el Jares o Nendón hasta cerca de Montefurado, en el Sil, por encima de Portomourisco (donde también hay cobre) y Seadur, en Caldesiños (Sur de Viana do Bolo), etc. El célebre túnel de Montefurado (a él alude el to-

pónimo; Sudeste de Lugo, lindando con Orense) fue hecho para lavar las arenas auríferas del antiguo cauce natural del Sil, "en el recodo que formaba casi frente a la desembocadura del Bibey; además hay allí otros pequeños por donde aún hoy pueden pasar personas (not. de paisano), y las señales de haberse intentado hacer otro.

Refiriéndose también al Montefurado, el Licenciado Molina (XIII), con su numen infantil y jugoso, lo reseña entre las cosas más notables de Galicia.

Otro edificio / No mucho notado
casi imposible / dudoso y sutil
se halla en vn río / que llaman el sil
allí donde dizen / el monte furado
q siendo un gra cerro / no poco alogado
lo passa este río / por baxo sin arte
atrauessandolo / alla de otra parte
hecho su arco / de peña tajada.

INDICE GEOGRAFICO (1)

- LOG** Alcanadre. Acueducto 21.
CAC Alcántara. Puente 8. Arco honorífico.
CR Alcázar de San Juan. Mosaico 34.
CAC Alconétar. Puente 8.
BAL Alcudia-Pollentia. Teatro 24. Villa 35.
POR Aljustrel (Berja Portugal). Tabla de bronce 4.
LOG Agoncillo. Acueducto 20.
GRA Alhama. Termas 26.
VAL Almenara de Adaja. Villa con mosaico 33.
GRA Almuñécar. Acueducto 20.
POR Ameixeira (Lisboa). Orator 4.
GER Ampurias. Ciudad 5. Campamento. Puerto 13. Templo 21.
JAE Andújar. Puente 10.
ALI Archena. Termas 27.
POR Arosa (Isla de). Sepulturas 39.
LEO Astorga-Astúrica **Augusta**. **Grammaticus** 4. Muralla 16. Frescos 31. Minería 44.
CAC **Augustóbriga**. Véase Talavera la Vieja.
CAD **Baelo**. Véase Bolonia.
CORD Baena. Grutas Sepulcrales 41.
ORE Barbantés. Poblado minero 44.
BAR **Barcino**. Véase Barcelona.
BAR Barcelona-Puerto. Torrasa del Moro. muralla 13 y 18. Termas 27. Necrópolis 41.
ORE Bibey (Puente del). Véase Puebla de Trives.
ALI Bigastro. Termas 27.
ZAR **Bilbilis** (Calatayud). Marcial 4. Ciudad 5.
LEO Boeza. Oro 46.
CAD Bolonia. Ciudad 5. Necrópolis 40.
FRA Boulogne. Faro 13.
TOL Cabañas de la Sagra. Mosaicos 34.
CAS Cabanes. Arco honorífico 27.
CUE Cabeza de Griego. **Ercávica** (Saelices, Cuenca). Muralla 15. Anfiteatro 25.
ALA Cabriana. Termas 27.
CAC Cáceres. **Colonia Norba**. Muralla 15.
CAZ Cádiz. **Orator**. **Turranius Cráclis** 4.
ZAR **Caesar Augusta**. Véase Zaragoza.
GER Caldas de Malavella. Termas 25.
BAR Caldas de Montbuy. Termas 25.
PON Caldas de Reyes. Oro 41.
PON Cálogo (Villagarcía). Monedas 39.
BAR Calafell. Terma 27.
LOG Calahorra-Calagurris. Moneda 5.
TER Calamocha. Puente 8.
CORU **Callaicum Océanum**. Océano Atlántico. Mariscos 4.
PON Cameixa (Carballino). Cantro 45.
CAC **Cáparra** (Plasencia). Puente 8. Arco cuadrifonte 28.
SEV Carmona-Carmo. Puertas de muralla 13. Anfiteatro 25. Necrópolis 40.
MUR Cartagena-Cartago Nova. Minería 44.
LEO Carucedo. Oro 42.
CUE Castellar. Puente 10.
SOR Castillejo (El; Numancia). Campamento 13.
LEO Castropodane. Oro 45.
PON Castro (Monte do). Necrópolis 40.
LEO Castroquilame. Oro 45.
LEO Cancedo. Oro 45 y 46.
SAL Cavenes de Cabaco. Oro 45.
SAL Ciudad Rodrigo. Lápida 39.
ZAM Ciudadreja. Campamento 13.
BUR **Clunia**. Véase Coruña del Conde.
CORD Córdoba. Cultura. **Grammaticus**. Clodios 4. Puente 10. Templo 22.
COR Coruña (La). Torre de Hércules. Faro 13.
BUR Coruña del Conde. Ciudad. Moneda 5. Teatro 24.
BAD Cocosa (La). Villa rústica 34.
CAC Coria-Caurium. Muralla 17.
PON Corujo-Fragoselo (Vigo). Petroglifo 39 y 40.
SOR Cuevas de Soria. Villa romana con mosaico 33.
MAL Chipiona. Faro 13.
PON Domayo. Castro 39.
INGL Dover. Faro 13.
PAL Dueñas. Mosaico 32.
SEV Ecija-Cortijo de Fuentidueñas. Villa 35.
ALI Elche-Alcudia. Ciudad 5. Sinagoga 7.
BAD **Emérita**. Béase Mérida.
LEO Estrecho (El; El Bierzo). Oro 44.
ZAR Fabara. Templo funerario 36 y 37.
NAV Fitero. Termas 27.
BAD Fregenal de la Sierra. Termas 27.
SOR Fuentearmegil. Villa con mosaico 33.
GRA Galera. Acueducto 21.
GER Gerona. Muralla 13.
ORE Ginzo de Limia. Mosaico 31.
GRA Granada. Foro 21.
PON Grove (El). Necrópolis 39.
HUE Huesca. **Oscá**. Colegio 4. Foro 21.
ALA Iruña. Puente 10.
SEV Itálica. Ciudad 5. Templo 22. Anfiteatro 24. Termas 26. Villas 34.
SAN **Iulióbriga**-Tetortillo (Reinosa). Ciudad 5. Termas 26.
GER Junquera (La). Arco honorífico 27.
LEO **Lancia**-Villasabariego. Cerámica 45.
PON Lanzada (La). Castro y Necrópolis 39.
ZAM Latarce (S. Pedro de). **Castellum** romano 17.
LEO León-Legio **Séptima Gémina**. Muralla 16.
LER Lérida. Puente 8.
NAV Liédena. Villa Romana 33.
PON Liméns, Hio. Armas de bronce 39.

(1) A la izquierda de los topónimos va la abrevitura de la provincia.

- JAE** Linares. Termas 26.
LUG Lor (río). Oro 46.
LUG Lugo-**Lucus Augusti**. Muralla 15. Termas 25. Mosaico 30.
GER Lloret de Mar. Monumento funerario 36.
MAL Málaga. Teatro 24.
BAR Manresa. Puente 8.
MAL Marbella. Mosaicos 35.
BAR Martorell. Puente 8. Arco honorífico 27.
VALL Matapozuelos (Olmedo). Puente 8 y 10.
BAR Mataró. Pinturas y mosaicos 35.
SOR Medinaceli-**Ocilis**. Muralla 15. Arco honorífico 27.
PON Meira (Moña). Espada Argárica 39.
BAD Mérida-**Emerita**. Moneda. Ciudad 5. Puente 8. Muralla 15. Acueductos y pantanos 19 y 20. Teatro 24. Anfiteatro. Circo. Termas. Arco de muralla 27. Columbario 39.
LUG Montejurado. Túnel romano 46.
LEO Montes (S. Cruz de). Oro 45.
SEV Mulva-**Múñiga**. Templo. Cabeza de "Hispania" 22.
CAC Navalmoral de la Mata. Véase Talavera la Vieja.
AST Navia. Oro 45.
PON Negros (Redondela). Túmulos dolménicos. Catro celta 39.
SOR Numancia-Peña Redonda. Campamento 13. Termas 27.
LEO Olleros (S. Pedro de; Campos de la Mata). Oro 45.
ORE Orense. Puente 10.
SEV Osuna. Grutas sepulcrales 41.
ORE Ourantes. Oro 44.
PON Padriñán (Sanjenjo). Monedas 39.
CUE Palmero. Puente 10.
CORD Pedrades. Puente 10.
GRA Pinos. Puente 29.
CAC Plasencia. Véase **Cáparra**.
AST Pola de Allande. Oro 45.
MAL **Pollentia**. Véase Alcudia.
LEO Pombriego. Oro 45.
CORU Pontedeume. Villa romana 30.
ORE Puebla de Trives. Puente 12.
SANT Reinosa. Véase **Iulióbriga**.
SOR Renieblas. Campamento 13.
TOL Rielves. Termas 27.
MAL Ronda La Vieja-**Acinipo**. Teatro 24.
ZAR Sádaba. Acueducto 21 y 33. Termas 27 y 33. Templo funerario 37 y 38.
PON Sanjenjo. Necrópolis 39.
CAST Sagunto. Puerto 13. Teatro 24.
SAL Salamanca. Puente 8.
AST Salas. Oro 45.
SEG Segovia. Puente 10. Acueducto 18.
ORE Sil (río, Galicia). Oro 44.
PON Sobrán (Villajuán). Villa 39.
LER Solsona. Termas 25.
LEO Soto de la Leitosa. Oro 45.
CAC Talavera la Vieja. Muralla 15. Templo 21.
TAR Tarragona-**Tarraco**. Ciudad 5. Muralla. Puerto 13. Acueducto 19. Foro. Templo 21. Anfiteatro 25. Arco honorífico. Termas 27. Torre de los Escipiones 36.
PON Toja (La). Balneario 39.
TOL Toledo. Circo 25.
PON Torres de Oeste (Catoira). Muralla 15.
PON Tremoedo. Monedas 39.
LOG Tricio-**Tritium Magallum. Grammaticus** 4. Templo 21.
NAV Tudela-Soto del Ramalete. Villa y termas con mosaicos 29 y 33.
CAD Tingintera (Algeciras). Mela 4.
ORE Valdeorras. Oro 46.
VALL Valdestillas. Puente 10.
AST Valledor. Oro 45.
BUR Velilla del Río. Carrión. Termas 26. Túnel Romano 45.
LEO Vilarello (San Juan de). Oro 44.
BAR Vich-**Asua**. Templo 21.
PON Vigo. Necrópolis 39.
COR Villa del Río. Puente 10.
PON Villagarcía de Arosa. Castro y Sarcófagos 39.
LEO Villalis. Presidio 45.
BAR Villanueva y Geltrú. Villa con mosaico 35.
BAD Villanueva de la Serena. Monumento funerario 38.
COR Vimianzo. Véase Zás.
BUR Vivar del Cid. Estela funeraria 7.
ZAR Zaragoza-**Caesar Augusta**. Moneda 5. Muralla 18.
CORU Zás. Dólmenes, castros, villa romana, necrópolis sueva, pazo, castillo 30.

SUSCRIPCION AL NOTICIARIO TURISTICO

El precio de suscripción al NOTICIARIO TURISTICO es de pesetas 400. El indicado precio incluye la recepción de todos los Noticiarios Turísticos que se editen durante el período de doce meses, a partir de la fecha de suscripción.

La suscripción da derecho además, gratuitamente, a los Suplementos que se editen en el mismo período.

Las suscripciones serán efectuadas por las personas o entidades interesadas, mediante giro postal o telegráfico, al Habilitado de la Subsecretaría de Turismo. Ministerio de Información y Turismo, Madrid-16, indicando en el texto: «Suscripción al Noticiario Turístico».

Debe remitirse, además, una carta al director del Noticiario Turístico, Dirección General de Promoción del Turismo, Madrid-16, notificando haber enviado dicho giro y especificando con toda claridad nombre y dirección completa del suscriptor.

Los alumnos de las Escuelas de Turismo y Hostelería, a los que se les concede bonificación del 50 por 100 en su suscripción, deberán acompañar a dicha carta certificado del director del Centro donde se hallan matriculados.

